



FACULTAD DE BELLAS ARTES LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

ACTA DE APROBACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

Los profesores abajo firmantes, constituidos como Jurado Calificador para presenciar y evaluar la sustentación del Trabajo de Grado titulado:

Diona / Sangre : la imagen y la formación del ser mediadas por prácticas ancestrales.

Presentado por el (la, los, las) estudiantes (s):

Table with 3 columns: Nombre, Cédula, Código. Row 1: Laura Vanessa Borda Perez, 102294122, 2014172003

Consideramos que dicho trabajo cumple con los requisitos y condiciones necesarios para su aprobación por las siguientes razones:

- 1. La estudiante abre una nueva perspectiva de la vida en que la licenciatura entiende los trabajos de grado.
2. El trabajo da cuenta de una serie de nuevas formas de saber del tema, la estudiante demuestra en él un dominio significativo del tema.
3.

Table with 4 columns: ROL, NOMBRE, FIRMA, NOTA1. Rows for Jurado 1-lector (4.2), Jurado 2-lector (4.4), Jurado 3-asesor (4.7), Jurado 4-asesor

CALIFICACIÓN FINAL (Promedio aritmético): 4.4

DISTINCIONES

Fecha: 28 de junio

1 Para la emisión de la nota de sustentación, es indispensable que los jurados se encuentren presentes.

D-iona -Sangre:

La imagen y la formación del ser mediados por prácticas ancestrales.

Laura Vanessa Borda Perez

Tesis presentada para optar al título de:

Licenciado en Artes Visuales.

Asesor:

Nestor Mario Noreña

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

Facultad de Bellas Artes. Licenciatura en Artes Visuales.

Bogotá D,C

2019

D-iona -Sangre:
La imagen y la formación del ser mediados por prácticas ancestrales.

Laura Vanessa Borda Perez
Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá D,C
2019

Dedicatoria

Dedico este trabajo a Dios, por ser mi guía, mi fortaleza, mi única certeza...el amor más grande de mi vida. Le otorgo a él todos los reconocimientos de este trabajo, pues sin su amor y su presencia nada habría logrado.

A mis hermanos Fabian , Miguel y Salomé, por haberme enseñado a amar, por haberme recordado la vida, la alegría, la inocencia; por ser siempre inspiración , por sonreír e iluminar mi vida con sus sus sonrisas, por permitirme pasar a su lado los momentos mas alegres de mi vida, por existir, porque los amo y los llevo siempre en mi corazón. Pepes , recuerden siempre soñar, amar y buscar la anhelada libertad del alma.

A mi Abuela/madre Carmen Valderrama y a mi tía Fabiola Borda, por estar siempre conmigo, por brindarme su amor, su consejo; por ser esos ángeles que Dios ha puesto en mi vida, para ayudarme a emprender vuelo; por entenderme, cuidarme y creen en mí.

A la abuela Muidokuri y al taita Fernando Mutmbajoy, por abrir las puertas de su corazón y sus hogares a esta caminante, por compartir de manera tan desinteresada su saber, por permitirme acercarme a esas prácticas ancestrales de las que tan buenos guardianes son, por su lucha, por su ejemplo, por defender la vida, la naturaleza, por creer en el amor y luchar día a día por él; por toda la sagrada labor que hacen sobre esta tierra y el corazón de oro que tienen, con el que iluminan tantas vidas. A todos los seres que le sirven a la luz de Dios.

Al espíritu del yage, del mambe y el tabaco.

Agradecimientos

Agradezco a Dios, creador del universo y sus infinitos misterios, a la madre tierra, a los espíritus que la habitan y la guardan, al cielo, el agua, el fuego, la tierra, el aire, las estrellas y todo lo que compone el vasto universo, por ser, por existir y permitirnos la vida.

A mis padres Iganacia Perez y Adolfo Borda, por darme la oportunidad de nacer en esta hermosa tierra, por todo el amor que me brindan, por ser maestros y amigos.


A los hermanos del alma que me han acompañado en mi camino; por enseñarme tantas cosas, por abrir sus corazones, por ser ejemplo y esperanza para mí, por esa labor tan bella que hacen en sus vidas, por creer en el amor, por hacer retumbar el canto de sus corazones sobre el pecho de la madre tierra. Por los consejos, por todas las lágrimas que me han secado, por los abrazos, las risas, y el aliento que me brindan; por recordarme que la familia es también espiritual, mis más grandes agradecimientos a: Marco silva, Angie Peña, Eliana Molina, Jhonnatan Ruiz, Anni silva, Cesar Peinado,

Alex Martínez, Angelica Russi, Diego Moya y Jenny Baquero.

Al profesor Nestor Noreña, por su guía, su paciencia y su siempre tan linda disposición para ayudarme a sacar adelante esta investigación y a la profesora Laura Rodriguez que me acompañó en gran parte de este proceso, por alentarme a hacer lo que quería, por todo su ayuda y por siempre irradiar tanta alegría.

A todas y cada una de las personas que han sido parte de este proceso Al arte y a las letras por ser mis aliados, por permitirme sentir la vida más profundamente.


y para finalizar, por supuesto: Gracias a la vida!!

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 7	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	D-iona -Sangre: La imagen y la formación del ser mediados por prácticas ancestrales.
Autor(es)	Borda Perez, Laura Vanessa
Director	Noreña, Nestor
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2019, 113 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	Imagen, Formación, Interculturalidad, Prácticas ancestrales, Autobiografía Narrativa.

2. Descripción
Este trabajo es una autobiografía narrativa en la que busco encontrar en mis narraciones, el papel de la imagen en mi formación mediada por el compartir intercultural que he tenido y las prácticas ancestrales de las que he sido participe.

3. Fuentes
-ACNUR (2012). Situación Colombia: Indígenas. Recuperado de https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2012/Situacion_Colombia_-_Pueblos_indigenas_2012.pdf
-Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Sede Académica, Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
-Ávila, J y Acosta, C (2016). Epistemología del pensamiento visual contemporáneo desde el imaginario transdisciplinario. Anagramas. Medellín, Colombia Recuperado de http://www.scielo.org.co/pdf/anqr/v14n28/v14n28a09.pdf
- Ayahuasca Internacional (2016, septiembre, 5) AYAHUASCA INTERNACIONAL, UN ORGANISMO VIVO QUE SE EXPANDE POR EL MUNDO- Alberto José Varela (Archivo de video) Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=WmEqIHmab24

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>FORMACIÓN Y SERVICIO</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 7	

-Barragán, J., Chavez, L & Velásquez, J. (2005). La escuela como espacio en la construcción de la cultura de la imagen. (Proyecto de grado). Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central.

-Bolívar, A & Domingo, J (2006). Forum Qualitative Sozialforschung . La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual, (7). Recuperado de <http://jbposgrado.org/icuali/La%20investigacion%20biografica%20y%20narrativa%20en%20iberoamerica%20%20%20.pdf>

-Bolívar, A. (2002). Revista electrónica de investigación educativa. "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación, (1). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-40412002000100003&script=sci_arttext

-Bruner, J. (2003). La fábrica de historias. Derechos, literatura, vida. México: FCE.

-Castaneda, C (1974). Las enseñanzas de don Juan: una forma Yaqui de conocimiento. Fondo de cultura económica.

-Castro, C (sin fecha). La Autoobservación: herramienta clave para Neurosicoeducados. Asociación educar. Recuperado de <https://asociacioneducar.com/monografias/monografia-neurosicoeducacion-claudia.ivonne.castro.mahecha.pdf>


-Espinoza, L (2013). Pedagogía andina y sabidurías ancestrales. Panorama. Cochabamba, Bolivia. Recuperado de <http://revia.areandina.edu.co/ojs/index.php/LI/article/view/435/468>

-Geertz, C. (1973). Interpretación de las culturas. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona, España.

-Max Neef, M. (1992). El acto creativo. Tomado del libro Ampliando espacios para la creatividad. Memorias del Primer Congreso Internacional de Creatividad. Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Psicología, Colciencias. Publicaciones U. Javeriana, 1992. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/220732728/El-Acto-Creativo-Manfred-Max-Neef>

-Mora, M. (2002). Athenea Digital. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici, (2)

-Morales, H (2014). proceso de Educación Ancestral para la Formación Integral en la Comunidad Muisca De Fontibón. (Monografía). Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 7	

-Moscovici, Serge (1961) El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul, 1979.

-OEI (s,f) Sistemas Educativos Nacionales - Colombia. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/quipu/colombia/col02.pdf>

-Patiño, V (2018). Taller 4 Rojo. Historia de una representación, 1970 - 1978. (Trabajo de grado para optar al título de Magister). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

-Revista semana, (2015). La reconciliación de un etnocidio. Recuperado de <https://www.semana.com/educacion/articulo/etnocidio-casa-arana/442158-3>

-Ríos Acevedo, C. (2010). Un acercamiento al concepto de formación en Gadamer. Revista Educación y Pedagogía, 7(14-15), 15-35. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/5578/5000>

-Torres,F (2014).Interculturalización de la sociedad Colombiana: Un camino hacia las democracias interculturales.


-Vargas, G y Reeder, H (2010). Ser y sentido. Hacia una fenomenología trascendental-hermenéutica. Editorial San Pablo. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=U7KGCXSII6wC&printsec=frontcover&dq=ser+y+sentido+vargas+Guillen&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwix4rXC3-niAhUMyFkKHb7jA0sQ6AEIKDAA#v=onepage&q=ser%20y%20sentido%20vargas%20Guillen&f=false>

-Vargas Guillén y otros.(2006). La formación y la constitución del ser. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2016

-Verdadabierta.com, (2016).Los Hitnu, comunidad indígena en riesgo de extinción. Recuperado de <https://verdadabierta.com/los-hitnu-comunidad-indigena-en-riesgo-de-extincion/>

- Sans y Graña. (1994). Auto-observación en adolescentes: 10s problemas de la escala de auto-observación de Snyder en poblaciones no adultas. Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61212/88844>

- Sousa, B (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce para esta edición.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 4 de 7	

Montevideo, Uruguay 2010.

-Walsh, C (2005). La interculturalidad en la Educación. Ministerio de Educación -Derechos Reservados. Lima - Perú. Recuperado de https://www.unicef.org/peru/files/Publicaciones/Educacionbasica/peru_educacion_interculturalidad.pdf

-Walsh, C (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. Recuperado de [https://scholar.google.com.co/scholar?q=Walsh,+C+\(2009\).+Interculturalidad+cr%C3%ADtica+y+educaci%C3%B3n+intercultural.&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholart](https://scholar.google.com.co/scholar?q=Walsh,+C+(2009).+Interculturalidad+cr%C3%ADtica+y+educaci%C3%B3n+intercultural.&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholart)

-walsh, c. (2005). interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/860/86012245004.pdf>

4. Contenidos

Esta investigación nace de la experiencia intercultural mediada por prácticas ancestrales, que empiezo a tener en medio de una búsqueda de mí misma y del sentido de mi vida, lo que se complementa con que paralelamente al iniciar este proceso de búsqueda espiritual, ingreso a estudiar Licenciatura en Artes visuales, en la Universidad Pedagógica Nacional, con lo que empiezo a encontrar similitudes entre el proceso pedagógico llevado en la universidad y mi proceso espiritual; fueron tantas las similitudes que encontraba entre estos dos procesos que llegué a darme cuenta que su similitud radica principalmente en que tanto la pedagogía como los procesos espirituales trabajan con el ser y la formación del mismo. Sumado a esto empiezo a darme cuenta que la imagen está presente y juega un papel importante en estos dos procesos. Lo que me lleva a preguntarme por el papel de la imagen en la formación del ser, mediado el compartir intercultural y las prácticas ancestrales; para encontrar respuesta a esta pregunta decido tomar mi historia como objeto de estudio, por lo que desarrollo una autobiografía narrativa, que centra su mirada en el compartir intercultural y las prácticas ancestrales de las que he sido participe.

El objetivo principal de esta investigación es comprender el papel que tiene la imagen en la formación del ser, para lo que me remito a buscar en mi historia las respuestas a cómo la imagen, tomada no solo como lo que nuestro sentido de la vista capta, sino como un proceso de representaciones sociales (Moscovicie); afecta el ser y como este se relaciona con el mismo, con la vida y con los otros.

Los objetivos específicos son:
 Ahondar en cómo las relaciones interculturales, mediadas por las prácticas ancestrales que he tenido, han generado cambios, alteraciones y transformaciones; en esas imágenes con las que vivo, concibo la vida, a los otros y a mí misma y en las repercusiones que esto ha tenido en mi diario



FORMATO

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

Código: FOR020GIB

Versión: 01

Fecha de Aprobación: 10-10-2012

Página 5 de 7

vivir y mi formación.

Resaltar parte del conocimiento de algunas culturas ancestrales, con las que he compartido y el potencial que estos tienen para la formación del ser.

Esta investigación tiene cuatro temas principales, que le dan sentido a la misma: Imagen, formación, interculturalidad y prácticas ancestrales.

La imagen es entendida no solo como lo que nuestro sentido de la vista capta del exterior, gracias a los procesos de la luz, sino también se entiende como una construcción histórica, social y cultural. Lo que a groso modo nos dice que creamos imágenes, basadas en la información, las experiencias, los valores, los sentimientos y las relaciones que hemos tenido a lo largo de nuestra historia. Estas a su vez son interpeladas y transformadas continuamente por las condiciones en las que nos encontremos en la actualidad; o sea nuestras imágenes internas no están desligadas del exterior, pues vemos las cosas según el orden simbólico interno que tenemos de las mismas y a su vez ese orden simbólico que reflejamos en el exterior, se ve interpelado por lo que el exterior le ofrece, generando nuevas interpretaciones y percepciones que modifican nuestras imágenes.

La formación es entendida como el proceso continuo de construcción y transformación en el que se encuentra el ser, al estar en el mundo y mediado por este; también abarca la premisa de que la formación es una responsabilidad para consigo mismo y para con el mundo, en el sentido de que solo tomando las riendas, haciéndose consciente de su proceso de formación, puede generar una postura crítica y reflexiva que le permita relacionarse con lo que el mundo le ofrece y lo que este le ofrece al mundo.


Por su parte la interculturalidad se entiende como una forma de relacionarnos que rompe con la homogeneidad y las estructuras impositivas, para permitir relaciones horizontales en las que se reconoce el valor del otro en tanto a su humanidad y se respeten y cuiden las diferencias que se puedan tener en cuanto a la construcción social y cultural, que constituyen la oportunidad de compartir, nutrirse y generar nuevos conocimientos.

El otro tema que abordamos son las prácticas ancestrales, entendidas como esas acciones, prácticas, que vienen de un saber antiguo, pasado de generación en generación y que son aún conservadas, gracias a que en la actualidad hay quienes aún las practican.

El orden en el que estos temas son desarrollados, para generar un hilo conductor de sentido es: primero se aborda el tema de las prácticas ancestrales (De corazón a corazón), la interculturalidad (Los acuerdos), La formación (La mochila) y por último la imagen (Como es adentro es afuera). Para finalizar en las conclusiones (Todo final es también un comienzo) encontramos las repuestas a los objetivos planteados (Oriente) y posibilidades de seguir desarrollando el tema de la imagen en la formación desde las relaciones interculturales y las prácticas ancestrales.

5. Metodología

Se propone un método de investigación propio (Regresando a casa) basado y constituido en mis experiencias, en lo

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 6 de 7	

que enunció la experiencia, el mambear y tomar yage como métodos; la autoobservación, la reflexión el escribir y las entrevistas como las herramientas, la Autobiografía narrativa como enfoque y mi historia como objeto de estudio.

6. Conclusiones

Para empezar y aterrizando en los objetivos planteados al inicio, encontré que: la imagen abarcada como una construcción histórica social y cultural interna, que se refleja en el exterior para dotarlo de sentido y de igual manera encontrar en él el nuestro, constituye parte fundamental de nuestra formación, en tanto esta determina el orden simbólico con el que se desarrolla el proceso formativo; por lo tanto la imagen y la formación del ser no son heterogéneas, se constituyen entre sí.

La formación se genera siempre que nos encontremos en relación con la vida y todas las manifestaciones de esta, incluyendo la propia, de igual manera la imagen se encuentra en constante relación con el orden simbólico de lo interno y lo externo, lo que permite los procesos de formación del ser.

Las relaciones interculturales, permiten tener contacto tanto con otro tipo de imágenes como de construcción de estas; gran parte de la información para la construcción de las imágenes nos viene de la cultura, lo que significa que las imágenes construidas por una cultura frente a un fenómeno externo, son diferentes a las que otras culturas generen del mismo fenómeno y también la manera en la que las asocian e interpretan, para la construcción de las misma. Por ende al relacionarnos con una cultura diferente a la nuestra, encontraremos tanto nuevas imágenes como nuevos sentidos y significados que interpelarán nuestras imágenes internas, permitiéndonos transformaciones en estas.

para terminar con las conclusiones y con está investigación, diré que ya existen muchos estudios sobre la imagen y su papel en la formación/educación del ser, que reconoce la potencia de trabajar en esta y con esta para generar procesos pedagógicos. De igual forma existen ya pedagogías ancestrales, basadas en los conocimientos de las comunidades indígenas, tanto de nuestro país como de los otros. Ahora bien, basada en mí experiencia y situándome tanto dentro de un contexto académico, como dentro de un compartir intercultural mediado por prácticas ancestrales, encuentro gran potencial en desarrollar una pedagogía de la imagen ancestral; en la que se trabaje la imagen y la sabiduría ancestral que hay de esta en las comunidades indígenas y sus prácticas ancestrales. Con lo que quiero comentarle al lector ya tengo varias ideas al respecto que he venido desarrollando y me encuentro interesada en poder seguir llevando a cabo, para lo que me vendría muy bien una ayuda principalmente de los medios académicos, que me permita dedicarme al desarrollo de la esta.

Firmado por:

Laura Vanessa Borda Perez.



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

FORMATO

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

Código: FOR020GIB

Versión: 01

Fecha de Aprobación: 10-10-2012

Página 7 de 7

Revisado por:

Nestor Noreña.

Fecha de elaboración del
Resumen:

01

03

2019

ÍNDICE

RESUMEN

Al lector.....	15
Para empezar.....	16
La furia, la calle, el delirio.....	21
El llamado de la tribu.....	24
El camino, el asiento.....	26
Oriente.....	29
Regresando a casa.....	32
El olvido.....	43
Recordar.....	53
Buscando los rastros.....	64
Tejidos.....	68
De corazón a corazón.....	69
Los Acuerdos.....	77
La mochila.....	82
Como es adentro es afuera.....	100
Todo final, es también un comienzo.....	115
BIBLIOGRAFIA.....	120

Glosario

Abuelos:

¿Quiénes son los abuelos?
Esta palabra de abuelo, puede referirse a muchas cosas, dentro de la visión ancestral, la cognición que tiene esa palabra, está ligada estrechamente a la sabiduría, entonces se le llama abuelo y/o abuela a quien se cree posee esta sabiduría, ya sea un ser humano, un animal, una planta, un astro o un espíritu.

En la comunidad Huitoto a la que pertenece la abuela Maidokeri, quien ha sido la que me ha guiado, acompañado y compartido, por este camino, los abuelos en cuanto a seres humanos, son aquellos que se han preparado durante muchos años, de diferentes formas, para adquirir cierta sabiduría, con la que luego cuidan y ayudan a mantener el orden y la armonía de la comunidad.

Ambil: Planta sagrada para algunas comunidades del país como la comunidad uitoto. Es una pasta de tabaco, mezclado con sal vegetal, a la cual se le atribuye conocimiento por lo cual es respetada y de suma importancia para dichas comunidades.

Mambe: Planta sagrada para algunas comunidades del país como la comunidad uitoto. Es un polvo de la hoja de coca tostada, mezclada con ceniza de yarumo. Se le conoce como la compañera del ambil, se consumen juntos, haciendo alusión al la pareja y al equilibrio.

Mambear: Consumir el ambil y el mambe con el propósito que se tenga para hacerlo. Entre estos pueden estar, el revisar ya sea su propio estado, o alguna situación particular, el pedir la guía, el consejo de estas plantas; el sentarse en un mambeadero a aprender algo o también se les atribuye protección frente a algunas situaciones de la vida.

yage /remedio: Es un brebaje preparado y utilizado por algunas comunidades indígenas, considerado como planta sagrada, por la sabiduría que guarda y su poder curativo para el ser. Proviene de un bejuco llamado yage, o caapí o dápa, o otros nombres según la comunidad en la que se encuentre, este bejuco, es cocinado y mezclado con una planta llamada Chacr

Al lector

Que estas letras sean como el canto antiguo de la armónica de un sabio abuelo,

que moviendo los vientos

trae el mensaje del universo

para recordar el origen que se nos olvidó

y surcar con esperanza nuestros nuevos pasos

Ese canto del alma

ese susurro del cielo que llama nuestro vuelo,

ese vuelo hermano

de los que se lanzan sin miedo al amor.

Para empezar

Resulta todo un reto para mí empezar estas letras, con las que pretendo contar un poco de mi historia, contarla a ustedes, lectores ;que poco o nada saben de mí y recordarla yo. Alguna vez leí que la palabra recordar viene del Latín “*recordari*” y este a su vez de re (de nuevo) y de corcordis, (corazón); por lo que podríamos decir que recordar es volver a pasar por el corazón y ha eso me dispongo, a pasar por mí corazón y mí ser parte de esta historia, para ver qué surge, qué siento, qué me pasa, qué me atraviesa, cómo lo veo, lo siento y lo asimilo ahora, ahora que ya soy otra.

Tal vez la primera pregunta que me hago al iniciar este escrito, es: ¿por qué lo hago? ¿por qué decido contar un poco de mi historia? Entonces la única respuesta que encuentro en este momento, es: que algo muy adentro me impulsa a hacerlo, algo que aún no entiendo del todo, pero que nace de algunas premisas, como la necesidad que siento de auto-observarme, reconocermme, recordarme y hasta reivindicarme en estas letras; por otra parte, siento que tengo algunas cosas que compartir con los lectores, que tal vez puedan llegar a su interior y dejar algo en sus corazones ¿qué? No se, pero si ha de ser algo, quisiera que fuera un pizca de vida, un aliento de esperanza, una serie de preguntas que iluminen el interior y siembren anhelo de encontrarse, de buscar su propia verdad.

Este “para empezar”, es un recuento rápido de mi vida, que pretende ayudar al lector a comprender ciertas cosas de las que hablaré más adelante y de cómo fue que empecé a acercarme a todos estos procesos de los que hablaré, qué me impulso a hacerlo y también cómo en toda esta historia encuentro respuestas a preguntas, que luego me formulo en el proceso de reconocermme, buscarme, de-construirme, construirme, transformare, entender parte de la vida, las personas, el mundo y yo misma.

Me llamo Laura Vanessa Borda Perez, nací en Bogotá, la vieja Bacatá, una mañana no sé si nublada o despejada, si demasiado temprano o si ya se me estaba haciendo tarde, solo se que nací en el momento en que debí hacerlo, justo a tiempo, en las justas condiciones que necesitaba, el 26 de marzo de 1996. Me gustaría saber qué sentí por primera vez al estar en el mundo, qué se habría cruzado por mí ser en el momento que deje el cómodo vientre de mi mamá, para empezar a experimentar la vida. ¿cómo se habrá sentido el estar en los brazos de mi madre por primera vez? ¿cómo habrá sido sentir su piel desnuda, su corazón acelerado, sus ojos mirándome? ¿cómo habré sentido toda la alegría y el amor que mi familia me dio al momento de nacer?.

De mi infancia puedo decir que fueron los mejores años de mi vida; toda mi familia vivía en un edificio, era de seis pisos, grande; tanto que a pesar de que toda mi familia por parte de mamá vivía ahí; también habían apartamentos arrendados; el edificio era de mi abue-

la, por eso todos mis tíos y sus familias vivían ahí, lo cual era en verdad genial, pues había una unión muy linda, además estábamos todos los niños juntos, lo cual significaba, juego disponible las 24 horas del día. Con mis primos éramos muy unidos, siempre andábamos juntos, jugábamos casi todo el tiempo, también estudiábamos en el mismo colegio y cuando salíamos nos íbamos a la calle a seguir jugando, era tanto lo que nos gustaba andar juntos, que muchas noches nos íbamos todos a un apartamento a quedarnos, era como si mis tíos se turnaran para alojarnos. Con mis primos y mi familia viví los momentos más felices de mi infancia, además los adultos de la familia eran muy alegres, algunos fines de semana salíamos todos a jugar yermis en la calle, cerrábamos la cuadra y todos, sin excepción alguna, jugábamos, tíos, abuelos, primos, amigos, todos; eran días en los que la felicidad era muy simple.

Luego todo empezó a cambiar, primero quiero contarles que desde muy pequeña vivía con mis abuelos, pues mi madre, quien me tuvo a los 18 años, hacía algunas cosas que llevaron a mis abuelos a tomar esta decisión de cuidarme ellos. Cosas como dejarme encerrada y sola para irse a alguna fiesta y llegar hasta el otro día, a veces, no muy temprano que digamos; aunque son cosas que pasaron cuando era muy pequeña, tipo 2 o 3 años, creo que por lo impactante que fueron para mí, las logro recordar; aún recuerdo cómo a veces me despertaba en medio de la oscuridad, llorando, asustada e iba en busca de alguien, pero no encontraba más que ausencias y más ausencias, ni siquiera sabía prender la luz; un par de veces mis tíos tuvieron que romper algunos vidrios del apartamento para entrar a sacarme; por esto y algunas otras cosas, mis abuelos decidieron hacerse cargo de mí, aunque yo seguía estando muy cerca de mi mamá, pues como ya les conté vivíamos todos en el mismo edificio.

Mis papás se separaron cuando yo era muy pequeña, pasé algunos años de mi infancia sin saber nada de mi papá, recuerdo que lo que lo único que me decían era que él estaba de viaje, esto la verdad no me afectó mucho, pues aunque a veces lo extrañaba, la mayor parte del tiempo estaba jugando con mis primos. Mis abuelos empezaron a ser y han sido desde entonces mis figuras paternas más cercanas, desde esa edad les empecé a decir papá y mamá, lo cual era raro porque para mí era como tener dos papás y dos mamás.

Con el tiempo, la familia se empezó a alejar, debido a que todos estaban buscando mejorar su calidad de vida; los primeros en partir fueron unos tíos, que preciso eran los papás de mi prima “favorita”, como yo le decía en ese tiempo; su partida fue muy dura para mí, pero todo siguió, un poco menos alegre, pero siguió, luego nos fuimos mis abuelos y yo; y así sucesivamente hasta el edificio quedó habitado solo por arrendatarios. Para no alargar mucho la historia, les puedo decir que durante varios años todo siguió muy tranquilo, aunque ya la familia vivía separada, la unión se mantenía; yo me sentía amada por mis abuelos (papás), era una niña tranquila, juiciosa, entregada al amor, era muy devota a Dios, pues en verdad sentía su presencia, tal vez esto que digo sobre la presencia de Dios puede sonar raro para algunos lectores, pero es algo que sentía con gran claridad y que siento no me es necesario tener que aclarar.

Mi familia se había preocupado por inculcarme buenos valores y yo lo trataba de reflejar en cada acto de la vida, algunas cosas me marcaron profundamente de esto, por ejemplo, cuando compartía con mi papá, él me daba lecciones muy bellas; él siempre ha sido un hombre con un gran corazón, que se deja tocar por el dolor de los otros, cosa que intentó inculcarme también a mí; cuando salíamos

siempre me hacía darle dinero a las personas que estaban pidiendo y en más de una ocasión hizo que dejara de comer algo que estuviese comiendo, para que se lo regalara a alguien. Lo más asombroso que pude ver un día haciendo a mi papá, fue darle de comer a una rata que se estaba muriendo en la calle, él fue, compró un pan, lo desmigajo y se lo dio a la rata; aunque yo les tenía pavor a las ratas, el acto de amor que él estaba teniendo, me hizo estar atenta a cada cosa que pasó y eso quedó marcado en lo más profundo de mi ser .

Mi mamá también hacía cosas similares, con ella nos íbamos a barrios que en medio de mi inocencia les decía “feos” y llevábamos ropa o comida, mi mamá no solo llevaba estas cosas, si no que era amiga de algunas personas, una de sus mejores amigas vivía allá y la visitábamos constantemente, recuerdo bien que su casa era hecha de madera y tejas, ella vivía ahí con sus cuatro hijos, madre soltera (nunca supe del papá de sus hijos). La primera vez que entré a su casa y me di cuenta que casi todo estaba en un mismo espacio, menos el baño, que estaba afuera, fue como si algo dentro de mí se hubiese despertado y entendido de una manera más profunda que la vida no era solo como yo la concebía habitualmente en mi casa; sumado a esto solo habían dos camas yo pensé que era porque algunos no vivían ahí, fue solo hasta que salimos, que le pude preguntar a mi mamá sobre eso y ella me dijo que si, que todos vivían ahí y que dormían ahí, lo cual me impactó, pues una vez más me descolocaba de la realidad que conocía, no recuerdo bien qué edad tenía entonces, pero creo que eran 8 o 9 años; ese día cuando llegué a mi casa y vi que yo, no solo tenía una cama para mí sola, sino también un cuarto lleno de juguetes y una casa con muchas comodidades, me sentí triste y alegre al mismo tiempo y aunque en ese momento no entendí porque ellos vivían de un manera tan diferente a la mía, anhele profundamente que los pudieran tener todo eso que yo tenía.

Esto se los cuento porque creo que gracias a estas cosas y algunas más, fue que mi vida tomó un rumbo extraño; pues desde muy pequeña me preocupaba por el mundo, recuerdo que en medio de mi inocencia pensaba que podía cambiar todo, el hambre, el sufrimiento... De pequeña soñaba despierta y dormida, que me dedicaba a llevar alimentos a personas de escasos recursos (literalmente recuerdo que soñaba con que llegaba en un avión a Africa y muchas personas salían a abrazarme, en su mayoría niños, luego todos juntos empezábamos a cocinar y a comer) este sueño era recurrente, solo que a veces cambiaba según lo que me iba interesando en la vida, por ejemplo, un tiempo quise ser pediatra, entonces en el sueño además de llevar comida, me ponía a sanar a los niños.

Aunque con el pasar del tiempo compartía cada vez menos con mis papás, seguía buscando maneras de sensibilizarme frente al mundo; fue así como empecé a ver documentales sobre guerras, pobreza, minería, explotaciones y demás males que habitan este mundo; ver estas cosas me destrozaba, lloraba mucho, tanto que en algún punto mi abuela se empezó a preocupar y me regañaba, me decía que no viera eso, que no me amargara la vida, que me pusiera a hacer otras cosas, que viera otras cosas; pero yo no podía, de cierto modo sentía que si lo hacía era serle infiel a mi sentir y al sentir de los otros, para mí era como abandonarlos, decirles que no me importaban, ¿a quienes? a los que veía sufrir a si fuera en los videos. Esto a su vez despertó en mí el deseo de escribir, empecé a escribir cuando tenía 12 años, escribir era la manera de desahogarme, de soñar, de fantasear y de gritar al mismo tiempo.

A esa misma edad recibí uno de los golpes más fuertes de mi vida, el cual fue y ha sido determinante para mí, mi papá (abuelo), se fue de la casa, él era para mí, el centro del mundo, pues aunque amaba a mi abuela y al resto de mi familia, mi abuelo era especial, era mi papá, mi amigo, mi confidente, mi compañero de sueños... Todo, yo me desvivía por él y pues claro, cuando decidió irse de la casa para estar con otra mujer, sentí que todo mi mundo se desplomaba; ya para esos tiempos mis papas muy poco se preocupaban por mí y eso me hacía sentir poco amada, entonces cuando el ser a quien yo más amaba y sentía que me amaba, se fue, sentí como si la vida me gritara con desprecio, que yo era una porquería a quien nadie quería, pues pensaba que si ni mis papas estaban dispuestos a estar conmigo y el único que lo había intentado hacer, que era para mí, mi abuelo, había preferido irse y dejarme sola, era porque yo no valía la pena.

Me sumergí en una depresión muy fuerte, al punto en que muchas veces pensé en quitarme la vida. No creía en el amor, ni en la felicidad, ni en nada bonito, era como si la vida hubiese perdido los colores para mí, deje de creer en Dios, simplemente vivía por vivir; además estaba cada vez más sola, pues como les conté, ya mis papas habían dejado de estar pendientes de mí, era muy poco lo que los veía y sumado a esto el dolor que mi abuela tenía era tan fuerte que también se aisló mucho, aunque vivíamos juntas y a veces hablábamos, era como si cada una viviera sola, en su mundo, tratando de aliviar el dolor que mi abuelo había dejado con su partida. Cada día el dolor aumentaba y la desesperanza me iba carcomiendo lentamente; mi abuela siempre ha sido una mujer muy fuerte y en este caso una vez más mostró su fortaleza, empezó a levantarse, a salir adelante y aunque verla mejor para mí era un aliento y un ejemplo, yo no lograba hacer lo mismo, cada día me sentía más apagada. Ese tiempo fue demasiado duro, tanto que aunque sé que viví momentos bellos, no logro recordarlos bien, pues el peso del dolor y la depresión era devastador, lloraba mucho, siempre a solas y abrazaba con fuerza un peluche grande que me habían regalado, como si pretendiera encontrar en ese peluche el abrazo y el consuelo de mi abuelo, que tanto buscaba.

Después de un tiempo mi familia se empezó a preocupar mucho por verme así, pues me escapaba de clase y me iba a tomar con “amigos”, mucho mayores que yo, esto gracias a que siempre he sido de contextura grande, lo cual me permitía encajar entre ellos, llegaba borracha a la casa o me perdía durante todo un día; además encontraron un cuaderno donde yo escribía y al leer lo que estaba ahí, todos prendieron las alarmas, pues se dieron cuenta que estaba muy próxima a quitarme la vida. Lo grave de esto fue que ellos no supieron manejar bien la situación, pues optaron por reprimirme y vigilarme, en vez de intentar comprenderme y consolarme, lo cual solo empeoró la situación.

Mi salvación vino de una tía por parte de mi papá, que siempre me ha querido mucho, ella y su familia siempre han estado muy cerca a mí, ella me empezó a llevar al psicólogo, eso me ayudó mucho, pero lo que en verdad me dio luz, fue que un día mi prima, quien es mayor que yo y a quien siempre había admirado mucho, pues era muy linda e inteligente; me prestó un libro, “el caballero de la armadura oxidada” me dijo que lo leyera y que le contara que pensaba.

Cuando leí este libro, que me atrevo invitarlos a leerlo, si no lo han hecho; entendí muchas cosas, pues aunque es un libro para niños, tiene un contenido muy profundo; pero realmente lo que me ayudó a pasar esa dura etapa de la vida no fue el mensaje del libro, sino que este se convirtió en una puerta para descubrir un mundo, cuando me di cuenta que cuando leía todo el resto del mundo dejaba de pesarme y lograba apartar por un rato el dolor y la depresión, para dejarme llevar por la lectura; me enamoré de leer y creció mi amor por la escritura, entonces solo quería estar en el mundo de las letras y gracias a esto supe del arte, la poesía y también a anarquía.

Este fue un punto coyuntural para el resto de mi vida, pues cuando supe del arte, supe a lo que quería dedicar mi vida, lo que podía hacer para intentar remediar un poco todo ese dolor que sentía, que siente el mundo; pues me di cuenta del poder tan grandioso que tiene de llegar al interior de los seres y afectarlos de alguna manera. Por otro lado, rápidamente llegué a autores como Boudelarie, Rimbaud, Andres Caicedo, Gonzalo Arango...entre otros, con los cuales me sentía comprendida, sus letras me daban esa comprensión que necesitaba y no encontraba a mi alrededor, me hacían saber que no era la única que sentía el dolor, la desesperanza, el peso de la vida y en algunos casos ese anhelo de entregarle al mundo algo que aliviara tanto sufrimiento. También al conocer la anarquía, encontré un ideal que se alineaba completamente con mi sentir, en tanto se fundamenta en un desprecio por los sistemas que tienen al mundo sufriendo y en decadencia, y con un anhelo profundo, solidario y activo de un mundo mejor.

Con la anarquía pude entender el porqué de todas esas cosas que desde antes veía en la vida diaria o en los documentales que buscaba, empecé a entender el porqué de la pobreza, la desigualdad, las guerras, el hambre, la discriminación...y todas esas realidades impactante que pasan en la vida; al mismo tiempo en este encontré un ideal lleno de amor, de solidaridad, de respeto y claro está, de responsabilidad, pues algo que pude entender en este punto, fue que esto se trataba de un estilo de vida, de algo que debía vivir en cada momento, buscando cada vez más la coherencia.

Fue así como poco a poco empecé a recobrar el aliento, la sonrisa, las ganas de vivir, que aunque no estaban del todo sana en mí interior, tomaba a los otros como fuerza e impulso para seguir adelante.

La Furia, la calle, el delirio

Aunque como ya les conté había encontrado en el arte y la anarquía el remedio por decirlo así, para salir de la depresión en la que estaba y sentir ganas de vivir, llevaba una herida profunda dentro de mí, que siempre me impulsaba a buscar algo más, algo que me sanara realmente, fue así como conocí la marihuana, debo aclarar que aunque ya antes sabía de ella, pues muchos con los que andaba la utilizaban, yo nunca la había querido probar, ya que no encontraba en esa forma de consumo las respuestas a lo que estaba buscando. Un día se me dio por buscar información sobre esta planta y encontré un panorama totalmente diferente, pues llegué a la visión sagrada que los rastafari tienen de ella y eso sí logró llamarme, cautivarme; cada día buscaba más y más sobre ella, con lo cual llegué también a sus propiedades curativas, que me terminaron de cautivar y decidí acercarme.

Cuando empecé a consumirla (fumada), lo hacía con mucho respeto, me conectaba muy bonito con la planta; lo hacía pocas veces, solo en espacios que sentía propicios para hacerlo, debo decir que en ese tiempo la planta me empezó a ayudar mucho, empecé a tener una visión y una postura de vida más amable, más tranquila, me ayudó con problemas intestinales que había tenido durante mucho tiempo y bueno pues en resumen me hacía sentir un poco de armonía en mi vida.

El problema vino después, con el olvido de los fundamentos que yo misma había me había puesto para consumir la planta; pues empecé a usarla de una forma irrespetuosa (a mi forma de ver), continua y por evadir la realidad que a veces tanto me pesaba. Tenía a penas 14 años cuando empecé a fumar marihuana y la verdad duré pocos meses teniendo un acercamiento respetuoso, tal vez debido al barrio donde vivía, pues fácilmente me empecé a relacionar con personas que tenían una forma de consumirla bien diferente a la que yo me había planteado y además consumían otras cosas, fácilmente me dejé llevar por ese estilo de consumo y la empecé a fumar todos los días, progresivamente, pase de fumar una vez al día, hasta llegar al punto en el que mínimo me fumaba unos 7 porros (cigarrillos de marihuana) al día. Lo hacía como una forma de aliviar mi sentir pues encontraba en el fumarla un estado de relajación que me permitía llevar con más calma la realidad del día el día y de lo que sentía adentro que francamente no sabía cómo llevarlo.

Hay algo dentro del consumo de esta planta y es que permite conocer muchas personas, es como si ella fuera un puente en el que se posibilitan muchas relaciones, de una manera fácil, por ejemplo era muy normal para mí, ir fumando en la calle y que alguien se me acercara a pedirme y termináramos hablando un buen rato y a veces hasta generando vínculos que después seguían en pie, todo gracias a la planta. Fue así como conocí muchas personas, de todo tipo, desde personas que se dedicaban a cosas no tan amables, como el robar, hasta abogados, estudiantes y ancianos que la consumen.

Por alguna extraña razón, siempre me sentí atraída por las historias de vida complicadas, por esas personas de las que tan mal se habla socialmente, prefería la compañía de esos a los que en algún momento llegué a nombrar como “los olvidados”, si, esos, a los que solo se recuerdan por sus malas acciones, pero que pocos se preocupan por saber bien de ellos, de su historia, de lo que los llevó a donde están, de cómo fue que aprendieron a vivir de esa manera y por qué fue así y no de otro modo. Era amiga de los “ñeros” como comúnmente son llamados y en verdad me agradaba andar con ellos, escuchar sus historias, saberlos en el fondo tan humanos, tan sentidos; era una cosa extraña, como sentir que me estaban brindando la oportunidad de aprender a ver lo más lindo de todas las personas, saber de sus dolores, comprender sus historias, sus formas de ser y dejar de lado el juicio, para intentar compartir desde lo más bello de cada quien.

Con estas personas conocí lugares donde algunas realidades de la vida chocan fuertemente, entré a muchas “ollas” (los lugares donde venden las drogas) como es el caso de lo que fue la “L” o “el Bronx”, cuando entré por primera vez a ese lugar, sentí mucho miedo, era un panorama aterrador y desolador al mismo tiempo, era como sentir que mi vida estaba en juego cada segundo en el que permanecía allí, esa vez salimos muy rápido, pues yo estaba muy asustada, pero lo que había visto allí, había generado tantas y tantas cosas en mí, que muy pronto quise volver, no por una sensación de gusto, si no tal vez por ese mismo sentir que de más pequeña me había llevado a buscar y ver tantas documentales de realidades duras. Pronto comprendí que era eso, eso lo que me llevaba a querer ir a ese lugar, pues bien sabía que podía conseguir la marihuana en otros lugares, para nada feos; pero yo, prefería ir allí, porque me gustaba el choque de realidad cruda que me daba, me gustaba ir a mirar todo lo que pasaba allí, ver la gente, los movimientos, escuchar las historias, todo lo que sucedía. Era como si me tiraran un baldado de agua fría encima que me reaccionaba, era poder ver esa otra cara del mundo, esa otra no tan amable, esa cruel, cruda, a la que tan indiferentes solemos ser y el ir allí me hacía sentir que no era tan indiferente, que por lo menos sabía que era lo que pasaba y esto me permitía reflexionar mucho sobre la vida, sobre mí misma, sobre cómo hemos estado viviendo durante tantos y tantos años.

Cuando salía de ahí otro choque se producía en mí, ver otra cara de la realidad, tan diferente a esa y tan ciega a la misma, me generaba todo tipo de dolor, de rabia, de impotencia y al mismo tiempo de agradecimiento, de valor. Resulta un poco difícil para mí tratar de explicarles estos sentimientos, pero era como ver toda la pobredumbre del mundo reflejada en un solo lugar, sintiendo todo lo que esto conlleva, dolor, angustia, desolación, impotencia, tristeza, rabia y demás cosas que se puedan imaginar con este tipo de panorama y luego salir de allí y ver otra cara de la realidad que si bien no se despegaba del todo de esa que veía allí adentro, era un poco más amable, aunque en el fondo me seguía pareciendo igual o un tanto más siniestra, mas desconsoladora; me daba tanta rabia y tanta tristeza, ver como todos seguíamos nuestra vida, como si todo eso que pasaba allí adentro no existiera, o no nos importara; como si no hubieran niños allí consumiéndose en la droga, solos, sin cuidado alguno, a su suerte; como si todo lo que allí adentro pasaba no fuera solo consecuencia de todos nuestros males, nuestro egoísmo, nuestra ambición y lo peor tan solo un pequeño reflejo de toda la maldad y la porquería que se mueve día a día en nuestro mundo. Mientras por otro lado, no podía dejar de sentirme agradecida, por poder vivir en

ese otro lado de la realidad que es un poco más amable, el tener un hogar, una familia, oportunidades de aprender nuevas cosas, tener tanto, porque si algo puede darme cuenta en esos tiempos, es de lo afortunados que somos tantos de nosotros, que podemos contar con un hogar, con una alimento, con salud y hasta con estudio, con posibilidades; cosas que muchos de los que allá habitaban nunca han tenido o no han sabido aprovechar y lo han perdido.

Todo esto que viví en estos tiempos forjó gran parte de mí percepción, de mis ideales, de lo que soy; aprendí a vivir con eso, sabiendo de todas estas realidades, tratando de llevarlas, de ser consecuente con lo que pensaba y sentía; todo eso que viví durante este tiempo, solo me reafirmaba la importancia de hacer algo al respecto, ya mucho más aterrizaba que de niña, pues bien sabía que no iba a poder salvar el mundo, ni acabar con tanto sufrimiento, pero si sabía que algo, por más pequeño que fuera, podía hacer; entonces empecé a buscar mi manera de servirle al mundo, de dejar un granito de arena.

En esa búsqueda me perdí y me encontré tantas veces, que podría escribir un libro completo sobre todas esas experiencias, pero como no es el objetivo de este trabajo hacerlo, procederé rápidamente, para poder entrar en el tema que realmente nos convoca este trabajo. Para resumirles, les contaré que pasé casi 4 años de mi vida así, estudiando (terminando el colegio), viviendo experiencias de este tipo, como entrar casi semanalmente a la L y afrontando ciertas situaciones complicadas que se presentaron en mi casa.

El llamado de la tribu

El golpe en el tambor que genera el sonido, como un latir de las profundidades, que toma fuerza, que canta, que habla, que enseña, que llama. Tal vez todo despertar empieza con un golpe, con un sacudón, con una removida profunda. Así fue como empezó el mío, cuando tenía aproximadamente 16 años, mi mamá se separó del papá de mis hermanos, mis dos hermanitos, que para ese tiempo eran muy chiquitos, cuando se separó, decidió dejarle los niños al papá, él no podía cuidarlos solo, por lo que yo le empecé a ayudar, prácticamente todos los días salía del colegio a recoger a mis hermanos y los cuidaba hasta la noche cuando el papá llegaba. Era una responsabilidad fuerte para mí, pero al mismo tiempo fue como empezó a llegarme la medicina que tanto estaba buscando para el corazón; el poder compartir tanto con mis hermanos me empezó a curar, ver su inocencia, su ternura y todo ese amor que manifestaban, me empezó a hacer creer de nuevo en la alegría, en la esperanza, en el amor, sentir todo lo que me brotaba y nacía hacía ellos, era darme cuenta que aún podía amar, que aún había luz en mí, que valía la pena luchar por el amor, que si podía ser amada, pues ellos me demostraban tanto amor.

Fue así como empecé a querer cambiar, pues muchas veces me sentía mal de estar con ellos fumada, sentía vergüenza de que ellos se dieran cuenta de lo que hacía, de como estaba, de como intentaba huir de la realidad consumiendo cosas, porque se me olvido contarles antes, pero ya no solo consumía marihuana, si no también ácidos (LSD) y casi todo el tiempo permanecía en estados alterados de conciencia. Aunque mis hermanos eran una gran motivación para cambiar, pues sabía que no estaba bien lo que hacía, no conseguía lograrlo.

En toda esta historia hay un punto fundamental que contar y es que a los 14 años, a la misma edad que empecé a fumar marihuana, conocí una persona que me habló de los abuelos, de los indigenas y del yage, nunca antes había escuchado de esto, pero cuando esa persona me compartió lo que sabía, sentí que algo dentro de mí se removió y sentí que algún día debía llegar allá, fue el primer llamado, el primer sentir del camino; en ese momento no fui porque en parte de la historia que él me compartió, me dijo que él había fumado marihuana durante nueve años y que al iniciar su proceso con las plantas y los abuelos, había dejado de fumarla, no porque sea una planta mala, quiero aclarar, sino porque en la mayoría de nuestros casos la utilizamos mal y un caso parecido había sido el de él; cuando me contó esto, aunque yo sentí muchas ganas de ir, no lo hice, pues la verdad estaba muy enamorada de la marihuana y me daba miedo que la tuviera que dejar, pero durante todos esos años que seguí consumiéndola y consumiendo otras cosas, siempre sentí que en algún momento debía llegar allá, que algo me estaba esperando, pero que debía ir cuando en verdad quisiera cambiar, cuando estu-

viera cansada de vivir como estaba viviendo. Por eso durante casi cuatro años no me atreví a ir, aunque muchas veces lo intenté, la fuerza de voluntad que necesitaba para hacerlo aún no estaba del todo, solo día a día crecía la intención, día a día el llamado se hacía más claro, más fuerte.

Lo que me dio la fuerza, “el puño” para hacerlo fue, entre tantas cosas, que un día salí de cuidar a mis hermanos y me fui a la L con un conocido, cuando llegamos, compramos una botella de vino y marihuana, nos pegamos un porro y nos sentamos en uno de los sillones que habían allá a fumar, tomar vino y hablar, de repente un niño de aproximadamente unos 6 o 7 años se nos acercó, tenía un aspecto muy triste, se notaba que vivía en la calle, me miro y me dijo que si le podía regalar para comprarse algo de comer, que tenía hambre; aunque yo había estado tantas y tantas veces allá y ya había visto muchos niños en condiciones parecidas, nunca ninguno se me había acercado a hablarme, mucho menos a pedirme algo de comer, el impacto para mí fue demasiado duro y lo peor es que yo ni siquiera tenía dinero para poder conseguirle algo de comer, pues me había gastado todo comprando el vino y la marihuana, me sentí terrible de no tener nada más que ofrecerle, que no fueran cosas que lo iban a seguir llevando a esos estados no tan amables y menos para un niño, al final por no tener nada más que darle el niño se tomó un sorbo de vino y se alejó; pero a mi algo se me desmoronó adentro, al mismo tiempo que algo se despertaba. Ví a mis hermanos en ese niño y rogué porque nunca tuvieran que vivir algo así, extrañamente en esos momentos escuché algo que de adentro me dijo, que si no quería que eso pasara, primero me tenía que salir yo de ahí, pues yo era su ejemplo; lo que me hizo reaccionar casi en seco; y seguí escuchado, escuchando ese anhelo de querer hacer algo frente a estas situaciones y eso me decía que la manera de ayudar empezaba por mí, que primero yo debía poder salirme de eso, encontrar la cura que necesitaba y que solo así luego iba a poder compartirla con quienes la necesitaran, debía darme cuenta que así como en ese momento no tenía nada más que ofrecerle físicamente a ese niño, era como internamente tampoco lo tenía, pues estaba sumergida en lo mismo que él; entonces si quería poder brindar algo diferente, primero debía ir en busca de ello. Con el tiempo entendí esa lección más profundamente y reflejada en casi todos los aspectos de la vida y es que: uno no puede dar lo que no tiene.

Al ver, escuchar y sentir todo esto, solo quise salirme de ahí y me fui a mi casa tan llena de preguntas, pero al mismo tiempo tan motivada por el desgarró que me había generado ese niño, que fue de ahí de donde me surgió la determinación que necesitaba para buscar otros caminos, otras maneras de vida, de cambiar. Inmediatamente me acordé del yage, de los abuelos, del llamado y respondí, respondí clara y fuertemente que sí, que ya era tiempo, que ya estaba preparada.

El camino, el asiento

Una vez tomé la determinación de cambiar, supe que debía ir a tomar yage, me contacté con la persona que hacía algunos años me había hablado de esa planta y de las abuelas, porque él tomaba era con unas abuelas, en menos de un mes todo se dio para que fuera a la tan esperada toma, en ese momento, ya por varias situaciones que me habían sucedido con anterioridad y que no nombraré porque me extendería mucho, ya creía en Dios, en algo superior o como lo quieran llamar; eso me hacía sentirme más confiada, pues la verdad la primer vez que fui, tenía un poco de susto, pero este era rebasado por una extraña alegría que no entendía del todo.

Cuando llegué y conocí a las abuelas: Yupemi de la comunidad Makuna, que ofrecía el yage y Muidokuri de la comunidad Huitoto, con el mambe y el ambil, (el saber y/o conocimiento de estas abuelas es muy amplio, pero digamos que cada una de ellas se especializa en esas plantas que les nombré, de las cuales voy a ir hablándoles más, a lo largo de este trabajo) y a todas las personas que las acompañaban, tuve la extraña sensación de ya conocerlos y todo esto se me aclaró cuando tomé el brebaje; en este punto quiero decirle al lector que aunque entiendo que tal vez muchas de las cosas que voy a empezar a narrar de aquí para adelante, le parezcan demasiado extrañas, se las estoy contando con toda la sinceridad del caso, que en verdad son cosas que he vivido y experimentado, y aunque soy consciente que son difíciles de entender y aún más de creer, cuando uno no ha tenido este tipo de experiencias, son reales, en el sentido más subjetivo de la palabra, o sea, son reales desde otras perspectivas, desde otras sensibilidades, que este tipo de experiencias desarrollan.

Mi primera toma fue muy bella, cuando me tomé el yage, empecé a sentir un amor muy grande que me cobijaba, que me recibía, me brindaba calma, me sentía muy tranquila y demasiado amada; eso me dio mucha confianza y me empecé a soltar más, a dejar el miedo, después de un rato empecé a escuchar voces que me hablaban muy claramente y me decían muchas cosas más que solo yo sabía y al mismo tiempo me brindaban consejo y consuelo. Una de las primeras cosas que escuché que me dijeron fue : “por fin llegaste, te estábamos esperando” sinceramente aunque en ese momento no entendí bien quién o que era lo que me estaba hablando, sentí haber llegado, me sentí recibida, como quien encuentra su familia perdida y siente que ha encontrado su lugar, su tribu. Esa noche pasaron muchas cosas, el efecto del remedio en mí fue todo el tiempo muy suave y amoroso, las voces me siguieron hablando durante toda la noche y aunque a algunas personas les cogió duro y tuvieron una reacción bastante fuerte, en ningún momento me asusté, extrañamente era como si entendiera lo que pasaba y supiera que hacer frente a eso y claro, no era así del todo, pues con el tiempo empecé a entender realmente, pero en ese momento era como si me hubiese conectado con una memoria antigua que ya sabía y esa me hacía permane-

cer en calma, no dudar, no tener miedo. Para resumir esa noche fue la experiencia más mágica, hermosa y sanadora que había tenido hasta el momento y desde ahí supe que debía seguir, sentí que había llegado al lugar donde iba a encontrar las respuestas a todas esas preguntas que tenía, la cura a todas las heridas que me acongojaban y tomé la decisión de seguir, de caminar ese nuevo camino que tan misteriosamente se me presentaba.

Así fue como empecé esa búsqueda, ese encontrar, el recordar el camino a casa, al interior, al corazón. Seguí asistiendo a las tomas de remedio cada mes, en la segunda toma, el remedio me hizo dejar la marihuana y todo las cosas que consumía, ese proceso fue muy lindo y aunque me encantaría compartirlo, me extendería mucho y se me hace necesario empezar a entrar en materia de lo que convoca este trabajo, lo que les puedo decir rápidamente de esto es que desde que tuve esa experiencia, ya no volví a hacerlo ni a sentir la necesidad o el deseo, fue como si me hubiesen liberado de lo que me llevaba a consumir. Luego ya más ligera y despejada empecé a buscar otras cosas, como el empezar a estudiar, encontrar la manera en la que iba a poder vivir independientemente, haciendo lo que me gustaba y que eso me permitiera servirle a la humanidad, por lo menos un poco.

Me presenté a la Universidad Pedagógica Nacional, a la Lic de artes visuales, pues como ya les había comentado, desde pequeña sabía que me quería dedicar al arte. Cuando empecé a estudiar en esta universidad, nunca antes me había interesado por la pedagogía, como muchos de los que ingresamos, tal vez solo nos llamaba la atención el contenido práctico de la carrera, o bueno ese era mi caso, pero cuando recibí la primera clase de pedagogía “sujetos y aprendizajes”, todo el panorama me cambió drásticamente, pues resulta que el proceso de mi camino espiritual o mi búsqueda interna, con las plantas y los abuelos, había empezado tan solo meses antes, o sea fue algo casi simultáneo; lo que sucedió fue que yo me sentaba con las abuelas todas las semanas, en círculos de palabra, en los que se hablaba de diferentes cosas, pero todas siempre enfocadas al ser, a la vida, a las relaciones y la ancestralidad, mientras llevaba un arduo proceso interno, del que les hablaré más adelante; muchas veces en clases de pedagogía encontraba respuestas y similitudes a temas que tratábamos en los círculos de palabra y viceversa, lo cual me empezó a impactar, debo confesar que muchas veces salí llorando de las clases de pedagogía, pues tocaban mi ser profundamente, en relación con todo el proceso que estaba llevando a cabo conmigo misma, igualmente, muchas veces en los círculos de palabra, encontraba respuesta a cuestionamientos que surgían en las clases de pedagogía; lo cual me fue casi que enamorando de dichos procesos, empecé a entender que el proceso espiritual de un ser, es un proceso de formación y que tanto las clases como los círculos y las tomas de yage, me estaban dando herramientas para esa formación, para ese trabajo con el ser.

El camino espiritual al igual que la pedagogía, busca el contacto con el ser, el llegar a las profundidades del mismo y realizar procesos de formación, de aprendizaje, de entendimiento, comprensión. En los dos casos se trabaja con la integridad del ser, con diferentes herramientas, pero que en este caso yo veía que se podían complementar, nutrir.

Empecé a ver el camino espiritual como un proceso pedagógico y el proceso pedagógico como un proceso espiritual, por lo cual desde ese semestre supe que quería seguir estudiando esta carrera y que mi trabajo de grado iba a ser sobre esto que en el momento tan solo vislumbraba, pero que con el tiempo tomo mas fuerza, más claridad y pues bueno, heme aquí, haciendo lo que hace tantos años solo era una idea un poco confusa, un anhelo.

Fue así, así como empecé a encontrar el camino del corazón, el de regreso a casa, el del servicio, el del guerrero del amor; ese en en el que todo por más distante y diferente que parezca, se une, en un solo propósito, en un sentir, en una búsqueda. El asiento desde el que iba a cuidar, aprender, construir, ese asiento que está en el interior del ser, ese que la abuela Muidokuri describe como la palabra, el pensamiento, el sentir y el actuar en coherencia.

Oriente

Para mí el oriente es lo que me guía, es una representación que me recuerda a dónde quiero llegar. Es común escuchar que se debe tener un norte, que simboliza las metas, las aspiraciones, los objetivos; yo por cuestiones hasta de lenguaje he sentido que sintonizo más con la palabra oriente, que en síntesis simboliza lo mismo, solo que al escuchar la palabra oriente, me remito a lo que me orienta, lo que me da señales en el camino, lo que me ayuda a recordar, lo que me guía; entonces lo llamo oriente porque más que sentirlo como una meta, lo siento como una guía que me va permitiendo encontrar en el caminar esas respuestas a mi búsqueda y a su vez las preguntas que necesito irme formulando para continuar con esta.

Toda búsqueda requiere tener clara algunas coordenadas básicas, como el saber qué es lo que se busca y a dónde se quiere llegar; una vez mi tan querido amigo Marco, del que ya les he hablado, me dijo que una de las preguntas fundamentales para el caminar, era ¿Para dónde voy?, ya sabiendo a donde se quiere ir uno sabe que bus coger, me dijo, es que si uno sabe que va para Santa Marta, no va a coger un bus para Santander, pero si uno no sabe para donde va, coge cualquier bus y tal vez termina sintiéndose perdido. Así mismo en es la vida diaria, es necesario tener claro qué es lo que queremos, para dónde queremos ir y así ya, teniendo esto claro podemos empezar a marcar mejor las coordenadas de nuestro destino, a buscar las herramientas que necesitamos para emprender dicho viaje, los transportes que utilizaremos y demás cosas que se necesiten para alcanzar nuestro destino.

Así mismo en este viaje que emprendí por mi historia, para lograr compartirla con ustedes, se me hizo necesario preguntarme ¿A dónde quiero llegar? en un principio la respuesta a esta pregunta, se me hizo demasiado confusa y sentía que tal vez lo único que quería era permitirle al lector cuestionarse un poco sobre sí mismo y sobre la vida, mediante las historias que iba narrando a lo largo del escrito y si bien esto es algo que aún pretendo, a medida que fui desarrollando el trabajo, empecé a entender que quería llegar a cosas un poco más específicas, no solo con el lector sino conmigo misma.

Como ya les he contando, existe en mí un gran anhelo por aportar en algo a la transformación de nuestra realidad social actual, pues el panorama que veo diariamente no me resulta del todo agradable, cuando era niña como les conté, en un tiempo anhelaba cambiar el mundo, pero ahora ya con cierta madurez, entiendo que esto no es algo posible en manos de un solo ser humano, que para cambiar, o mejor transformar, está realidad social en la que nos vemos envueltos, es necesario la unidad casi de todos o la mayoría de seres humanos; pero el tener conocimiento de que no se me es posible transformar todo lo que no me agrada, no me ha quitado el anhelo de hacer algo, de poner un granito de arena para esto.

Una vez en un círculo de palabra, mi amigo Marco nos contó una leyenda Guaraní, que se relaciona con lo que estoy hablando, la leyenda dice así:

Cuentan los guaraníes que un día hubo un enorme incendio en la selva. Todos los animales huían despavoridos, pues era un fuego terrible. De pronto, el jaguar vio pasar sobre su cabeza al colibrí en dirección contraria, es decir, hacia el fuego. Le extrañó de sobremanera, pero no quiso detenerse. Al instante, lo vio pasar de nuevo, esta vez en su misma dirección. Pudo observar este ir y venir repetidas veces, hasta que decidió preguntar al pajarillo, pues le parecía un comportamiento hartamente estafalario: ¿Qué haces colibrí?, le preguntó. Voy al lago -respondió el ave- tomo agua con el pico y la echo en el fuego para apagar el incendio. El jaguar se sonrió. ¿Estás loco?- le dijo. ¿Crees que vas a conseguir apagarlo con tu pequeño pico tú solo? Bueno- respondió, el colibrí- yo hago mi parte... Y tras decir esto, se marchó por más agua al lago.

Cuando escuche esta historia por primera vez, en aquel círculo de palabra, se me conmovió el corazón grandemente y pensé en que el incendio tal vez se hubiese logrado apagar si cada uno de los animales que salió corriendo ante este, hubiesen tomado la misma actitud del colibrí, para hacer lo que podían. Entonces lo asocié directamente a la vida y me dije: “yo quiero ser ese colibrí que pone su gotita de agua para apagar el incendio, por más insignificante que pueda resultar o parecer, frente a semejante situación; así por lo menos quedaré con la tranquilidad de saber que hice lo que pude”. Por lo cual intento que mi diario vivir se vuelva esa gotita de agua que aporto para apagar el incendio y este trabajo es precisamente eso, una gota más de agua que quiero aportar, por lo que a continuación encontrarán los objetivos de este trabajo, esas gotitas de agua.

Pensar en ese oriente, me hizo preguntarme más profundamente a dónde quería llegar y cuál iba a ser mi pregunta orientadora en este proceso, entonces llegué a esta pregunta:

¿Cuál es el papel de la imagen en el proceso de formación del ser, mediado por prácticas ancestrales?

Basada en esa pregunta entendí que el objetivo principal de este trabajo, es comprender el papel que tiene la imagen en la formación del ser, para lo que me remito a buscar en mi historia las respuestas a cómo la imagen, tomada no solo como lo que nuestro sentido de la vista capta, sino como un proceso de representaciones sociales (Moscovici); afecta el ser y como este se relaciona con el mismo, con la vida y con los otros.

Por otra parte los objetivos específicos son:

Ahondar en cómo las relaciones interculturales, mediadas por las prácticas ancestrales que he tenido, han generado cambios, alteraciones y transformaciones; en esas imágenes con las que vivo, concibo la vida, a los otros y a mí misma y en las repercusiones que esto ha tenido en mi diario vivir y mi formación.

Resaltar parte del conocimiento de algunas culturas ancestrales, con las que he compartido y el potencial que estos tienen para la formación del ser.

Ahora ya con un contexto de mi historia y dejando claro la pregunta orientadora de este trabajo y los objetivos que se plantea, puedo continuar con el desarrollo más específico de mi narración.

Regresando a casa

Regresando a casa es la metodología de con la que se desarrolló este trabajo. Es una propuesta personal, que abarca para mí la manera en la que vivo, en la que busco, en la que camino, es mi método de vida, de investigación, de aprendizaje sobre esta hermosa tierra. Decidí formular este método investigativo debido a que si bien en otros métodos ya formalizados por la academia encontraba en parte viabilidad para el desarrollo del trabajo, sentía que me quedaban faltando algunas cosas, por ejemplo, el mambear o el tomar yage, que según mis indagaciones no son propuestos en algún tipo de metodología formalizada por la academia. Por otro lado el enfoque de este trabajo es autobiográfico debido que se desarrolla basado en mi historia de vida, lo que me llevó a pensar que el método con el que desarrollará el trabajo debía ser como mi vida: parecida en muchos aspectos con otras vidas, pero con algunas diferencias importantes que valen la pena destacar.

Lo llamo regresando a casa, porque si bien asumo a la madre tierra mi primera casa, quiero comentarle al lector que si bien entiendo que para muchos la idea de que Dios existe, es demasiado ilusoria o irreal, para mí es cierto, puedo decirles que es la única certeza que guardo, alguna vez pensado en esto escribí :

Mi única certeza está en lo invisible
y si alguien me pide las pruebas
en las que fundamento mi certeza,
le diré
que solo lanzándose al vacío
y abriendo su corazón al amor
podrá encontrarlas
y que seguramente
una vez abra sus alas
hurgando lo innombrable
ya seremos dos
con la misma certeza.

Como lo que pretendo es contarles mi historia con toda sinceridad, creo que el hecho de que les hable de mi amor por Dios no deberá ser un problema con el cual nos enredemos, lo nombré aquí para poder aclarar el porqué del “regresando a casa” entonces si bien entiendo a la madre tierra, como el hogar que me ha sido brindado en esta vida, por lo cual la respeto y honro profundamente, en mi ser hay un anhelo que va más allá de hasta mi propio entendimiento, creo que mi hogar está en Dios y aunque lo siento a él presente en mí y en toda manifestación de la vida, mi anhelo es volver al lugar del que un día partí y ya no logro recordar, ese en el que podré encontrar la anhelada libertad y paz del alma con la que tanto sueño, ese lugar al que le llamo casa y por eso mi manera de vivir la llamo de regreso a casa, porque para mí la vida es la oportunidad que Dios nos ha dado de recordarlo, de encontrarlo y volver a él. Para esto, he buscado el camino que me lleve de vuelta y en ese camino que siento que es diferente y propio para cada ser, he ido encontrando herramientas, guías, coordenadas y compañeros para transitarlo.

Es ese mismo método que diariamente uso para vivir y caminar, el mismo que usé para poder realizar este trabajo, sumándole claro está ciertas cosas que por cuestiones académicas se requieren.

Este método parte de un ardiente anhelo de encontrar, de aprender; una fuerza que me impulsa a buscar mi propia verdad, a querer desengañarme, desaprender todo lo que me fue impuesto y no siento propio, para experimentar por mí misma la vida, e ir encontrando en ella mi propio sentido; entonces he aquí ya dos claves fundamentales de este método, el buscar y la experiencia directa con la vida.

Esto me recuerda que una vez un muy querido amigo, llamado Marco Silva, me contó una experiencia que había tenido tomando yage, que por cuestiones de confidencialidad no puedo contarles, pero con su permiso, les puedo compartir la enseñanza primordial que le dejó esta experiencia a él en ese momento y que se quedó marcada en mí y ahora la guardo como enseñanza para mi vida. La frase con la que le resumieron a él toda esa experiencia fue. “Así es como se aprende: viviendo”. Y es ese, el pilar de mi método, vivir; pero ahora, ¿cómo hacer para que ese vivir sea un método de investigación, de aprendizaje? Es aquí donde entran en juego algunas herramientas, la primera herramienta de las que les voy a hablar es la autoobservación.

La autoobservación es estudiada y desarrollada principalmente en el campo de la psicología, fue planteada como teoría en los años 70 por el psicólogo Snyder, quien la nombró Self Monitoring y en una traducción al español es tomada como autoobservación. En su teoría Snyder (1974) la propone como un mecanismo de observación, regulación y control de sí mismos para situaciones sociales e intrapersonales. (Sans y Graña, 1994). es como un sentido que yace dentro de nosotros, es el poder mirar lo que está sucediendo dentro de nosotros. En ese proceso “la “atención” está sobre nosotros mismos, de manera consciente y sostenida” (Castro, s.f, p.6).

Una vez en una toma de remedio escuché una voz que me dijo “¿usted a qué vino? ¿a ver colores y figuritas bonitas o a qué?” a lo que respondí - Vengo a sanarme; entonces me dijeron “pues para sanarse tiene que mirar para dentro, dejar de distraerse con lo de afuera”, entonces me empezaron a explicar un poco en que consistía esto del autoobservarse y de lo importante que es para la vida diaria. Consiste en llevar la atención al interior y mirar cautelosamente qué es lo que está sucediendo, poner atención a lo que estamos pensando

¿Por qué estamos pensando eso?, ¿de dónde vienen esos pensamientos?, ¿qué estamos sintiendo?, ¿por qué lo sentimos? ¿cómo lo sentimos? ¿cómo eso que estamos pensando y sintiendo está reflejando en nuestro actuar?, ¿qué es lo que estamos haciendo?, ¿por qué lo hacemos?, ¿para qué?, ¿cuál es nuestra intención? ¿de dónde nace esta intención? ¿qué queremos hacer?, ¿lo estamos haciendo? o ¿qué no nos deja hacerlo?.

La autoobservación “nos da información de nuestro mundo interno, nos permite ser testigos de cómo funcionamos y de esta manera ir desarrollando una de las inteligencias humanas, la Inteligencia Intrapersonal”. (Castro, s.f, p3) es una manera de conocerse así mismo, de descubrirse y a medida que uno se va conociendo, va teniendo más autocontrol, se convierte tanto en el observador como el observado; lo cual permite un proceso pedagógico consigo mismo, en el que uno es tanto el maestro como el estudiante, cuando uno se empieza a conocer, se da cuenta de lo que le falta, lo que le sobra, lo que le hace bien, lo que le hace mal y muchas otras cosas, en las que al tener conciencia de ellas, se puede trabajar, con el método que uno crea pertinente. Una vez el mismo amigo del que les hablé al principio, Marco, me dijo: “No hay mejor maestro o médico para uno, que uno mismo, uno que se conoce, que no se puede mentir, uno que sabe cosas que no sería capaz de contarle a nadie más y que lleva adentro todas las respuestas que está buscando, pero que sólo en un esfuerzo por ser sincero consigo mismo y querer estar bien, podrá encontrar, dejando de buscar afuera, lo que siempre ha tenido adentro”.

Esta autoobservación es llamada como revisión, en las prácticas ancestrales; se refiere a exactamente lo mismo que he descrito anteriormente, solo que en este caso, es acompañada por algunas plantas sagradas, según sea el caso. Por ejemplo, uno de los más importantes usos del mambe y el ambil es el revisar, primeramente a uno, también se puede revisar determinada situación o en el caso de los sabedores, revisar el estado de algún paciente que estén ayudando, entre otras cosas. El papel que ejercen estas plantas sagradas en este proceso, es el de guía, revelador y consejero; para poder explicarles mejor esto, me remitiré a mi historia, pero primero se me hace necesario dar una breve explicación de estas plantas.

El mambe proviene de la hoja de coca, esta hoja tiene un proceso en el que es tostada, para ser pulverizada, seguidamente se mezcla con una ceniza que se saca del yarumo que es un árbol y se cierne, para finalmente quedar en un polvo verde, que es llamado mambe. Por su parte el ambil proviene del tabaco, las hojas de tabaco son puestas a cocinar en agua y por medio de varios procesos se extrae el sumo de esta planta, el cual es mezclado con una flema, que se saca de diferentes plantas, como el cayeno que es un arbusto, para que le de consistencia; finalmente se mezcla con una sal vegetal, que se puede sacar de diferentes cascara, como la de plátano o el afrecho del coco. A groso y físico modo, esto es lo que son el mambe y el ambil, se entiende que en sí mismas no son unas plantas, pero se les llaman plantas debido a que están compuestos de solo plantas, esto lo aclaro, para que el lector no se vaya a confundir, también son llamados abuelos o plantas sagradas. Ahora bien, cuando me refiero al mambear, en una cuestión física, se refiere al hecho de consumir estas plantas, la manera en la que estas plantas son consumidas es: el ambil, que es como un pasta de tabaco, se chupa con un pali-

to, que para la comunidad Huitoto que en este caso es mi referente, representa un lápiz espiritual, con el que se escribe, cada vez que se lleva a la lengua (Anexo n.4) y el mambe que es un polvo, se hecha los costados de la boca y se mantiene ahí, hasta que él mismo se vaya diluyendo; a medida que el mabe se va diluyendo uno va chupando ambil, según vaya sintiendo es pertinente hacerlo. Quiero aclarar que estas plantas no generan ningún tipo de alucinación o alteración en el estado de la persona, son más bien unas herramientas que le permiten a quien comparte con ellas una especie de conexión con lo espiritual y consigo mismo. ahora teniendo un poco más de claridad sobre esto, continuaré.

Cuando la abuela Muidokuri después de un largo proceso que tuve, que les contaré más adelante, se dio cuenta que ya estaba preparada para recibir el mambe y el ambil, me entregó estas plantas y me sentó a escuchar su conejo, ella me dijo, que ahí tenía mis maestros, que esos abuelos eran los que me iban a enseñar, pero que para eso yo les debía hablar, les tenía que preguntar, que cada vez que fuera a sentarme a mambear, tenía que tener un propósito claro para hacerlo, para que así los abuelos me pudieran ayudar, me dio la instrucción de que empezara a sentarme todas las noches a revisar mi día y a revisarme, me indicó que cuando lo hiciera, pensara desde el momento en que me levantara hasta ese momento en el que me encontraba, ¿Qué había pensado? ¿cómo me había sentido?, ¿qué me había pasado?, ¿qué había hecho?, ¿cómo me había ido en lo que hice? y todas las preguntas que me surgieran, para que reflexionara sobre cada cosa que fuese encontrando; que de ese modo iba a ir dándome cuenta de lo que debía hacer, según fuera el proceso en el que me encontraré; los abuelos me iban a ir mostrando, permitiendo ver, darme cuenta de lo que necesitaba y de ahí me iba a venir la enseñanza, la transformación que necesitara; algo de suma importancia también era contarle lo que me iba pasando, para ella poder ayudarme, guiarme, explicarme lo que no entendiera, pues entender el lenguaje y la manera en la que estas plantas se manifiestan no es fácil y menos para nosotros que hemos crecido tan desconectados de la naturaleza y sus enseñanzas. Así lo empecé a hacer, cada noche (no todas la verdad, pero si trataba de que fueran todas), llegaba y antes de acostarme, me sentaba a mambear, con el propósito primeramente, de poder hacer la revisión del día con la mayor claridad posible, rápidamente empecé a notar que con el paso de los días iba logrando darme cuenta de más cosas, que ya era capaz de ver detalles más pequeños, que antes se me escapaban y me daba cuenta que era gracias a las plantas, entonces empecé a sentir e interpretar que estas plantas limpian la vista, en un sentido metafórico de la palabra, y digo metafórico porque no es que físicamente suceda esto, si no que de una manera más interna, empiezan a permitir que uno vea con más claridad las cosas, que se da cuenta de lo que no había logrado ser consciente, ayudan a que uno entienda, comprenda lo que está detrás de cada cosa y de como esto se conecta con otras. Esto es algo que trataré más adelante con mayor profundidad, pero se refiere a que estas plantas ayudan a que uno pueda empezar a ver, entender y comprender el por qué, para qué y hasta el origen de muchas cosas que nos suceden en el diario vivir y que normalmente nos son muy difíciles de percibir con claridad.

Esto de ver, entender y comprender, también tiene su porqué, según como yo lo entiendo, uno primero logra ver algo, se da cuenta de su existencia, lo observa, lo analiza y con ese analizar, empieza a haber un proceso de reflexión y razonamiento sobre lo que se observa, que va permitiendo un mejor entendimiento de lo observado, una vez entendido, que es desde la mente, desde el concepto; se pasa

a un proceso de interiorizar dicho entendimiento, dicha información, es como pasar lo que esta en la mente, al cuerpo, al sentimiento, a la acción; o sea es como un vivir en coherencia con lo que se entendió. Una vez mi amigo Marco, me dijo “El entender es de la mente, la comprensión, del corazón”.

Supongamos que usted ha estudiado lo que se puede estudiar, desde una visión sociológica, psicológica, biológica y hasta bioquímica, de un fenómeno que se conoce con el nombre de amor. Es decir, usted es una persona experta en el tema del amor. Pero nunca va a comprender el amor a menos que se enamore. Comprender el amor no es algo que se puede aprender. Es algo que se puede vivir. Nadie comprende el dolor mientras no lo sufra así se lo hayan descrito de mil maneras. (Max Neff, 1992 p.2)

Entonces se entendería que solo comprendemos lo que vivimos, experimentamos; podemos conocer y entender muchas cosas desde nuestra mente, lo cual es algo sumamente potente, pero solo comprendemos lo que vivimos; en lo que nos conectamos de nuevo con la primera idea de la que les hable: el vivir, la experiencia como método de investigación.

Ahora bien, siguiendo con el tema de la revisión les contaré que algo muy parecido, pero más potente, es lo que sucede cuando uno toma remedio, el yage o la ayahuasca, como lo quieran llamar, este es un brebaje realizado por algunas comunidades indígenas, proviene de un bejuco llamado yage, o caapí o dápa, o otros nombres según la comunidad en la que se encuentre, este bejuco, es cocinado y mezclado con una planta llamada Chacrana, que es la que proporciona las visiones que se tienen cuando se ingiere. Es entonces un brebaje preparado y utilizado por algunas comunidades indígenas, considerado como planta sagrada, por la sabiduría que guarda y su poder curativo para el ser. Otra manera en la que se le dice es: remedio, pues en verdad lo es, tanto para el cuerpo, como para la mente, el corazón y el espíritu. Al ingerir esta planta suceden muchas cosas, que por su complejidad no podré narrarles o describirles a cabalidad, además dentro de los mismos sabedores de esta planta, se dice que ningún ser humano llega a conocerla o entenderla del todo, pues el misterio que guarda es demasiado profundo, para dar cuenta de esto a continuación les contaré una experiencia que tuve en la que se evidencia lo anteriormente planteado. Una vez estábamos tomando yage en Mocoa, Putumayo y uno de los taitas nos estaba contando la historia de su padre, nos contó que su papá desde que estaba en el vientre de la madre, tomaba yage, pues su mamá ingería el brebaje con regularidad, al nacer también le dieron yage y a lo largo de sus años, siempre lo tomó y lo compartió; nos contó que él murió a los 102 años y que aún así, él decía que no sabía nada, que no había logrado entender ni la mitad de lo que es el yage. Con este micro relato afirmo nuevamente que lo que les pueda contar sobre esta planta es demasiado limitado, además que para en verdad entender esto, es necesario la experiencia directa. A groso modo les puedo decir que dentro de todo el yage es una herramienta para conocerse, para autoobservarse, indagar en las profundidades de uno mismo. Al ingerir este brebaje, se dice que el alma queda desnuda, esto debido a que permite una claridad muy grande sobre muchos aspectos de uno; es como poder hacer la revisión de la que les he estado contando, pero con un super microscopio que nos permite ver más detalles, con tanta claridad que hasta encontramos las repuestas que necesitamos ahí mismo.

Una parte fundamental es la reflexión, que está implícita en el proceso de autoobservación o revisión; el reflexionar es lo que nos permite cuestionarnos, buscar los orígenes de lo que observamos, pensarlo, intentar descifrarlo, entenderlo. Tal vez de poco o nada nos serviría el autoobservarnos, si no hacemos nada con eso; voy a plantear un ejemplo: si uno se encuentra en una situación en la que por diferentes razones se enoja y logra darse cuenta de su estado por medio de la autoobservación; pero solamente lo ve y dice: estoy enojado; pues para poco o nada nos serviría, se hace importante que ese proceso de autoobservación vaya de la mano con la reflexión para que se logre ahondar más en lo que nos sucede, por ejemplo, en este caso si nos damos cuenta de que estamos enojados y empezamos a reflexionar, ¿Por qué estoy enojado?, ¿de dónde me viene el enojo?, ¿qué tengo adentro que hace que me sienta enojado con lo que sucede?, ¿de qué me sirve este enojo? y demás preguntas que empiezan a surgir de la reflexión, que tomada de la mano de la autoobservación, nos va arrojando las respuestas que necesitamos, nos permitirá tomar la decisión de qué hacer con lo que nos sucede adentro y de cómo transformarlo, para saber reaccionar frente a lo acontecido.

“Quien no reflexiona es un animal con ropa. Vivir sin reflexionar es peligroso” (Espinoza, 2013)

Para mí el reflexionar es como emprender un viaje, sumergirse más profundamente en algo, no quedarse con lo evidente, con lo aparente, sino por medio de cuestionamientos, conexiones, comparaciones y asociaciones tratar de descifrar, de darle más claridad a lo que se está observando, ya sea un pensamiento, una idea, un acontecimiento, un estado de ánimo u otra cosa. Reflexionar y mirar lo que va surgiendo de esa indagación, nos permite llegar a ser conscientes de muchas cosas que se nos escapan, es recordarse así mismo que detrás de cada cosa hay un mensaje, un origen, un porqué y para qué, que debemos descubrir, si queremos sentirnos claros y tranquilos. Esto es fundamental como ya lo hemos visto de manera implícita en lo que les he contado, sobre algunas prácticas ancestrales, estas todo el tiempo lo llevan a la reflexión y la autoobservación en esa búsqueda interna por el sentido.

Mambear y tomar yage, es parte de mi método de investigación. Las plantas son herramientas investigativas, que me permiten aproximarme al conocimiento que ellas mismas guardan, al que mis guías tienen sobre ellas y sobre la vida y al conocimiento propio. Si bien nombro las plantas como herramientas de investigación, el hecho de realizar el ritual de consumirlas guiada por los mayores, dentro de sus costumbres, visiones y enseñanzas; más todo lo que en la profundidad de conectase con estas plantas y los rituales que se desarrollan en torno a estas, se genera; se convierte en parte de mi método investigativo, en tanto constituye gran parte de la manera en la que me acerco al conocimiento, acudiendo a las fuentes y las experiencias que estas prácticas me proporcionan. Estas prácticas en sí mismas abarcan los postulados anteriores: la búsqueda, la experiencia, la autoobservación y la reflexión; que cabe aclarar no son inseparables de estas prácticas, pero si se potencian en ellas. En este punto se me hace pertinente contarles que para las comunidades con las que he estado compartiendo en mi caminar, estos son sus métodos de aprendizaje, claro está dependiendo de la comunidad, por ejemplo para la abuela Muidokuri y su comunidad Huitoto, el mambear es la manera como aprenden, como investigan, como conocen a lo que ellos llaman su ciencia, como bien lo dice la abuela Muidokuri “el mambearero para nosotros es como una universidad” (anexo

n.2). En el caso del yage que es considerado como planta maestra, sucede lo mismo, los sabedores y las personas que lo consumen lo ven como un método de estudio, tanto de sí mismo, como del mundo y los misterios del universo, el estudio de la ciencia del yage, la ciencia sagrada como ellos lo llaman. Gracias a las experiencias que he tenido en estas prácticas y en el compartir con mis guías, es que logré entender y asumir parte de su método, como el mío, tanto en mi vida como en este trabajo.

Quiero contarles en este momento sobre la persona con la que actualmente sigo el proceso del yage, ya que está claro que mi abuela, guía con el mambe y el ambil es la abuela Muidokuri, les cuento que el taita con el que tomo remedio se llama Fernando Mutumbajoy, de la comunidad Camëntsá, quien ha sido mi guía y curandero durante ya cuatro años, en los anexos podrán encontrar algunas entrevistas que les realicé a ellos, mis mayores; en lo que encontramos una de las herramientas de recolección de datos que utilicé para esta investigación, pues debido a que iba a estar todo el tiempo hablándoles de estos mayores y de lo que me han compartido, me pareció pertinente realizar unas entrevistas en las que conversamos a groso modo sobre algunos de los temas que toco a lo largo de todo el trabajo, para que pudiesen ustedes como lectores, remitirse a estas y escuchar con las palabras de ellos, algunas de las cosas que en este trabajo trato de compartirles.

Ahora bien, el hecho de tomar el mambear como parte del método investigativo, me lleva a ahondar un poco más en esto, pues si bien se trata principalmente de el consumir estas plantas con el debido propósito, también esta conectado a los mabeaderos, o círculos de palabra; en palabras de la abuela Muidokuri “el mabeadero es como una universidad, porque ahí es donde se forma al joven” “es para usar las plantas medicinales, para enseñar, para curar y para compartir” (anexo n2.) La dinámica del mabeadero, consiste en sentarse en círculo, preferiblemente alrededor del fuego, hay un mayor o guía que es el que orienta y da el orden al mabeadero, es un compartir a través de la palabra, en el que se dialoga sobre determinado tema o situación; todos los asistentes hablan, pero es el mayor, el que según sea el caso pone la palabra de consejo, o narra una historia o un origen de lo que se esté hablando. Ha sido a través de los mabeaderos que he podido recibir la guía de la abuela e ir aprendiendo poco a poco sobre las plantas, sobre el ser y la vida, según la visión ella que guarda de su cultura; en estos compartir he escuchado la palabra no solo de la abuela, si no también de otras personas que han decidido realizar estas prácticas y aprender de ellas, lo cual ha sido de suma importancia, ya que se genera un proceso de interculturalidad muy nutritivo, en el que cada uno abre su ser a los otros y entre todos nos permitimos aprender de la historia de cada uno y colaborarnos en nuestros procesos, además a veces no resulta fácil entender las palabras o las metáforas que utiliza la abuela para enseñarnos, por lo que el compartir con los otros ayuda a que uno logre aclarar cosas que no se hayan entendido fácilmente.

Otra parte fundamental de mi método que constituye la recolección de datos es: escribir. Brevemente les contaré la historia de esto, empezaré por recordarles que como les conté en capítulos anteriores, empecé a escribir desde muy pequeña y que esto se convirtió para mí casi en una necesidad, por lo cual nunca lo he dejado de hacer y creo que no lo haré. Al comenzar todo mi proceso con las plantas y los mayores, estaba muy llena de información, muy removida, entonces un día en una de las clases de pedagogía de primer semes-

tre salí llorando y el profesor se me acercó para hablar, yo le conté sobre todo en lo que andaba y todo lo que me estaba pasando, él me entendió muy bien y empezamos a generar una linda amistad, la cual me ayudó mucho, pues él siempre estaba pendiente de mí y de mis procesos, por lo cual quiero aprovechar para agradecerle, se trata del profesor Miguel Alfonso, antiguo decano de bellas artes de la Universidad Pedagógica Nacional. Un día en medio de nuestras conversaciones él me dio un consejo que ha sido fundamental para todo este proceso, me dijo que anotara en un cuaderno todo lo que fuera aprendiendo, cosas que me pasaran, cosas que no entendiera, que escribiera todo lo que quisiera en él, para que eso fuera una herramienta tanto de guía como de reflexión; fue entonces cuando decidí empezar a llevar bitácoras en las que tengo todo tipo de apuntes, que van desde frases que escucho y se me hacen importantes, hasta historias de lo que me sucede, enseñanzas de las tomas o de los mambeaderos, preguntas, sueños, poemas, dibujos, cartas a mí misma, estudios sobre algo que este mirando de mí, entre otras cosas.

Estas bitácoras, han sido fundamentales para mi proceso, pues en ellas he logrado llevar a cabo reflexiones más concretas de ciertas cosas y a su vez es el registro de muchas reflexiones y aprendizajes que he tenido a lo largo de la vida. Me permiten llevar un seguimiento más concreto de lo que vivo, escribir me ha permitido organizar mejor la información, desmenuzarla, estudiarla con más precisión. Al escribir se le da un lenguaje más entendible a lo que está pasando dentro de uno, que a veces llega a ser tan confuso, por lo cual es algo que nos permite mejor claridad, a veces lo veo como una traducción de imágenes, sentires, pensamientos, impresiones y acontecimientos a letras, que resultan más entendibles y accesibles.

Aunque yo empecé a hacer estas bitácoras hace muchos años sin la intención de que estas me sirvieran para poder realizar este trabajo, ahora son parte fundamental de este, pues las utilicé para tomar la información de esta investigación, son mis datos; además quiero aclarar que me propuse a realizar una bitácora específica para este trabajo, en la cual empecé a narrar parte de mi historia en el acercamiento que he tenido a las prácticas ancestrales y de cómo esto ha ido transformando mi vida, en un primer momento, pensé que todos los datos para este trabajo, los iba a tomar solo de esa bitácora que estaba hecha con la intención de ser útil para este trabajo, pero a medida que fui lo fui desarrollando me di cuenta que tenía información que se relacionaba y me podría servir en mis bitácoras antiguas, por lo cual decidí incluirlas también.

¿Qué se gana o se pierde cuando se da un sentido al mundo contando historias, usando el modo narrativo para interpretar la realidad?

(Bruner, 2003, p. 145).

Ahora bien, la manera en la que este trabajo es presentado y realizado, es en autobiografía narrativa, tomada como enfoque de investigación, pues sobre la narrativa de mi historia, empiezo a hacer reflexiones, interpretaciones y conexiones con otros temas, lo que permite que esté no sea solamente un método, si no un enfoque. Además el hecho de construir narrativa, requiere que el escritor, que en este caso soy yo, haga un análisis interpretativo a su historia, para poder compartirla con los otros, de una manera entendible y sus-

tancial “La narrativa no es sólo una metodología; como señaló Bruner (1988), es una forma de construir realidad” citado por Bolívar (2002, Párr 9.)

La narrativa no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. Además, un enfoque narrativo prioriza un yo dialógico, su naturaleza relacional y comunitaria, donde la subjetividad es una construcción social, intersubjetivamente conformada por el discurso comunicativo. El juego de subjetividades, en un proceso dialógico, se convierte en un modo privilegiado de construir conocimiento.(A.Bolívar, 2002, Párr 9).

La realidad en entornos sociales, es subjetiva-intersubjetiva, pues está sujeta a la construcción social, cultural e histórica de los agentes en juego, el hecho de construir narrativa, que en este caso es autobiográfica, sugiere un proceso en el que la subjetividad del escritor es expuesta, en una búsqueda a lo largo de su historia, que le dé sentido y respuestas a preguntas que surgen dentro del mismo; para escribir una narrativa autobiográfica, el escritor tiene conversaciones consigo mismo, que le permitan entenderse, reflexionar e interpretarse para darse a entender al lector, en una manera de conversación con ese otro invisible, que en algún momento entrará en juego.

Contar las propias vivencias, y "leer" (en el sentido de "interpretar") dichos hechos/acciones, a la luz de las historias que los agentes narran, se ha convertido en una perspectiva peculiar de investigación. La subjetividad es, también, una condición necesaria del conocimiento social. El juego de subjetividades que se producen en un relato biográfico, basado en un diálogo consigo mismo y con el oyente en busca de una verdad consensuada, es un proceso dialógico, privilegiado de construcción de comprensión y significado. (Bolívar & Domingo, 2006, p. 3)

Se entiende que el enfoque es la manera en la que se aproxima al objeto de estudio, entonces al tomar la narrativa autobiográfica como enfoque, me refiero a que este es la manera en la que me aproximé no solamente a mí misma, pues si bien lo que hago principalmente es contarles mi historia, el objeto de estudio de este trabajo, es la imagen y el papel que esta ha tenido en mi formación, mediada por prácticas ancestrales; es aquí donde encuentro el porqué del enfoque y del método de mi trabajo; cuando me empecé a preguntar sobre como poder hablar sobre el tema de la imagen, la formación y las prácticas ancestrales, para poder ser entendida; pensé en que primero debía partir por mí, como en casi todo en la vida; pues muchas de las cosas de las que hablo resultan un poco confusas y para personas que no han tenido acercamientos a estas prácticas, hasta irreales; por lo cual en un acto de buscar la legitimidad de lo estudiado, me tomo como referente, la prueba de que esto es legítimo, está en mí, en mi historia, en mi testimonio, pues he sido yo quien en carne propia lo he vivido y me he dado cuenta de su veracidad; por lo que la única manera que encontré factible de compartirles todo esto, fue por medio de la narrativa autobiográfica.

Por su parte, este enfoque me ha permitido empezar a recordar y reflexionar mi historia y a mí misma, tomando como punto de atención el papel que ha tenido la imagen en todo mi proceso formativo y que por medio de la narrativa, empiezo a notar y entender mejor; pues al escribir como les dije anteriormente, siento que se produce una especie de traducción en la que todo lo vivido, sentido, pensado y experimentado, encuentran una especie de claridad reveladora en las letras, que a su vez me permite divisar con mayor claridad los puntos en los que encuentro referencia a mi tema de estudio.

“Comenzaré afirmando resueltamente que, en efecto, no es dado conocer un yo intuitivamente evidente y esencial, que aguarde plácidamente ser representado con palabras. Más bien, nosotros construimos y reconstruimos continuamente el Yo, según lo requieren las situaciones que encontramos, con la guía de nuestros recuerdos del pasado y de nuestras experiencias y miedos para el futuro” (Bruner, 2003, p. 93)

Se entiende entonces, que si bien la narrativa es una forma de indagar en el sujeto, esta, no pretende ni puede crear una definición cabal del mismo, capturar la esencia de un ser en algo, por más íntimo que llegue a ser, como lo es una autobiografía, es algo irreal, no se puede describir o identificar cabalmente algo tan intangible y abstracto. La construcción de la narrativa se ve entonces mediada siempre por los intereses actuales del narrador, que para escribir su historia adquiere un lente con el que busca en su memoria, los acontecimientos que pueda relacionar con lo que su lente de interés le indique; así mismo al encontrar esos fragmentos de vida en los que se generan relaciones con lo que actualmente el narrador busca, se generan conexiones y entendimientos sobre estos aspectos, que resignifican, no solo lo vivido, también al sujeto mismo; que se ve interpelado por nuevas interpretaciones de las experiencias que lo han formado, por lo tanto si surgen nuevas interpretaciones de éstas, se genera una nueva interpretación de sí mismo. Por lo tanto queda claro, que si bien en estas letras que hoy comparto con ustedes, dejo plasmado gran parte de mi proceso de mi formación como ser, éstas son principalmente escogidas para la interpretación del tema de estudio que actualmente nos convoca a este trabajo; pues bien pudiese contarles una gran cantidad de historias, que si bien les permitiría saber un poco más de mí, no nos conduciría a ningún tipo de conversación constructiva sobre un tema específico; por lo tanto quiero aclararle al lector que las historias aquí narradas, pretenden ayudarnos a entender el papel de la imagen en mi proceso de formación, mediado por las prácticas ancestrales que hacen parte de mi vida.

Esta narrativa autobiográfica se evidencia de dos maneras en este trabajo, pues como ya les conté anteriormente, me propuse a realizar una bitácora en la que escribí algunas historias y reflexiones sobre experiencias que he tenido con las prácticas ancestrales. En algún momento pensé en presentar esa bitácora como resultado final, pero debido a su limitación tanto en presentación como en los requerimientos académicos, me fue necesario encontrar una forma en la que pudiese conectarla, con un documento que cumpliera los requerimientos académicos. Fue así surgió la idea de una autobiografía narrativa, más adecuada y detallada, en una especie de libro. Para lograr rescatar el trabajo realizado en la bitácora y que esta no quedara como un anexo, sino como parte fundamental del trabajo, la uní

al documento en forma de imágenes, que el lector va ir encontrando a lo largo de la narrativa, donde juegan un papel determinado, según el tema que se este abordando.

Ahora ya teniendo claro, la manera en la que este trabajo fue desarrollado, continuemos con está historia.

El olvido

¿En qué momento sucedió que el olvido se apodero de nosotros? ¿cuándo fue que olvidamos el amor, lo que somos, a lo que vinimos? ¿cómo fue que nos olvidamos de vivir bien, en armonía con la tierra, con los otros? ¿cómo fue que el egoísmo se apodero de nosotros y nos hizo olvidar que todos somos hermanos? ¿cómo fue que olvidamos tantas cosas? ¿cómo fue que nos olvidamos hasta de nosotros mismos?

Un día en medio de un proceso muy doloroso que estaba teniendo conmigo misma por diferentes situaciones de la vida, llegué a pensar que la enfermedad más grave que podía existir era la de no amar la vida, en ese momento sentía que de esto nos venían todos los problemas de la vida, que de allí salían todas nuestra conductas destructivas con los otros, con la tierra y con nosotros mismos, pensé que si en verdad amáramos la vida, de seguro viviríamos muy diferente, seríamos otros, menos amargos, menos egoístas, menos destructivos... y así lo escribí : La enfermedad mas grave que he conocido es no amar la vida. Pero luego me puse a pensar que ese no amar la vida tenía una raíz, que era una enfermedad de la que si bien se desplegaban otras tantas, venía de una raíz más grande, mas fuerte; entonces llegué al olvido, claro, pensé, es que como no vamos a no saber amar la vida, si primeramente se nos olvidó el amor, se nos olvido la vida; perdimos el recuerdo que lo que nos hace ser.

El olvido trae consigo un manto de oscuridad que no permite ver, no se es consciente de lo que se olvida, por más evidente que sea, porque el olvido se vuelve como una venda cegadora; por ejemplo, si tenemos al frente a una persona con la cual hemos tenido muchos conflictos y nos ha llegado a generar grandes incomodidades, muy seguramente nos va a costar demasiado poder ver en ella sus virtudes y cualidades, pues casi que por inercia vamos a potenciar en ella lo que nos ha hecho ver de algún modo, con las acciones que nos han lastimado y/o incomodado; lo cual nos hace olvidar que por más errores que esa persona haya cometido, dentro de ella también habita el amor, la vida y muchísimas cosas hermosas que tal vez no hemos logrado ver y que no lograremos si no hacemos el esfuerzo por iluminar esa oscuridad del olvido y poder ser conscientes de todo eso lindo que también la habita.

Ese también había sido mi problema en muchas cosas de las que les conté con anterioridad, me había olvidado de mí, de que merecía ser amada, ser feliz, de que no había venido en vano a esta tierra. Me olvidé en algún momento porque empecé a fumar marihuana y eso me llevó a utilizarla mal y a empezar a hacer otras cosas; se me había olvidado que necesitaba hacer algo por mí misma para poder tener qué ofrecerle a los otros y gracias a que luego me llegó el recuerdo de todo esto y muchas cosas más que les iré contando a lo largo de este escrito, fue que empecé a cambiar, a sentirme viva, a sentir el amor.

El olvido y las relaciones.

Podríamos pensar en que existen relaciones de dos tipos; una, que concierne a lo exterior, lo que pasa fuera de nosotros y otra, que concierne a la relación con lo interno, con lo propio... Ahora bien, dispongámonos a darle una mirada a estas relaciones; empecemos por las relaciones exteriores; ¿con qué nos relacionamos en el exterior? Con la naturaleza, con las cosas y con las personas. Miremos ahora a un poco más detalladamente cada una de estas relaciones.

Quiero empezar, con una cita que se me hace bastante contundente y veraz, la cual en sí misma describe ampliamente el panorama actual de la crisis del mundo, en el que inevitablemente nos vemos sumergidos e interpelados.

Si hay alguna cosa en la cual hay consenso en este momento, es en que el mundo se está deteriorando: las ciudades son cada vez más feas, más sucias, más agresivas, con más tensión, más stress, más criminalidad. Nuestra naturaleza está cada vez deteriorada y agredida. Crecen los desiertos, se destruyen selvas extraordinarias e importantes para la supervivencia de tantas especies de este planeta. Cientos de miles de personas mueren a causa de desastres naturales, por cierto no es de origen natural, si no humano. Solamente en su última expresión son una manifestación de la naturaleza. Cientos de miles de personas mueren, de hambre y esto se transforma en una fría información estadística, porque seguimos comiendo, seguimos durmiendo, seguimos viviendo nuestra cotidianidad. (Neef, 1992 p.1)

Cuando leí por primera vez esta cita, algo en mi interior se estremeció, por dos razones principalmente, una que me trajo alivio y otra un tanto de desconsuelo; la primera, porque el saber que existen ya varias personas como Max Neff, que se están pensando el tema de nuestra realidad actual, tomando posturas críticas y activas frente al mismo, me da esperanza, me alienta saber que existen muchos que están decidiendo quitarse la venda del olvido y recordar que la vida va más allá de como dirían coloquialmente nuestras propias narices, saber que este tipo de sensibilidades se mantiene y emergen cada día; me trae consuelo. Seguido a esto al hablar de como estos sucesos se llegan a transformar en una “fría estadística”, me lleva a pensar en esos procesos de resignación que hemos tenido a lo largo de la historia frente a sucesos como esos y que seguimos teniendo frente a los actuales, pues tal vez debido a la complejidad de los sucesos y de nuestras vidas mismas, es entendible el sentimiento de impotencia que se puede generar, lo cual me estremeció el corazón, al sentir que nos estamos resignando.

Si bien en esta cita está prácticamente resumido gran parte de lo que me dispongo a dialogar con ustedes, se me hace necesario que nos dispongamos a ahondar un poco más en estos temas, que nos hablan directamente de nuestra manera de relacionarnos.

Si miramos nuestra relación con la naturaleza, el resultado será entristecedor; pues es evidente la desconexión tan grande que tenemos con la misma, lo cual nos ha llevado a causarle tantos daños, la destruimos para satisfacer no solo nuestras necesidades básicas, sino también nuestros deseos de placer, vanidad y comodidad. Estamos tan desconectados de la naturaleza y tan perdidos del curso de una relación en armonía con ella, que la mayoría de nosotros defecamos sobre el líquido vital que ella nos provee; nuestro grado de inconsciencia y egoísmo ha llegado a un punto tan deplorable, que aunque muchos seres vivos están muriendo de sed, para nosotros (los que hacemos este proceso) es la opción de tratar nuestros desechos humanos, ensuciando el agua, sin contar que el proceso termina contaminando los ríos y el mar, donde también habitan animales. Pensemos ahora en procesos como la minería, que además de devastar totalmente la tierra y acabar con recursos naturales básicos para la subsistencia, acaba con la vida de especies, que nada tendrían en qué verse afectadas por nosotros; sumado a esto en la mayoría de casos deja infértil la tierra donde se realiza; más los procesos de desplazamiento forzado que sufren los habitantes de estos lugares, que conllevan muchas veces a luchas hasta la muerte, en donde poco o nada existe justicia.

Son muchos los procesos invasivos y dañinos que tenemos con la naturaleza, por lo cual no podré hablar sobre cada uno de ellos, pero invito al lector a seguir realizando una mirada reflexiva a estos procesos para que podamos darnos cuenta que hemos basado casi toda la sustentación de nuestro tipo de vida actual, en la destrucción de la naturaleza; lo cual da cuenta de la tan terrible y mala relación que tenemos con ella.

Si dañamos la tierra nos estamos dañando a nosotros mismos, pues es la tierra quien nos provee la vida, dañar lo que nos da vida, está hablando directamente de un desamor por la misma y un desamor por nosotros mismos.

“cuando el último árbol sea cortado, el último río envenenado, el último pez pescado; sólo entonces el hombre descubrirá que el dinero no se come”. Proverbio Cree

Ahora bien, demos un vistazo a nuestra relación con las cosas que nos rodean; podemos empezar por decir que muchas de estas en realidad no tienen una relevancia y/o importancia considerable en nuestro vivir, muchas de ellas están diseñadas, solo para alimentar la vanidad y la pereza disfrazada de comodidad, que tanto buscamos. El consumismo tan aterrador de nuestra sociedad actual nos lleva a querer cada vez más y más cosas, por absurdas que lleguen a ser.

Somos acumuladores casi compulsivos de cosas, pues se nos ha hecho creer que el equivalente a tener más cosas, es tener una calidad de vida mejor. Sumado a esto, cada cierto tiempo se nos hace necesario desechar ciertos objetos y/o reemplazarlos por unos más actuales o simplemente por algo nuevo porque a nuestro parecer ya está muy viejo lo que teníamos. Nos acercamos a los objetos de una manera inconsciente, en la cual no nos preguntamos sobre su procedencia, qué materiales lo componen, cómo es el proceso de extracción de estas materias, cómo son fabricados, por quienes son fabricados y qué repercusiones tienen estos procesos en la vida entera. Desechamos los objetos como si la tierra fuera un gran basurero sin límite en el que podemos guardar todo lo que “ya no nos sirve” o no nos gusta. Además parece que creemos que los recursos de los cuales salen estos objetos, son ilimitados, por lo cual siempre podremos

seguir sacando y desechando hasta que nuestro deseo así lo dicte ; nada está más lejos de la realidad, pues todos estos recursos son finitos.

La desconexión que nos hacen tener ciertas cosas con nosotros mismos, como la televisión, el celular, las redes sociales, entre otros; son cada vez más notables e impactantes en nuestro vivir diario; pues hemos empezado a concebir la realidad por medio de estas cosas; alejándonos cada vez más de la experiencia propia de vivir. En este punto me remitiré al texto “el acto creativo” donde Neff, (1992) se refiere un poco a esto; en su texto empieza hablando sobre la tan notable crisis actual en la que estamos y de sus esfuerzos por encontrar hipótesis que den respuesta al por qué de todo esto, lo que lo lleva a plantear que tal vez uno de los grandes problemas es que somos muy inteligentes, pero que tenemos una inteligencia fragmentada que busca crear soluciones a nuestras necesidades y deseos de manera local, olvidando lo integrado; empezamos a fragmentar todo tanto, que nuestra propia vida se empezó a fragmentar, por lo cual muchas veces encontramos soluciones a determinada situación, sin pensar del todo en las repercusiones que esta solución local, pueda generar en otro aspecto. Por ejemplo y aterrizando su idea a lo que veníamos conversando, la solución que generan ciertos dispositivos como los anteriormente nombrados, que si bien nos permiten ciertas posibilidades, como el poder comunicarnos a distancia o poder acceder de manera más rápida y fácil a información; también nos está generando dificultad a la hora de experimentar la vida; “Si este mundo está como está, tal vez se debe a que estamos viviendo un mundo que necesita ser comprendido, más que ser conocido. Pero nosotros insistimos en acumular más conocimientos sobre él y rehuimos todo esfuerzo por comprender”(Neff, 1992 p.2). El señor Neff, (1992) en ese mismo texto nos habla que la comprensión viene de lo vivido, de lo que somos capaces de sentir, interiorizar, experimentar y que en el hecho de que cada vez más nos alejamos de esa experiencia propia, de la vida, es que radican gran parte de nuestros problemas, empezando porque si estamos desconectados de la vida, implícitamente estamos desconectados de nosotros mismos. Muchos de estos objetos nos desconecta tanto de la vida tangible como de nosotros mismos, nos desconectamos envolviéndonos en una realidad ilusoria, que nos hace olvidar en gran medida lo que pasa con el mundo, con los otros y con nosotros mismos.

Pasemos ahora a la relación que tenemos con las otras personas; en estas palabras no pretendo hablar sobre las relaciones personales, pues están fuera de mi conocimiento las relaciones que el lector pueda llegar a tener, pero sí podríamos partir de la premisa de la indiferencia hacia los otros, muy probablemente si nos supiéramos relacionar entre nosotros y existiera una real empatía, nos dolería el sufrimiento ajeno y no pasaríamos por encima de los otros por nuestro propio bienestar.

Yo le pregunto al lector, ¿Si en verdad nos supiéramos relacionar con los otros; habrían en estos momentos seres humanos muriendo de hambre o de sed, mientras otros tantos gozan de lujos absurdos como el poder comer un helado cubierto de oro, como sucede en algunos lugares de Dubai?, creo que la respuesta es obvia y es que no. Nos hemos vuelto tan indiferentes al dolor ajeno o nos hemos resignando tanto a él, que nuestros actos hablan de que solo nos preocupa que nosotros y nuestros seres queridos estén en óptimas condiciones, lo que implícitamente dice que el resto de seres no son queridos por nosotros pues no nos importa su bienestar o no nos importa lo suficiente como para hacer algo al respecto.

En este punto cabe hablar sobre las relaciones entre culturas, lo cual lastimosamente, tampoco tiene un final feliz, pues basta solo con mirar la historia para darnos cuenta, como ciertas culturas con “poder” han querido imponerse sobre otras, llevando a cabo matanzas, desplazamientos, hurtos y demás barbaridades, para poder imponerse sobre estas. Es aquí donde se evidencia la problemática, de no saber relacionarnos respetuosamente con los otros, pues cuando las relaciones no son horizontales, sino que se basan en estructuras de subyugación e imposición, donde uno se siente más que el otro, se empiezan a generar procesos homogeneizadores, que pierden de vista la multiculturalidad y el valor de lo que los otros poseen, con el peligro de eliminar un saber y/o una cultura entera. Esos hechos históricos dan cuenta de que se nos ha olvidado la manera de relacionarnos en donde se reconoce al otro como alguien igual a uno, en cuanto a su valor como ser, pero se tiene siempre en cuenta la diferencia que hay en cuanto a lo que es cada quién, abarcando su cultura, sus ideales y sus visiones, respetando dichas diferencias y otorgándoles el valor que se merecen para buscar una relación armónica, en la que se puedan compartir saberes, conocimientos, puntos de vista, experiencias... y desde allí construir y/o nutrir el ser de cada quien .

Cabe rescatar que en la actualidad existen valiosos procesos, como lo son la interculturalidad que buscan promover relaciones basadas en la igualdad de derechos y en el valor de las diferencias culturales, para que dichas sean preservadas y legitimadas como valiosas para el mundo entero, lo cual es un intento de recordar como relacionarnos armoniosamente y por lo tanto es una labor de día a día, una meta por conseguir.

El olvido de nosotros mismos

Pensemos ahora en la relación interna, la relación con nosotros mismos; desde que nacemos se nos está diciendo qué hacer, qué no hacer; qué es bueno, qué es malo; qué es bonito, qué es feo; qué es correcto, qué es incorrecto; qué se debe pensar, qué no se debe pensar y un sin fin de cosas que nos empiezan a crear un imaginario tanto de nosotros mismos, como de la vida; es como si nos dijeran quiénes somos y qué debemos hacer para poder vivir “sanamente”; lo cual empieza a cortarnos la posibilidad de experimentar la vida y llegar a nuestras propias conclusiones desde la experiencia. Me atrevo a decir que son pocos los que logran rescatar el sentido de la curiosidad y empiezan a querer indagar por sí mismos en la vida y en ellos, para acercarse más a esas respuestas tan esenciales de ¿quién soy? ¿para qué estoy aquí?.

La mayor parte del tiempo estamos evadidos de nosotros mismos, buscamos lugares, personas, cosas que nos alejen de nosotros y nos hagan distraer de lo que sentimos, pensamos y/o anhelamos. El estar tan desconectados de nosotros mismos, no permite que reflexionemos sobre lo que nos sucede, sobre nuestros comportamientos y lo que pasa en la sociedad en la que estamos sumergidos, es así como nuestra conducta empieza a ser casi mecánica e inconsciente; lo cual nos quita la posibilidad de tener pos-

turas críticas frente a la vida, que nos permitan ejercer nuestro papel político activo dentro de la sociedad; sin lo cual nos volvemos solo alimento para las problemáticas sociales actuales.

¿Cómo es la relación con nuestro cuerpo? Para dar mi respuesta a esta pregunta, quiero recordarle al lector que lo escrito en estas líneas parten de una visión general, que no tiene la intención de ser tomada personalmente por alguno. Si pensamos por ejemplo en lo que comemos, encontraremos que ya desde ahí existe una mala relación con nuestro cuerpo, pues la mayoría de veces no somos conscientes de lo que estamos ingiriendo. En la actualidad debido a la mala relación que hemos llevado con la naturaleza durante mucho tiempo, resulta casi imposible conseguir alimentos que no hayan tenido algún tipo de proceso químico, lo que ingerimos la mayor parte del tiempo contiene sustancias perjudiciales para nuestro organismo, como el mercurio y el arsénico, altamente tóxicos; causa de muchas enfermedades que actualmente padecemos y ¿cómo las tratamos? Ingeriendo fármacos, que mientras nos ayudan a aliviar un dolor o una molestia, nos está dañando y/o afectando otra parte de nuestro organismo.

Nos olvidamos de cuidarnos, de cuidar nuestros sueños, nuestra inocencia; pocas veces recordamos preguntarnos ¿cómo estamos? ¿qué queremos? ¿qué sentimos? ¿qué pensamos? y el por qué de todas estas cosas, nos olvidamos de mantener una diálogo sincero y continuo con nosotros mismos, lo cual no permite una buena relación, pues para relacionarnos es necesario prestar atención al objeto y/o sujeto con el que nos vamos a relacionar, que en este caso seríamos nosotros, entonces si no nos prestamos la suficiente atención, no podemos conocernos y si no nos conocemos difícilmente podemos relacionarnos con nosotros mismos por lo que tampoco podremos autoregularnos, formarnos, ayudarnos y hasta sanarnos.

Ahora bien, sin esa atención a nosotros mismos, tampoco podremos reflexionar sobre los acontecimientos propios de la vida, lo cual no permite que puedan ser rescatados puntos claves que son determinantes para nuestra formación. Si uno no se pregunta por su propia historia y le pregunta a esa historia por uno, es muy difícil, por no decir imposible llegar a hablar del autoconocimiento y sin ese autoconocimiento no se logra entender el sentido propio de la existencia, por lo cual no logramos crear sentido crítico frente al quehacer diario de la vida y empezamos a dejarnos llevar por cuanto moda aparece, buscando sentirnos identificados con algo, que muchas veces es totalmente ajeno a la historia propia y a nuestro ser.

Creo que podría extenderme mucho en seguir hablando sobre todas estas problemáticas de las relaciones que actualmente vivimos, pero lo voy a aterrizar un poco; con cual diría que nos olvidamos de cómo relacionarnos armónicamente, con la vida, con los otros y con nosotros mismos. Nos hemos olvidado tanto nuestra de humanidad, que poco o nada nos afecta lo que pasa en el mundo, nos hemos dejado llevar por lo que nos es dado, sin tan siquiera detenernos a pensar en lo que estamos haciendo y para dónde vamos si las cosas siguen así; no hemos comprendido del todo nuestra responsabilidad para con nosotros y con los demás, de tomar las riendas de nuestra formación y desde ahí empezar a desarrollar nuestro papel activo como seres políticos dentro de la sociedad.

La imagen perdida, olvidada

¿Qué concebimos como imagen? Empecemos por esta pregunta, pues a pesar de que nuestra sociedad actual es tan visual, la profundidad de lo que la imagen representa, se nos ha olvidado un poco; la imagen no solo es lo que nuestro sentido de la vista logra captar del exterior, gracias a los procesos de la luz; pues si bien este es el aspecto más evidente de ella, su profundidad abarca nuestro interior, nuestra construcción social, histórica, cultural, nuestro comportamiento y nuestras relaciones.

“Vemos las cosas, no como son, sino como somos nosotros”. Kant

Esta cita de Kant, me pareció pertinente para desarrollar un poco más esta cuestión de la imagen olvidada; su mensaje es claro, la manera en la que percibimos el mundo, esta intrínsecamente relacionada a nuestro interior, para lo que siento es necesario agregar que ese “somos nosotros” no es algo estático, pues estamos en continuo cambio, en continua formación, construcción, por lo que yo le agregaría a esto: como somos en el momento, que si bien trae consigo toda una historia de construcción social y cultural, en la que tenemos nuestras bases, estas siempre están siendo interpeladas por el momento actual en la cultura, lo que crea configuraciones diferentes, tal vez no en un sentido radical, pero si sutil, que igualmente nos está generando una alteración.

Vemos entonces, que la imagen también se está refiriendo a los procesos de construcción interna que tenemos como sujetos, a la manera como concebimos las cosas, que es tanto un reflejo de lo externo en lo interno, como de lo interno a lo externo.

Este trabajo se basa en la teoría de las representaciones sociales, plateada por Moscovici, en la que profundizaremos más adelante, pero la enuncio en este momento para lograr problematizar este aspecto de la imagen. En esta teoría “la imagen es el concepto que más se utiliza como sinónimo de Rs”¹(Araya, 2002 p.46), que a grosso modo nos dice que creamos representaciones y/o imágenes basadas en la información, las experiencias, los valores, los sentimientos y las relaciones que hemos tenido a lo largo de nuestra historia; que a su vez son interpeladas y transformadas continuamente por las condiciones en las que nos encontremos actualmente; o sea no es un proceso desligado, pues vemos las cosas según el orden simbólico interno que tenemos de las mismas y a su vez ese orden simbólico que reflejamos en el exterior se ve interpelado por lo que el exterior le ofrece, generando nuevas interpretaciones y percepciones que modifican nuestras imágenes/representaciones.

Cuando se habla de Rs se parte de que no hay un corte entre el universo exterior y el universo de las personas o de los grupos y de que, en el fondo, el sujeto y el objeto no son heterogéneos en su campo común. El objeto está inscrito en un contexto activo, móvil, puesto que, en parte, fue concebido por la persona o la colectividad como prolongación de su comportamiento y solo existe para ellas en función de los medios y los métodos que permiten conocerlo. (Araya, 2002 p.46) parafraseando a Moscovici (1977)

¹Rs, son las siglas de Representaciones sociales.

Con lo que entendemos que no podemos desligar el mundo externo de nosotros mismos, y a nosotros del mundo externo, pues la vida no puede ser concebida sin nosotros como agentes consientes de la misma, pero a su vez nosotros no podemos concebir la vida, sin la información que esta nos da, para entenderla y vivirla

“Al tener la representación social dos caras -la figurativa y la simbólica- es posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura.”(Mora, 2002 p.7) entonces diríamos que todo proceso tanto interno, como externo, genera una representación/ imagen, con la que podemos trabajar para nuestra formación.

Ahora ya teniendo un poco más claro como se abarca la imagen en esta investigación, podríamos preguntarnos ¿Cuál es el problema con esta? a lo que respondería que el problema está en que no somos del todo conscientes de cómo y de qué manera se están generando esas imágenes en nosotros, lo que significa que no estamos teniendo muchos procesos de reflexión, autoobservación, discernimiento y filtros, frente a lo que nos acontece diariamente por lo que no captamos del todo la influencia que estas imágenes y eventos externos tienen en nuestro interior y de cómo nos están formando. A su vez e igualmente problemático no somos del todo conscientes en cómo esas representaciones/imágenes que construimos internamente, las reflejamos en lo externo y están todo el tiempo condicionando nuestro pensamiento, nuestros estados de ánimo, nuestra percepción, nuestra vida y nuestras relaciones.

Pensemos esto en palabras más amenas y relacionadas con las problemáticas anteriormente planteadas. En algún momento hablamos de que se nos olvidó que la madre tierra es un ser vivo y que por ende merece nuestro respeto y cuidado, entonces, ¿Dónde entra en juego la imagen en esto? Nos relacionamos con las cosas según las imágenes que tenemos de las mismas; entonces si nuestra relación con la tierra se ve en tanta desarmonía, ha de ser porque esa imagen que construimos de ella y de cómo relacionarnos con la misma, no está del todo bien planteada, tal vez por nuestros modos de vida tan separados a ella, se nos olvidó recibir la información que tiene para nosotros y la empezamos a concebir como algo lejano, separado de nosotros, como un medio para la vida y no como la que nos permite la vida. Al tener esta imagen de que es un medio para la vida, y hasta me atrevería a decir que solo para nuestra vida; nuestra conducta frente a ella ha sido de igual forma: la destruimos para satisfacer nuestras necesidades y deseos, sin importarnos lo que le causemos a ella y a las otras especies que la habitan. Con lo que valdría la pena preguntarnos ¿Cómo formamos esa imagen que tenemos de la tierra y de cómo relacionarnos con ella? las respuestas a esta pregunta son diferentes para cada uno de nosotros, pues están constituidas por la historia personal, pero vale la pena pensar en que existen ciertas similitudes en cuanto a lo que nuestro contexto sociocultural nos ha dado para generar este tipo de imágenes, que cabe aclarar no es lo mismo que le ha brindado a otras personas, por ejemplo, lo que nuestro contexto nos ha brindado para la construcción de la imagen que tenemos de la madre tierra, es bastante diferente a lo que el contexto sociocultural de los indígenas o los campesinos les ha brindado para la construcción de la misma, lo que configura que su imagen y su relación con ella sea de una forma diferente a la nuestra. Ahora bien, mirando las respuestas que podamos dar a esta pregunta, basadas en nuestra historia personal, encontraremos las claves tanto para entender, como para trabajar en estas imágenes en nosotros.

Retomando el tema de lo que el contexto sociocultural nos brinda, para la creación de nuestras imágenes, podríamos decir, que parte del problema también es que muchos de nosotros nos quedamos solo con esta información y se nos olvida que existen otras fuentes a las que podemos acceder, existen otras visiones, otras creencias, otras culturas y en estas hay muchas cosas que podemos aprender y nos pueden ayudar a la de-construcción y construcción de nuestras imágenes, en busca de una vida más amable y en armonía.

De igual manera esto que acabamos de hablar con el ejemplo de la madre tierra, es lo que sucede con el resto de imágenes que tenemos. Si aplicamos el concepto de imagen a cada una de las problemáticas anteriormente planteadas nos daremos cuenta que el problema son tanto las imágenes que tenemos de ciertas cosas, como la construcción de las mismas, pues la mayoría de imágenes/representaciones que tenemos han sido formadas en nosotros de manera inconsciente y si decimos que estas imágenes, determinan nuestra manera de coincidir el mundo y a nosotros mismos, de vivir y relacionarnos, el hecho de que no hayan sido generadas de manera consciente, se ve reflejado en nuestro pensar, sentir y actuar, de la misma forma inconsciente, que fueron generadas.

Algo que quiero resaltar es que tomé la decisión de trabajar la imagen desde el postulado de las representaciones sociales y no desde otros ámbitos, mas propios de la licenciatura como la cultura visual (Hernandez/ Mirzoeff / Howells), los estudios visuales (Brea/Acosta) y hasta la sociología de la imagen (Rivera), debido a que en mis indagaciones la manera en como la teoría de las representaciones sociales abarca el tema de la imagen, es la más cercana al entendimiento que yo tengo de la misma. Además siento que engloba en parte esos otros ámbitos: al reconocer como las imágenes que el exterior nos brinda están dadas por un contexto social y cultural, que a su vez esta generando concepciones de cultura y nos esta interpelando directamente, se conecta con la cultura visual, que a su vez le llega a aportar a este planteamiento de la imagen lo necesario de entender cada vez mejor la lectura de estas imágenes que culturalmente nos están siendo dadas y de manifestar nuestras imágenes internas, como contestación a lo que la cultura visual nos da.

Por otra parte abarca los estudios visuales, que se acercan bastante al planteamiento de la imagen de este trabajo:

Si la imagen piensa, si ya no se la considera oscura (obtusa, meramente pensada, objeto de una conciencia completamente separada de ella), es necesario también concebir su implicación directa, o más bien, su envés: una epistemología de la visualidad que dé cuenta de la manera en que es posible el conocimiento a partir de lo visual, entendido no solamente como el proceso perceptivo por el cual los ojos traen las imágenes de la realidad al interior del sujeto (primera de una extensa cadena de pasos que explican la representación del mundo), sino también, y principalmente, como todo un complejo sociocultural en el que las imágenes se construyen y se validan, más acá y más allá de los órganos de los sentidos, en las redes significantes tejidas por las comunidades humanas. (Ávila y Acosta, 2016 p. 169)

Si bien encontramos en este postulado dado desde el estudio de la epistemología visual, que hace parte de lo que abarcan los estudios visuales; una idea y/o manera de entender y abordar la imagen, bastante aproximada a la que este trabajo desarrolla desde

la teoría de las representaciones sociales, decidí no abarcarla desde la teoría de los estudios visuales debido a que en estos se profundiza más en el papel de temas como percepción, imaginarios y la visualidad, que son de suma importancia, también se tratan en la teoría de las Rs y se le suma que esta resalta el papel de las relaciones y demarca un postulado más concreto sobre como la imagen media todo tipo de relación, tanto interna como externa.

Finalmente aunque el tema de la sociología de la imagen tal vez sea el más alejado a la licenciatura, también indague en él y encontré cosas sumamente valiosas, que se conectan con este trabajo, o mejor que podrían dar pie para que este trabajo se siga desarrollando o proponer otros ámbitos de estudio desde el mismo, como también sucede con los anteriores temas. El hecho de que la sociología de la imagen indaga sobre los procesos históricos y culturales de las imágenes y en cómo estos procesos tienen repercusiones no solo en los sujetos que se ven permeados por estas imágenes, sino también por la cultura en general y hasta por todo un momento histórico, se conecta con la teoría de la imagen desarrollada en este trabajo desde las Rs en tanto se entiende como una construcción histórica, social y cultural; que bien se podría complementar con la sociología de la imagen que profundiza en los acontecimientos histórico-culturales de la imagen y sus repercusiones, con mayor rigurosidad.

Esa imagen perdida, olvidada, es entonces esa imagen que se nos olvidó crear de manera consciente, tanto de nosotros mismos, como de la vida y nuestras relaciones. Esa otra imagen a la que aún no ha llegado la luz, para poderse revelar y proyectar con claridad; por lo que es nuestro deber trabajar en estas, para que la luz de la consciencia entre e ilumine nuestro interior que será lo que reflejaremos en el exterior.

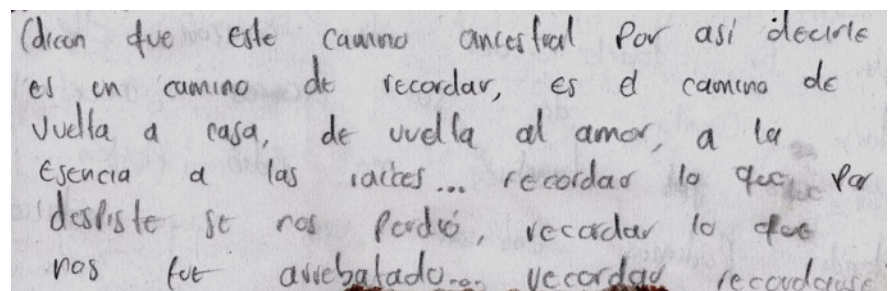
Recordar

Recordar es la manera en la que podemos solucionar la problemática del olvido, lo cual justificaré a continuación, en lo que también encontraremos la importancia o el aporte de este trabajo.

Volver a pasar por el corazón, en un acto consiente que llene de luz la oscuridad del olvido. Una vez mi querido amigo Marco Silva, me dijo que toda enfermedad llevaba implícita en sí misma la medicina para curarla; que si la enfermedad era la impaciencia, el remedio era la paciencia, que si la enfermedad era el desamor, el remedio era el amor, para la incomprensión, la comprensión... No hay mal que no lleve consigo, la solución a este. Entonces, si nuestro problema es el olvido, nuestra cura es el recuerdo.

El recordar es algo esencial para la vida, ¿Qué sería de nosotros si nos olvidáramos de lo que debemos hacer?, ¿qué es de nosotros cuando nos olvidamos de nosotros mismos? Ninguna relación funciona bien sin el recuerdo, sin el recuerdo del otro, del vínculo que se tiene y de cómo cuidar dicho vínculo. ¿Qué sería de nosotros, de nuestras vidas, sin el recuerdo de las lecciones aprendidas? tendríamos que repetirlas una y otra vez, sin poder avanzar.

Hace un tiempo debido a lo que he ido aprendiendo en este camino, en la vida, empecé a pensar que esa era una de las labores más importantes de nuestro ser, el recordar. Una de las cosas que primero le escuché decir a la abuela Muidokuri, es que todo lo que necesitamos ya está en nosotros, que todo el



"Imagen tomada de bitácora personal. 1"

conocimiento, el amor, la fortaleza, todo, ya está ahí, en nosotros y en lo que nos rodea, que solo debemos recordarlo, hacerlo consiente, darle luz, cuidarlo, asimilarlo, entenderlo, comprenderlo y vivirlo.

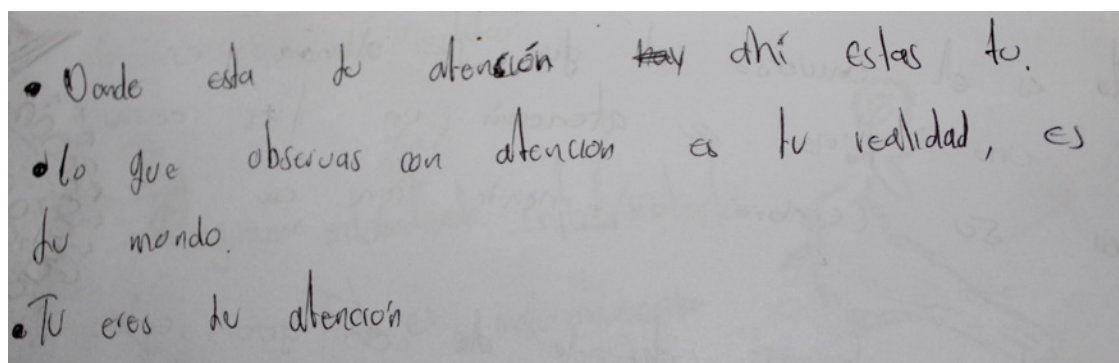
Es el recordar, recordarnos; el propósito principal de estas letras; que son la memoria física de algunos de mis intentos por recordar cosas que había olvidado y les quiero compartir.

Empecemos a recordar la importancia de volver a nosotros, a nuestro interior y trabajarnos, para tomar la riendas de nuestra formación, poner manos a la obra en nuestro trabajo interior, pues es desde ahí desde donde podemos hacer algo por nosotros y por el mundo que tanto lo necesita. Creo que este es el paso inicial, el recuerdo de sí mismo, que permite hacernos preguntas cruciales, ¿Dónde estoy?, ¿cómo estoy?, ¿quién soy?, ¿para dónde voy?, ¿qué necesito?, ¿cómo llegué aquí?, ¿qué estoy haciendo con mi vida, conmigo mismo? Si pensamos en cada una de estas preguntas, tal vez sentiremos que sus respuestas son demasiado complejas y que requieren

de mucho tiempo para ser encontradas, lo cual es totalmente cierto, pero que es precisamente eso, lo que permitirá que si existe una verdadera disposición, uno permanezca atento de sí mismo, en constante reflexión, autoobservación, autoconocimiento, autorregulación, entonces se empezará a sentir cada vez más uno, cada vez más consciente, pues ya no se andará como un ente absorbiendo todo tipo de información y asimilando las situaciones casi que por inercia, sino que se generarán procesos de discernimiento y de filtros, que permitirán el entendimiento y el actuar de maneras más adecuadas.

El recuerdo de sí, es el paso fundamental para lograr llevar a cabo el método que con anterioridad les describí, para autoobservarse, primero debe haber un movimiento interno, en que uno se recuerde que está, que existe, que siente, respira, piensa y muchas otras cosas, que le den paso a llevar la atención a sí mismo y lo que está sucediendo en el instante. Lo mismo sucede en las prácticas ancestrales anteriormente descritas, que como bien

les dije uno de sus más importantes usos es el autoobservarse, lo que requiere primeramente del recuerdo, sumado a esto, en estas prácticas también es muy necesario recordar que es lo que se está haciendo



"Imagen Imagen tomada de bitácora personal. 2"

y el propósito por el cual se hace, para no verse luego envuelto en situaciones o informaciones que al contrario de ayudarlo a conectarse más consigo mismo, lo terminen haciendo sentir perdido; esto es de suma importancia sobre todo en las tomas de remedio, pues de una manera misteriosa es como si se abriera una puerta al conocimiento, que resulta inabarcable; el yage permite acceder a mucha información, no solo de uno mismo, si no del mundo y sus misterios; por lo cual siempre se hace necesario mantenerse en el recuerdo de lo que uno fue a hacer y el propósito de haber ingerido el brebaje, para así poder canalizar todo ese poder que tiene esta planta en un algo que nos ayude a encontrar sentido a nuestras vidas.

Uno no le presta atención a lo que tiene en el olvido, pues el olvido como ya les dije trae consigo una manta cegadora que no permite ver lo que con ella cobija, por consiguiente para reflexionar también es necesario el recuerdo, tanto de uno, como de lo aprendido a lo largo de la vida y de las otras posibilidades que existen en ella. El hecho de escribir una autobiografía, requiere igualmente de este, pues para poderla narrar, escribir, no solo se hace necesario el recuerdo de sí en el instante que se encuentra, también requiere recordar esos otros tiempos ya pasados y recordarse en ellos.

Una vez en un curso de meditación, estábamos hablando de lo inadecuado que es dejarse afectar tanto por las situaciones externas, dialogamos sobre lo impresionante que es como cualquier cosa logra alterar nuestra mente y nuestros estados de ánimo lo que repercute en nuestra disposición y nuestro actuar. El profesor del curso nos dijo que por eso era tan importante el trabajo interno, porque solo realizando ese trabajo uno iba a poder tomar las riendas de su vida y dejar de verse tan afectado por lo exterior, nos pregunto, ¿Qué

somos, si todo el tiempo nos estamos dejando afectar y manipular de lo que sucede externamente? y la respuesta fue: títeres, títeres pero no de de las circunstancias, o de los otros; si no de nosotros mismos, en el sentido de los esquemas, las creencias, las percepciones y las representaciones que hemos creado consciente o inconscientemente, que nos determinan a la hora de asimilar y/o afrontar determinada situación. El titerero esta adentro, el problema no es el evento externo, sino los estados internos que estos generan en nosotros, las cosas pasan y nosotros decidimos como lo asumimos; los hilos que debemos cortar, son los que se conectan con lo que está internamente; lo que depende de nosotros es descubrir quién es el que esta manejando esos hilos, cómo estamos asumiendo los eventos externos, qué hay internamente que determina la manera de reaccionar frente a los sucesos. Si decimos que todo está adentro, el problema y la solución también están adentro adentro; no podemos luchar con lo inevitable, ¿Qué sería lo inevitable?, yo creo que todo lo que está fuera de nosotros, no podemos tener el control del clima, del tiempo ni de las acciones de los otros, las cosas suceden, la vida se manifiesta en cada segundo y nosotros no podemos hacer nada al respecto, lo único que en verdad nos concierne es el como decidimos asimilar y actuar frente a lo que sucede. Esto me recuerda a que un día estábamos en un mambadero con la abuela Muidokuri al aire libre, estaba el fuego encendido y la charla muy amena, pero de repente empezó a llover, con lo que muchos de nosotros nos incomodamos, pues lo vimos como un problema ya que nos tocaría movernos del lugar y se nos apagaría el fuego, entonces la abuela al darse cuenta de nuestra reacción nos dijo, las cosas son como uno las quiera ver, si ustedes toman el hecho de que empezó a llover como un problema, eso va a ser y se van a amargar porque van a creer que eso está interfiriendo con lo que querían, pero si cambian esa visión y ven a esa aguita que esta cayendo del cielo, como lo que vino a refrescarnos, a limpiarnos y a nutrir la tierra, de seguro y ya no la verán como un problema, sino como un regalo y actuarán diferente, lo que se refleja en todas las cosas de la vida, o uno las toma al bien o las lleva al mal, nos ayudan a construirnos o nos limitan.

Ahora bien, ya con el recuerdo de sí mismo, que podríamos entender como el primer paso para que se empiecen a generar las transformaciones que queremos en nuestra vida, si expandimos la mirada, recordaremos que así como uno siente, vive, piensa, anhela y tantas otras cosas, así mismo lo hacen los otros y por ese mismo amor que ha de nacer en uno, que lo lleva a cuidarse y a quererse sentir libre, se expande el sentir hacia los otros, pues al comprender, al ver al otro como alguien igual a mí en el sentido más humano de la palabra, querré para el otro lo que quiero para mí. Una vez pensando en esto escribí: porque tu dolor hermano; es también mi dolor y aunque busco implacablemente mi felicidad, esta, nunca estará completa, hasta que el último ser vivo de esta tierra, también la tenga. Siento que de eso se trata, de querer para el otro lo que se quiere para sí mismo, y demostrarlo de una manera activa, que no se quede solo en una linda intención, si no que se lleven a cabo acciones que sean coherentes con esto, igual



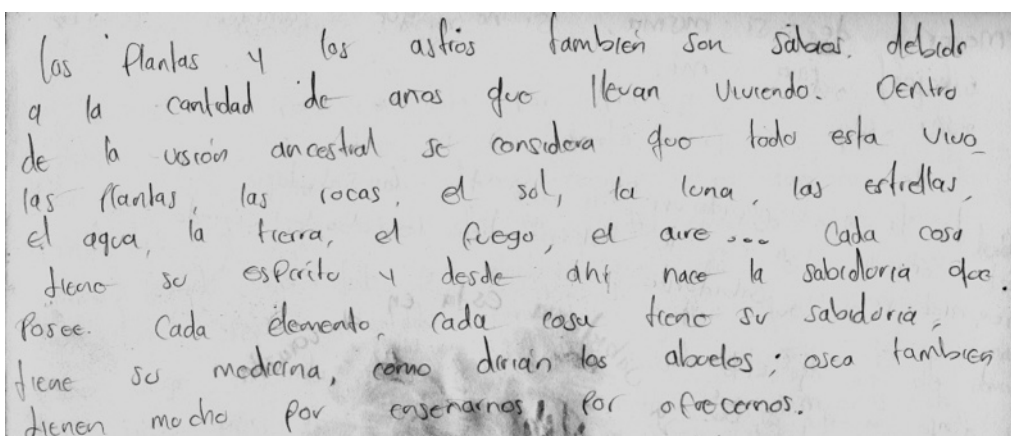
"Imagen tomada de bitácora personal. 3"

que como se requiere para con uno mismo, no podemos quedarnos esperando a que todo lo que soñamos y queremos, nos caiga del cielo, es necesario trabajarlo, construirlo, hacerlo realidad.

El ver al otro como un alguien igual a uno en cuanto a su humanidad y diferente en tanto su propia construcción, como un hermano del camino, de la vida, nos permitirá muchos cambios favorables en nuestras relaciones, dejaríamos de juzgarnos ya que si nos vemos reflejados en los otros, entenderemos que eso que nos molesta del otro está también en nosotros y nos ocuparemos en asumir la responsabilidad de trabajar lo que nos molesta en nosotros mismos, para así ya no reflejarlo en el otro. Por otra parte, se empezará a desvanecer el egoísmo y el duro sentimiento de competencia que desde pequeños nos fue inculcado, dando paso a la cooperación, la comprensión, el valor del otro y la oportunidad de aprender, construir y nutrirse con el otro desde el respeto, que es lo que prácticamente plantea la interculturalidad, en la que vamos ahondar más adelante.

Solo recordándonos como hermanos y llenado de amor nuestros corazones, podremos empezar a relacionarnos de maneras más armónicas, mas amables, mas justas y menos egoístas.

Recordemos que la tierra es un ser vivo, que siente, que respira, que fluye, que se transforma, que es y está, pues evidentemente está con tanto amor y paciencia permitiéndonos habitar en ella, en esta, nuestra casa, que tan mal hemos estado tratando. Para esto, primero es importante que recordemos que la vida es sagrada y por ende toda manifestación de ella, también lo es, la palabra sagrado/a tiene la



"Imagen tomada de bitácora personal. 4"

connotación de venerable, respetable, algo que merece todo nuestro cuidado y nuestros más grandes aprecio; entonces si consideramos la vida como algo sagrado, es nuestro deber actuar en coherencia con dicha creencia, respetando y cuidando cualquier manifestación de ella. Los abuelos dicen que todo esta vivo, que todo tiene espíritu, las plantas, el agua, el

aire, el fuego, las piedras, los animales...todo esta vivo y que debemos aprender a vivir en armonía con todo; dicen que cada ser, cada planta, cada elemento tiene su propio lenguaje y que en nuestra memoria está el cómo saber comunicarnos, relacionarnos con ellos, solo debemos recordarlo, para que así ellos nos puedan enseñar, nos puedan transmitir su conocimiento.

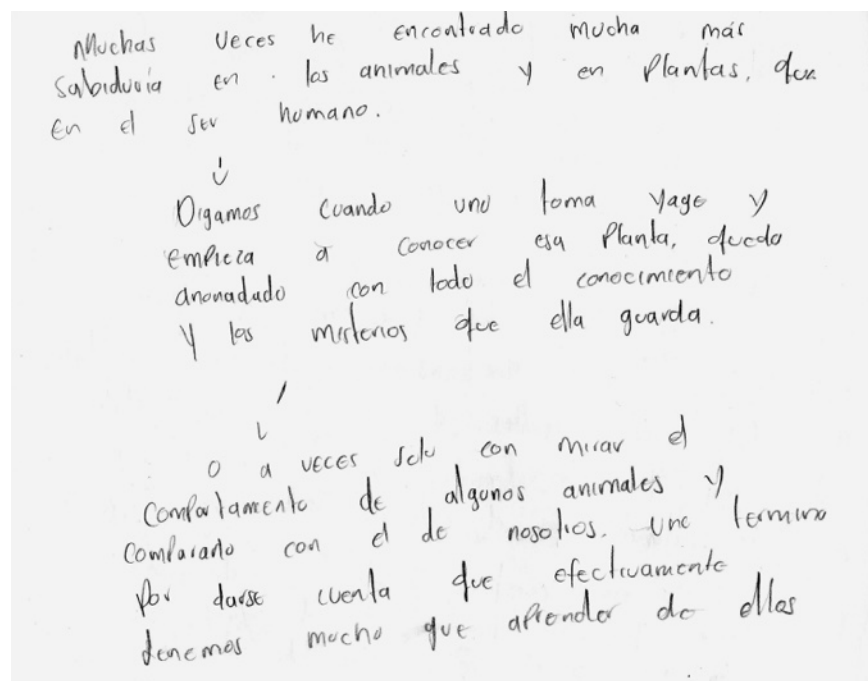
Entiendo que esto pueda llegar a sonar un tanto confuso, por lo cual daré un ejemplo: Una de las plantas más queridas por la abuela Muidokuri es la albahaca, que es una planta dulce, cuando la abuela me empezó a enseñar sobre esta planta, me decía que me bañara con ella para que mi corazón se volviera dulce igual que la albahaca, que tomara té, que le hablará; me decía: las plantas nunca le van a responder con palabras, pero la escuchan y ya sabrán responderle en actos que usted poco a poco va a ir reconociendo; entonces le hice caso y empecé a relacionarme con esta planta, empecé a darme cuenta de su lenguaje sutil, que nada más con su aroma ya me esta-

ba diciendo que me calmara, me estaba recordando que en la vida hay mucha dulzura y que con esa dulzura iba a poder caminar más tranquila; su fragancia, su presencia trae calma, con lo que me enseñó que así como ella con su aroma, su rico sabor y bella presencia llevaba calma a donde llegaba, así mismo debía ser mi ser: aromático, llevar calma y dulzura a donde llegara.

Así como en este ejemplo que les acabo de dar, sucede con cada manifestación de la vida, cada animal, cada planta, cada elemento, el cielo, la tierra, tienen grandes enseñanzas que ofrecemos, solo falta recordar que esto está ahí e ir a buscarlo, con sumo respeto, honrando lo sagrado de cada manifestación de la vida.

Si recordamos a la tierra como la gran madre, dadora de vida que es, nos sabremos sus hijos, más no sus dueños, pues nada nos pertenece, somos visitantes sobre esta gran madre y como hijos, visitantes de esta casa, debemos aprender a comportarnos. Yo creo que a ninguno de nosotros nos gustaría que al abrirle las puertas de nuestro hogar a un visitante, este llegue creyendo que es dueño de lo que hay y lo empiece a coger sin ningún tipo de respeto, que llegue a ensuciarlo, desorganizarlo, destruirlo y llevarse lo que se le antoje; pensemos entonces que si a nosotros no nos gustaría que esto llegase a suceder en nuestro casa ¿Qué creen ustedes que sucede en el caso de nuestro gran hogar, la madre tierra?, ¿estamos siendo buenos y respetuosos visitantes? o por el contrario, ¿somos esos abusivos e inconscientes a los que no les importa destruir lo que hay en ella, creyéndonos dueños y haciendo lo que queramos, sin importar las consecuencias de esto? Las respuestas se las darán ustedes mismos, yo me limitaré a invitarnos a recordar que debemos comportarnos como buenos hijos, buenos visitantes; debemos cuidarla, pues es ella quien nos permite la vida a cada instante, al destruirla nos estamos destruyendo a nosotros y estamos cortando la posibilidad de la vida para los venideros. Recordemos que no somos más que nada ni nadie, todo está vivo y la vida merece ser honrada, respetada y cuidada, recordando esto, de seguro empezaremos a comportarnos diferente en nuestro diario vivir.

Si recordamos el saber de las culturas ancestrales, nos daremos cuenta que existen otras formas de concebir la vida, que en sus visiones, creencias y modos de vida, existe un gran conocimiento que nos podría ayudar en varios aspectos. Un ejemplo de esto es lo que yo les cuento que me han ayudado a mí, pues lo escrito aquí no es nada inventado o algo a lo que me haya acercado solo con la intención de realizar este trabajo, no, por el contrario todo ese acercamiento que he tenido con estas culturas, estas comunidades, ha sido el que me impulsó a querer hacer este trabajo, para compartir un poco de lo que he vivido con ellos, que me parece tan valioso y tan potencial para poder transformarnos, mejorar un poco el modo de vida tan destructivo que estamos llevando.



"Imagen tomada de bitácora personal. 5"

Si bien actualmente resulta bastante controversial y discutible hablar de occidentalización debido al mestizaje cultural que se evidencia, si nos enfocamos en nuestro sistema educativo actual (Colombia), podemos evidenciar que gran parte de este nos viene del sistema que históricamente occidente implantó:

Durante la época de la conquista, nacen las primeras instituciones de educación para los aborígenes donde se enseñan no solo las primeras letras, sino además la religión católica. Es naturalmente un intento de educación no formal por medio del cual aprendían también rudimentos constructivos.

Posteriormente en la época colonial, la educación es demarcada por los principios del renacimiento español y nace la escuela por mandato real. La instrucción es una necesidad y los primeros profesores son los curas doctrinarios. (OEI, s.f, p2)

Hasta el día de hoy se siguen evidenciando en nuestro sistema educativo rasgos de lo que esa educación colonial nos dejó, como el hecho de que para avalar un conocimiento, sea necesario tener algunos requerimientos dados por este sistema, o sustentar dichos conocimientos con referentes académicos, lo cual de de cierto modo desconoce el valor de saberes desarrollados dentro de otras lógicas en palabras de el señor Bonaventura de Sousa:

La vastísima destrucción de conocimientos propios de los pueblos causada por el colonialismo europeo—lo que llamo epistemicidio— y, por otro lado, el hecho de que el fin del colonialismo político no significó el fin del colonialismo en las mentalidades y subjetividades, en la cultura y en la epistemología y por el contrario continuó reproduciéndose de modo endógeno. (Sousa, 2010, p.8)

Cave resaltar que ya se están desarrollando tipos de pedagogías que toman como referentes culturas y conocimientos más propios de nuestro territorio, como es el caso de las pedagogía ancestrales (Sanchez 2016), que encuentran en estas culturas sistemas de aprendizaje propios que tienen potencial para ser desarrollados en otros espacios, fuera de su comunidad y generar aprendizajes, conocimiento.

Por esta razón se me hizo importante compartirles mi experiencia, para dar cuenta de esos otros saberes, que existen en esas culturas ancestrales, no para ser legitimado o avalado, porque a mi parecer ya es legítimo por sí mismo y la verdad no estoy buscando ningún tipo de aprobación frente a este, compartir parte de lo que he aprendido con ellos es también invitarnos a expandir nuestra mente, nuestra mirada, nuestro ser, a esos otros tipos de saberes que en muchos sentidos llegan a ser más conectados con nuestro origen, con nuestro territorio, con un modo de vida más armónico con la tierra y con los otros. Esto tampoco quiere decir que pretendo quitar valor a lo que occidente nos ha brindado, pues hace parte de lo que somos y nos ha enseñado muchas cosas, es más bien una invitación a la interculturalidad comprendida como esa meta por alcanzar, en la que nuestras relaciones sean armónicas, en tanto nos reconozcamos todos con igualdad de derechos, igualdad de valor y que tomemos nuestras diferencias culturales como un potencial para aprender juntos, nutrirnos y generar nuevos conocimientos (walsh 2005). Una invitación a que cada uno de nosotros emprenda su propia búsqueda, en

la que expanda su ser y logre encontrar su propio camino, lo que le permitirá ser quien quiere ser y vivir en calma, con relaciones sanas, que nos permitan valorar y respetar la búsqueda, el camino de los otros, sin querernos imponer nada, dejándonos ser y reconociendo legítimo, valedero todo tipo de saber, así por más que no nos resuene, simplemente lo dejaremos pasar sin tomarlo para nosotros y le permitiremos a los otros seguir en el aprendizaje que han escogido. Esto que les estoy diciendo se relaciona con una historia que escribí en una de las bitácoras, aquí se los comparto:

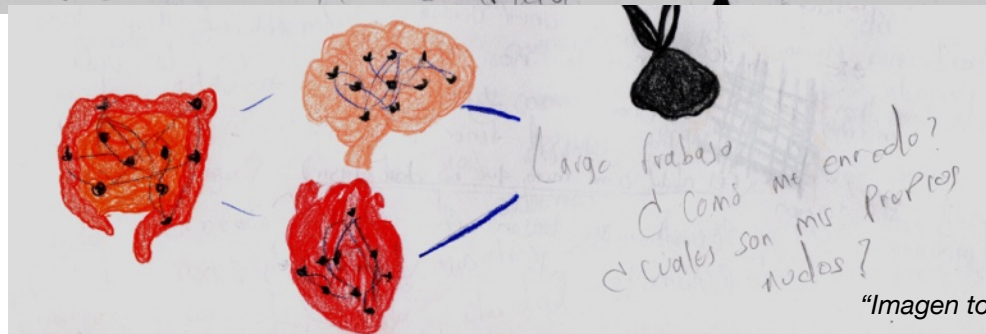
Recuerdo: Una noche en una forma de remedio estaba limpiando unas cosas mías, entonces llegó el vómito, y fue que vomitar en una bolsa porque no me dio tiempo de salir de la mabola

Cuando terminé de vomitar, le hice un nudo fuerte a la bolsa, como queriendo cerrar parte del ciclo que estaba soltando, lo hice con fuerza... No pasaron más de dos minutos cuando de nuevo se me vinieron las ganas de vomitar, lo sostuve, mientras afanosamente intentaba desacer el nudo que había hecho con tanta fuerza. Mientras eso pasaba las ganas de vomitar eran cada vez más fuertes y el remedio me hacía entender que a sí como yo misma había hecho ese nudo que en esos momentos me estaba complicando el poder vomitar, a sí mismo yo creaba "nudos" enredos en mi diario vivir que lo único que hacían era complicarme la vida;

lo curioso fue que apenas pude desatar el nudo de la bolsa, se me fueron las ganas de vomitar. Entonces escuché que me dijeron: "¿si ve todo lo que sufrió para poder desacer ese nudo? No se complique usted misma la vida. Así mismo como usted creó ese nudo, así es como usted misma

Se crea los problemas y empieza a ver todo enredado,
 Entonces: desate todos esos nudos que usted mismo
 se crea y descuenta que la vida es simple, solo
 que uno mismo se la complica"

"Imagen tomada de bitácora personal. 6"

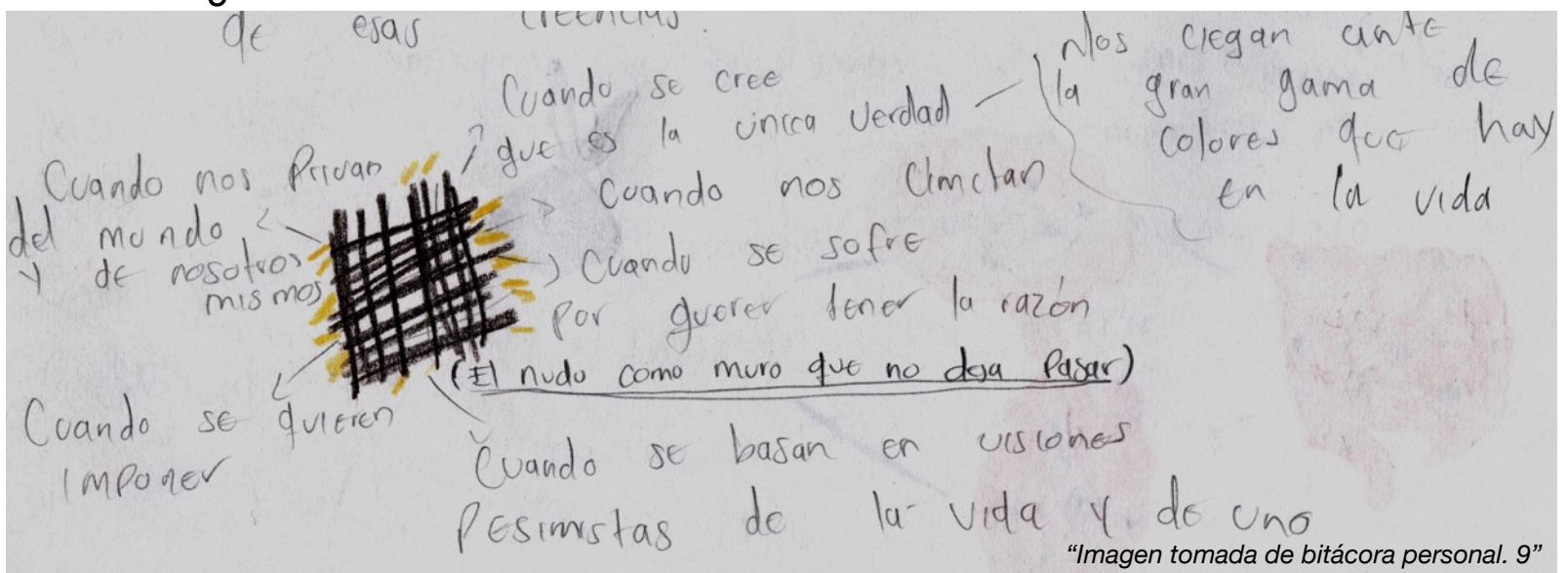


"Imagen tomada de bitácora personal. 7"

El enredo de la mente, los pensamientos
 Es increíble como uno, una y otra vez
 se encuentra en enredos mentales, un cúmulo
 de pensamientos desordenados, atados a creencias,
 Percepciones, estructuras a las que uno se
 aferra fuertemente.

"Imagen tomada de bitácora personal. 8"

¿cuándo nuestras creencias se vuelven un nudo?



"Imagen tomada de bitácora personal. 9"

Hay una parte del libro las enseñanzas de Don Juan
 que hablan de 4 enemigos de un hombre
 de "conocimiento", se dice en el libro que el segundo
 enemigo es "la claridad". ¿Cómo así? En el libro
 se plantea que el primer enemigo es el miedo y
 que cuando el hombre es capaz de enfrentar y vencer
 el miedo, adquiere algo de conocimiento, que le da

el miedo, adquiere algo de claridad sobre ciertas cosas ¿cómo es que esto se convierte en un enemigo? Cuando nos dejamos cegar de tanta claridad cuando creemos que lo sabemos todo, o que solo de la forma en que nosotros concebimos las cosas es correcta. Esta claridad se vuelve entonces como una cerca donde no dejamos que pase nada nuevo y nos encerramos en nuestra propia "verdad", entonces perdemos de vista que esa luzcita que tenemos, que esa claridad, tan solo es un punto dentro de la infinita gama que existe.

Tanta luz ciega, dicen por ahí y también dicen que no hay peor ciego que el que no quiere ver.

"Imagen tomada de bitácora personal .10"

Creo que después de esta historia no queda mucho que aclarar frente al tema de entender que nuestro conocimiento no es el único que existe, o el único verdadero, que es importante estar siempre dispuestos a aprender de los otros, de la vida, de lo que nos sucede, eso si, teniendo un filtro claro, en el cual discernamos qué dejamos entrar y qué no.

El abrir nuestro ser, nuestra disposición a recordar todo lo que estas culturas ancestrales tienen para enseñarnos, es potencialmente transformador, pues es evidente que estas culturas han sabido mantener una forma de vida más armónica y conectada con la madre tierra y con los otros, cosa que nos haría muy bien aprender de ellos.

Sumado a esto, el hecho de que recordemos el valor de estas culturas, ayudaría a que sean más respetadas y cuidadas, tanto tiempo su saber ha sido olvidado y atacado, al punto de como se enuncio en el apartado "el olvido" se ha llegado a acabar con algunas de estas culturas, a erradicar su lengua, su gente, su saber; lo cual constituye una pérdida para el mundo entero. Entonces si recordamos su valor, si nos disponemos a mirarlos con respeto y a recibir todo lo que tiene por enseñarnos, seguramente podremos cambiar el curso de esta historia que hasta el momento se ha visto tan marcada por el dolor, la indiferencia y la violencia hacia estas y todos los seres que las representan, la constituyen y la guardan.

El paisaje se lleva adentro

Si recordamos que el paisaje se lleva dentro, que vemos el exterior, según la construcción interna que tenemos de él y que nuestro actuar, nuestra actitud frente a este está determinada por esa imagen interna, podremos encontrar en nuestro interior las respuestas y las soluciones que necesitamos para nuestra vida diaria. Encontraremos en esa posibilidad que nos brinda el trabajo interior de modificar esas imágenes, una vía para transformar nuestra vida y nuestro comportamiento a maneras más armoniosas.

Si reflexionamos sobre lo que hemos hablado hasta este punto, podremos darnos cuenta que la imagen ha estado siempre implícita; se dijo por ejemplo, que parte de las muchas problemáticas de la actualidad son dadas porque concebimos al otro como un ser ajeno a nosotros y en muchas ocasiones hasta alguien con quien debemos competir, en lo que implícitamente está la construcción interna de la imagen que hemos creado de los otros, lo cual nos ha llevado a comportarnos con hostilidad e indiferencia hacia ellos, dejándonos de importar lo que puedan estar sintiendo, viviendo. Se nos ha olvidado esa imagen del otro como hermano, como alguien que al igual que nosotros siente, vive y busca un bienestar y si logramos recordar esa imagen del otro como hermano e interiorizarla, esta se empezará a reflejar en el exterior, cambiando nuestro comportamiento y nuestra manera de relacionarnos. Lo mismo sucede con cada una de las problemáticas anteriormente planteadas, esas imágenes internas que tenemos del exterior y que determinan nuestro comportamiento hacia el mismo, son las que constituyen el verdadero problema y estas solo pueden ser transformadas desde el interior de nosotros.

Una vez en medio de algunas reflexiones, pensaba que uno no le puede pedir a otro que haga lo que uno no ha sido capaz de hacer; no se le puede pedir a alguien que cambie si uno no lo ha hecho primero y mucho menos podemos esperar a que las problemáticas que actualmente están en el mundo cambien, si nosotros no lo hacemos primero. Si tenemos la imagen que tanto el problema como la solución es de afuera, tal vez pasemos toda la vida esperando a que las cosas cambien, sin ningún tipo de resultado; por otra parte si pensamos que es algo que los otros deben hacer, porque no son cosas que nos afecten directamente; tal vez todos estemos pensando lo mismo y nos quedemos todos esperando a que el otro haga, a que el otro empiece y al final nadie hará nada. Hay una frase que un día escuché en un mabadero por parte de uno de mis compañeros que ahora no logro recordar con exactitud quien fue, pero nos dijo: si no soy yo ¿Quién? y si no es ahora ¿Cuándo?. Debemos entonces dejar de pensar que el problema está afuera y que no nos concierne, dejar de esperar a que las cosas cambien por sí solas y tomar riendas en el asunto, empezando por nosotros mismos.

Ahora bien también se hace importante resaltar el hecho de que si nos acercamos a otras visiones de mundo, como las que se generan en el compartir intercultural, podremos encontrar en éstas imágenes diferentes, elementos, información que nos ayuden a concebir el mundo, a nosotros mismos y a los otros, de otras maneras y tal vez nos traigan el recuerdo de esas otras imágenes perdidas para nosotros. Eso ha sido lo que me ha pasado a mí particularmente, la posibilidad de acercarme a algunas prácticas ancestrales y a algunos representantes de comunidades indígenas me ha permitido conocer, entender e interiorizar otras visiones, otras imágenes del mundo y

con esto empezar a transformare internamente, lo cual ha constituido también un cambio que veo reflejado en mí vida diaria, en mi actitud, mi sentir, mis relaciones y en lo que soy como persona.

El aporte primordial de este trabajo es que plantea una hipótesis para el mejoramiento de varias problemáticas encontradas en la situación social actual, desarrollada desde la imagen, la formación y las prácticas ancestrales. Ahora bien, situando este trabajo en el contexto de la LAV, le aporta en varios aspectos, primero en que amplía la visión y el campo de acción de la imagen, al entenderla también como un proceso interno que está en constante relación con lo externo en sentido bilateral y que determina nuestra formación. Por otra parte aporta en el ámbito educativo al tratar el tema de la formación fuera de los espacios académicos y/o formales, acuñando a la idea de una formación propia, dada por la experiencia y los procesos internos del sujeto que le permiten formarse. El investigar en como algunas prácticas ancestrales (de las que he sido participe) y la sabiduría de la cultura que representan y quienes la representan; median estos procesos formativos desde la imagen, es tal vez el mayor aporte que este trabajo tiene para la LAV, pues amplía nuestra visión a otras maneras de formarse, de vivir y aprender desde la imagen que dichas prácticas y culturas nos proporcionan.

Son estas palabras tanto la justificación de este trabajo, como una invitación a que recordemos que el paisaje lo llevamos adentro, que todas esas problemáticas que vemos hoy en día en nuestro exterior, no son sino el reflejo de lo que internamente no hemos resuelto, no hemos comprendido, hecho consiente y que la ha una gran posibilidad en que la manera de que dejemos de reflejar todo eso en el exterior es volviendo la mirada a nosotros mismos y empecemos a sanar, a tomar las riendas de nuestra formación, a dejar entrar la luz del recuerdo en la oscuridad de nuestro olvido, para que se ilumine desde adentro lo que acá afuera necesita tanta luz, tanta comprensión.

Buscando rastros

Buscando rastros es la investigación para el seguimiento del estado en que se encuentran los temas de investigación que nos convocan. Para poder encontrar enlaces con otros trabajos de investigación utilicé estas palabras y combinaciones, para remitirme a su búsqueda: la imagen y la formación/ imagen y practicas ancestrales / prácticas ancestrales y formación.

El primer trabajo en el que encontré relación con esta investigación, se titula “*La esucela como espacio en la construcción de la cultura de la imagen.*” elaborado por Jeison Barragán, Leidy Chávez y Jeimy Velásquez de la Universidad Pedagógica Nacional, para optar por el título de Licenciados en Psicología y Pedagogía. Su desarrollo gira en torno a la construcción de cultura de la imagen a partir de prácticas pedagógicas. En este trabajo la imagen es entendida como: “Una representación de discursos visuales que transporta al sujeto a la escena, permitiendo establecer la relación entre lo vivido frente a lo que se expone, para así construir un concepto y un discurso, una posición de la realidad ilustrada.” (Barragán & otros, 2005); lo cual se relaciona con el concepto de imagen que con el que se desarrolla esta investigación, en tanto se entiende más allá de lo que nuestros sentidos pueden captar y abarca el interior del ser y todos los procesos que se generan en él tanto para la generación como la comprensión de estas imágenes.

Por otra parte se piensa el papel de la pedagogía en estos procesos de construcción de cultura de la imagen, por lo que centra su mirada en las prácticas pedagógicas de los maestros de la Institución Educativa Distrital República Dominicana. Lo cual se relaciona de igual manera con esta investigación, en el sentido que se pregunta por un proceso formativo/educativo de la misma y a su vez en cómo la imagen está sumergida en dicho proceso, pero se diferencia en cuanto trabaja la imagen y los procesos formativos/educativos de la misma, dentro de un contexto académico y con el papel de un maestro externo al propio ser, en lo que encontramos tanto un aporte a mi investigación, como un aporte que mi investigación le puede hacer a esta, ya que si bien en mi investigación estaría bien preguntarme por el papel de la imagen en esos procesos formativos, donde hay un otro con un papel determinante frente a nuestra formación, también a esta investigación le podría aportar el hecho de preguntarse por los procesos formativos/educativos propios que buscan la emancipación.

Otra investigación encontrada en este rastreo que se me hace pertinente enunciar es “*Taller 4 Rojo. Historia de una representación, 1970 - 1978.*” Realizada por Víctor Hugo Patiño Motato de la Pontificia Universidad Javeriana, para optar por el título de Magister en Historia. En el cual desarrolla la historia del “Taller rojo”, que es un colectivo conformado por un grupo de intelectuales, interesados en confrontar estructuras políticas Colombianas represivas, que generan impactos negativos en la realidad actual, por medio de la ima-

gen que venden a la sociedad, con mecanismos de publicidad; por lo que a su vez toman la imagen como mecanismos de contraposición a estas, por medio de generar otro tipo de imágenes que den cuenta de la otra cara de la realidad política Colombiana.

Con el uso de la imagen desde diversos formatos y técnicas, se espera desequilibrar la estructura política colombiana de la época al generar en los imaginarios sociales y en la conciencia colectiva una interpretación diferente, más real y contundente del panorama político nacional. (Patiño, 2018 p.7)

Vemos entonces que esta investigación aborda el tema de la imagen desde el sentido externo de la misma y lo que esta genera en las personas, en tanto dotan información con la que se generan posturas socio políticas. Otro aspecto a resaltar es que dota a la imagen y las interpretaciones que se pueden generar de la misma, en medio de un contexto histórico, social y político, por lo que centra su atención en como las imágenes externas configuran esas realidades para los espectadores afectando directamente en su manera de responder frente al contexto y las relaciones que crea con él. Así mismo toma a imagen como herramienta de empoderamiento, de un sujeto crítico frente a lo que el exterior le esta dando, en tanto discierne esas imágenes y es capaz de generar otro tipo de imágenes que contesten de manera crítica, brindando así otro tipo de información accesible para los otros.

Esta investigación se relaciona con la investigación en desarrollo, en tanto entiende el lenguaje simbólico de la imagen externa y la información que esta proporciona e interpela en los sujetos, generando implicaciones tanto en el mismo, como en sus acciones, que en este caso se enfocan en las políticas. Por otra parte asimila el factor social tanto de la imagen, como de lo que esta genera en la sociedad.

Un aporte de esta investigación a la investigación en curso, es el tomar la imagen no solo como herramienta para la construcción interna de la misma, si no también para la producción externa, que pueda interpelar los contextos sociales en los que nos movemos y dar cuenta de nuestra postura crítica frente a la realidad que nos circunda. Con lo cual cave resaltar también se está enunciando el tema de la formación, uno, como lo social y las imágenes externas de esos contextos sociales interpelan en nuestra formación y dos, como nosotros logramos interpretar esa información que nos brinda, tomando posturas críticas frente a esta, que nos habla de procesos conscientes de formación que buscan la emancipación de las influencias sociales.

Una investigación encontrada que se relaciona tanto con los procesos formativos, como con las prácticas ancestrales es "*El Tejido Como Proceso de Educación Ancestral para la Formación Integral en la Comunidad Muisca De Fontibón*" elaborada por Heidy Morales de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, para optar por el título de "Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Educación Artística". En la que se busca rescatar el tejido como proceso de formación integral, tomando como objeto de estudio la Comunidad Muisca de Fontibón. Para el desarrollo de esta investigación toma la herramienta de la entrevista para que los integrantes de esta comunidad que participan del tejido, le brinden la información necesaria para dar respuesta a su pregunta.

Esta investigación identifica como el tejido genera procesos de formación integral del ser, gracias a la visión ancestral que tiene esta comunidad sobre el mismo, en el que abarca la complejidad del ser y utiliza el tejido como herramienta para la interacción con el mismo.

Encuentro similitudes en estas investigaciones, en tanto las dos se preguntan por procesos formativos del ser desde prácticas ancestrales y buscan resaltar el conocimiento que poseen las comunidades que las practican. Plantea la problemática de que el tejido no ha sido tomado como un proceso de formación integral del ser en ámbitos externos a la comunidad, lo que se acerca a mi visión cuando planteo que muchas cosas de la vida, se han desligado de la formación del ser, debido a la idea de que los procesos formativos solo se desarrollan en contextos formativos.

Un aporte para esa investigación es que podría ahondar en la experiencia propia que la investigadora ha tenido con la comunidad y con el ejercicio de tejer desde esta perspectiva educativa, para poder llegar a interpretaciones más profundas.

Por último la investigación "*La imagen como nuevo símbolo cultural*" desarrollada por Merlo Flores Tatiana en el Instituto de Investigación en Medios de Buenos Aires. Esta investigación busca identificar los diferentes procesos que se dan en los diferentes niveles del ser, al estar mediado e interpelado por la imagen. Centra su atención en cómo los niños se ven afectados por las imágenes que consumen de la televisión, en la que en sí misma se encuentran postulados sociales y culturales, que del mismo modo están mediando la construcción social y cultural de los niños. Una de las conclusiones a las que llega esta investigación es que:

Una de las principales tareas de la conciencia es hacer que la vida del individuo sea coherente, creando un concepto del yo. Para lograr esto genera explicaciones sobre la conducta, partiendo de la imagen que tiene del yo, los recuerdos del pasado, las expectativas para el futuro, la situación social del momento y el entorno físico en que se produce la respuesta (Merlo, 2002 p.3)

En lo que se encuentra relación con esta investigación, ya que abarca la imagen como construcción interna, que a su vez se ve mediada por lo que el exterior le ofrece; también habla de como esas imágenes son construidas en procesos históricos, sociales y culturales, y en como estos procesos a su vez determinan la respuesta de acción que tendrá el ser. Otro punto a resaltar es que habla de la conciencia y de la importancia de la misma para que el ser logre crear un proceso coherente con lo que interiormente es y lo que el exterior le brinda, lo que podemos relacionar con un proceso de formación consiente.

Esta investigación es tal vez dentro de todas la que más se aproxima al concepto de imagen desarrollado en la investigación en curso, pues determina el factor de la imagen tanto interna como externa y las repercusiones de la misma en el actuar del sujeto, por lo que resalta la importancia de hacer consientes los procesos que se dan para la generación de las imágenes y la relación que tenemos con la misma.

En las investigaciones encontradas, se puede dar cuenta que la imagen es entendida más allá de lo que nuestro sentido de la visión capta, logrando trascender al sentido simbólico que está posee tanto en un ámbito exterior como interior. Se encuentran también distintas relaciones dadas desde la imagen con los procesos formativos, ya sea como medio para la formación o como agente formativo.

Por otra parte se encuentra que las prácticas ancestrales, son tomadas como medios pedagógicos y formativos, pero que no se ha ahondado en el papel que la imagen tiene en estos procesos, mediados por prácticas ancestrales, ni se han realizado referencias directas con las mismas tomando como foco de atención el papel de la imagen.

Tejidos

Tejidos es el nombre más adecuado que encontré para ponerle a este capítulo que engloba el desarrollo de esta investigación, debido a que esta es una autobiografía narrativa, pero que no se puede quedar solo en mis historias, sino que por requerimientos académicos se hace necesario tener teoría, que respalde lo que vaya escribiendo, lo que haré será desarrollar el marco teórico junto con las narrativas, que como ya lo enunciamos en la metodología llevan en sí mismas el proceso de interpretación, a su vez se suma que el hecho de poderlas relacionar con el marco teórico, también requiere de un proceso interpretativo, para hallar conexiones de significado entre estos.

Lo llamo tejidos, porque los tejidos están hechos de varios hilos o lanas, en la mayoría de casos de colores diferentes, con lo que se engrandece su belleza, gracias a que le da diferentes matices. Esto que encontrarán a continuación es precisamente eso, un tejido hecho de hilos de diferentes colores, historias, ideas, teorías, pensamientos, hipótesis y demás; que van buscando la forma de tejerse, de unirse, de crear un entramado de sentido, que nos recuerden tanto la diferencia, como la unidad.

Esta investigación nace de una pregunta por el ser y de como este se forma desde la imagen, para lo que me remito a mi historia que a su vez se ve mediada por un compartir intercultural dado desde algunas prácticas ancestrales, lo que le suma a la pregunta inicial, la pregunta de cómo se ven mediados estos procesos de formación del ser desde la imagen, por las prácticas ancestrales. Para que el desarrollo del trabajo sea entendible y tenga un hilo conductor que permita el entendimiento de este, empezaré por tratar el tema de las prácticas ancestrales, que permitirá mayor claridad frente a los relatos que se irán encontrando en relación con los otros temas, seguidamente para contextualizar mejor al lector se desarrolla el tema de la cultura y la interculturalidad, desde donde este trabajo está formulado. Ya teniendo claras las definiciones de cultura e interculturalidad a las que este trabajo se aproxima y lo que en este son las prácticas ancestrales y cuales son de las que hablará, se desarrolla el tema de la formación que es la pregunta amplia de este trabajo y finalmente concreta su mirada en el tema de la imagen, que constituye el eje transversal de todo el trabajo y el punto focal de este.

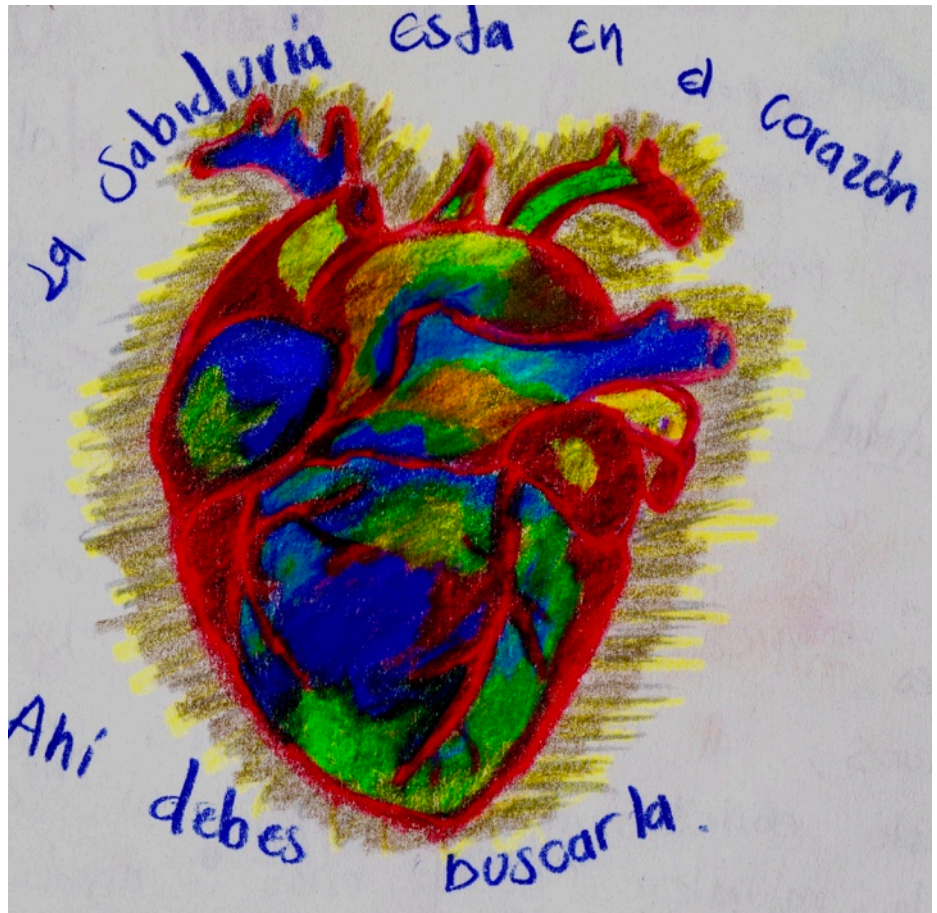
El resultado del entramado de tejidos que se encontrará a continuación se presenta en el apartado final de este trabajo “todo final es también un comienzo”, en el que se expondrán las conclusiones a las que se llegó.

Primer tejido:

De corazón a corazón

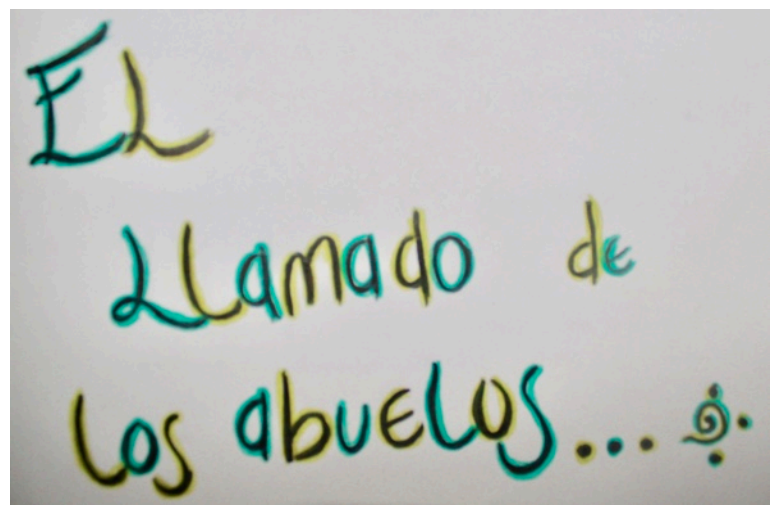
La semilla antigua del amor, que germina, brota y se multiplica de corazón a corazón, para que no muera, para que sus frutos siempre nos alimenten, para que el olvido no la arroje, para que viva y nos recuerde el buen vivir a cada instante.

Una vez en un mambeadero, la abuela Muidokuri nos dijo que la sabiduría está en el corazón, que lo que en verdad nos hace sabios es el amar y es del corazón de donde brota el amor. Por eso decidí llamar así este apartado, donde quiero hablarles con más profundidad sobre las prácticas ancestrales, que de un modo metafórico, son esa semilla antigua que se pasa y se multiplica de corazón a corazón para seguir viva, para seguir enseñándonos, para mantenernos conectados con la memoria, nuestra memoria antigua del amar, donde reside toda la sabiduría que necesitamos para vivir bien.

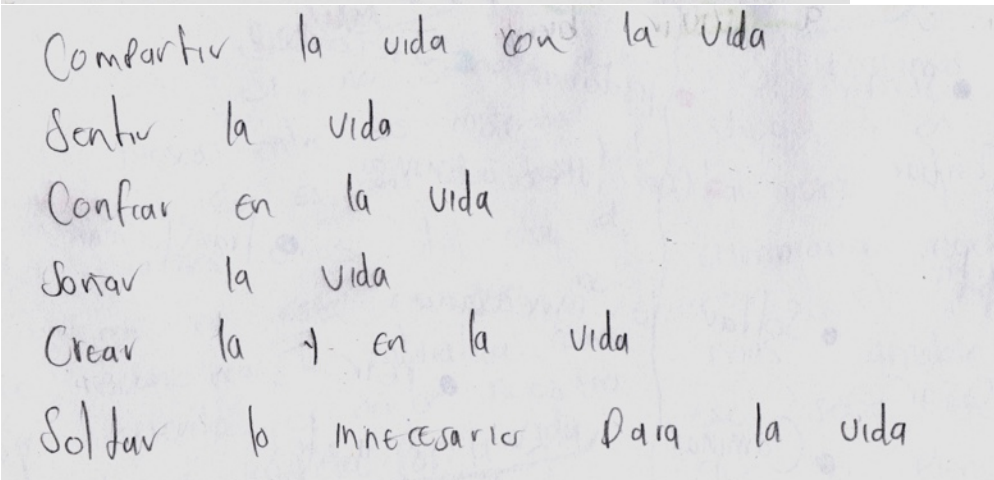
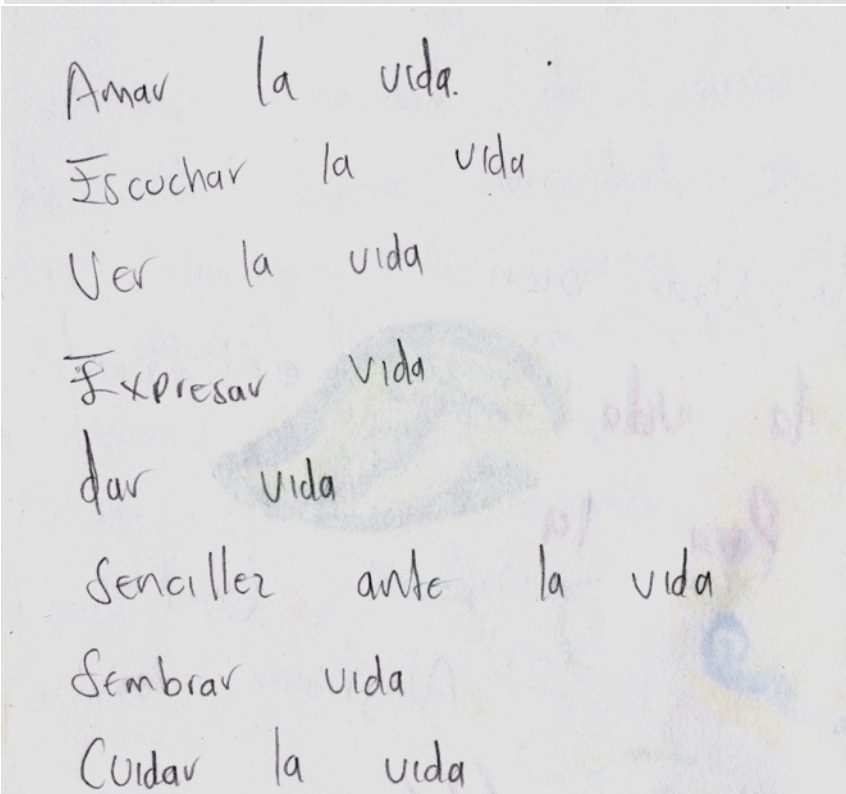
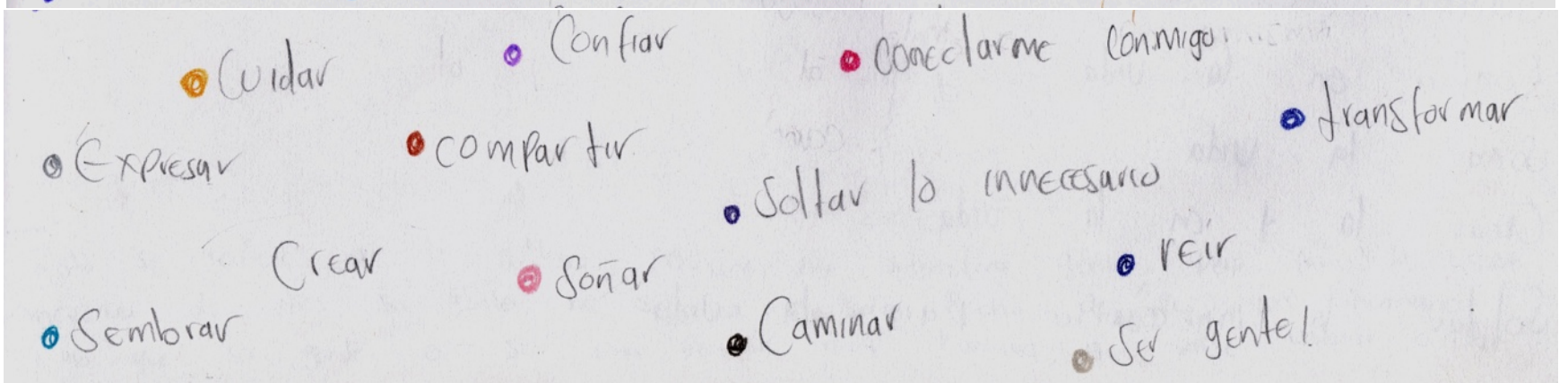
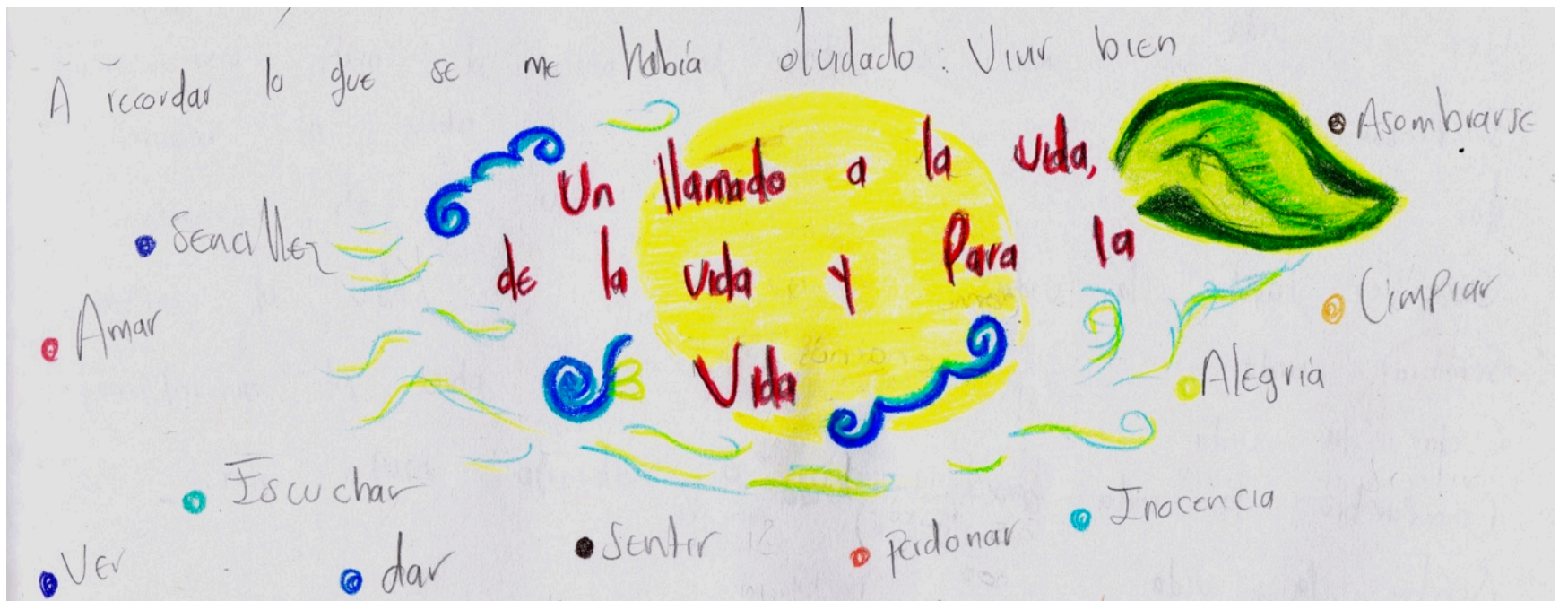


"Imagen tomada de bitácora personal .11"

Ya en el apartado "el llamado de la tribu" me dispuse a contarles un poco la historia de cómo me empecé a acercarme a estas prácticas ancestrales, que en este punto cabe aclarar son muy pocas a comparación de las tantas que existen, pero que son precisamente a las que me he acercado en las que profundizaré, ya que no pretendo hablarles de nada que no haya vivido. En ese apartado "el llamado de la tribu", terminé diciendo que, recordé el llamado de los abuelos, por lo que quiero mostrarles algo que escribí en una de las bitácoras sobre esto, como bien ya hemos hablado, los abuelos son esos seres vivos, ya sean humanos, plantas, animales, astros o elementos de la tierra, que poseen gran sabiduría.



"Imagen tomada de bitácora personal .12"



"Imagen tomada de bitácora personal .13"

Perdonar la vida
Perdonar para vivir
Conectarme conmigo para vivir
Inocencia pura la vida y ante la vida
Caminar la vida
Asombrarse de la vida
Limpiar la vida
Transformar la vida
Ser gente para aprender a vivir bien

Esto se refiere a la cultura Muxma, que significa gente, pero para la visión ancestral de ellos ser gente, no significa el solo hecho de ser un humano sino que ser gente, es ser una persona muy humana, que sabe valorar, cuidar y amar la vida

"Imagen tomada de bitácora personal .14"

Pongo esto porque siento que ha sido precisamente lo que enuncio en esas letras, lo que me han permitido mis acercamientos a las prácticas ancestrales, que han sido el medio para como bien se ve en la imagen, escuchar y atender a ese llamado de la vida y para la vida, para el buen vivir; lo que a su vez se ha desplegado en una cantidad de cosas impresionantes, que estas prácticas me han ido enseñando. En este punto quiero recalcar que las prácticas a las que me he acercado son: el mambear, los mambeaderos y las tomas de remedio, de las que ya hemos hablado y seguiremos hablando a lo largo de esta investigación. Tal vez sobra contarles muy agradecida que me siento con estas y con todas las personas que han hecho posible y han compartido conmigo estas experiencias, que sin miedo a decirlo, me han transformado y por ende se me ha transformado la vida, en el sentido más positivo y hermoso de la palabra.

Ahora bien ya entrando un poco más al tema, les contaré que cuando pensé en que debía hablar más profundamente de las prácticas ancestrales y tratar de dar un sentido y/o concepto a estas para que nos lográramos entender, pensé en que no me quería remitir a fuentes académicas para esto, pues si bien sé que el tema ya ha sido estudiado por varias personas y que existen trabajos muy buenos al respecto; se me ocurrió que los mejores referentes para esto, eran las personas que dentro de mi conocimiento las practican, los que en su diario vivir las llevan a cabo, debido precisamente a que como bien ya les compartí, este trabajo es una autobiografía narrativa, por lo que he tratado que la mayor parte del contenido en esta sea en relación con mi experiencia, entonces decidí emprender un viaje al

Putumayo y realicé unas entrevistas a algunas personas que conozco, guardianes de estas prácticas; en las que con sus propias palabras nos cuentan de que se trata esto de las prácticas ancestrales; las entrevistas las pueden encontrar en los anexos de la investigación.

Para empezar diremos que como bien lo dice su nombre, la premisa de las prácticas ancestrales, es que se trata de una práctica, un hacer, una acción, algo que se vive, que es pasado por la experiencia. Esto se complementa con la connotación de ancestral, que nos habla de que es una herencia, de algo que ha sido pasado de generación en generación, de corazón a corazón; se remite a la antigüedad, a lo que hacían, vivían y creían nuestros antepasados y que se ha preservado gracias a que en el presente existen personas que las practican.

En palabras del taita Jose Venedicto Juajibioy Jacanamijoy, del pueblo Camëntsá Biya, del Sibundoy

Es ante todo una herencia de un conocimiento que hemos tenido nosotros como pueblos indígenas, de generación en generación.

No es teórico, es algo práctico, no se puede tener un solo concepto, sino que se comparte y con las participaciones que hagan,

cada persona saca sus propias conclusiones, porque son diferentes las situaciones que llegan a presentarse. La transmisión de

esas prácticas no es fácil, es una carrera que se lleva durante toda la vida y uno se muere y no acaba de aprender. (anexo n.1)

Al taita Venedicto lo conocí en una toma de remedio; ya les conté que el taita con el que llevo mi proceso del remedio se llama Fernando Mutumbajoy, él vive en Mocoa, Putumayo y fue una vez que lo fui a visitar, cuando conocí a don Venedicto, pues es común que en las tomas realizadas en ese territorio el taita encargado de brindar el remedio invite a otros taitas de su comunidad para compartir, digamos en nuestras palabras que esas son sus reuniones sociales, sus planes de viernes, sábado y cualquier día en la noche; me pareció un ser humano muy valioso y sabio, durante la toma mi hamaca estaba al lado de la de él y en medio de la noche hubo un momento en que nos pusimos a hablar, lo cual fue una experiencia demasiado hermosa ya que en medio del efecto del remedio él me empezó a compartir la historia de la comunidad Camëntsá y también parte de su historia, de su conocimiento; por lo que al momento de ir a realizar las entrevistas pensé en que él era una de las personas que quería poder entrevistar. Creo que sus palabras frente al tema son bastante contundentes y claras, como bien lo dice, las prácticas ancestrales no son algo que se pueda teorizar, si no que deben ser pasadas por la experiencia para poder comprenderlas; pero que de igual forma tienen ciertas premisas claras, como el ser una herencia que se transmite de generación en generación y la única manera de que estas sigan existiendo, es cuidando las por medio de la práctica respetuosa de las mismas.

En este punto quiero aclararle al lector que existen a lo largo del mundo muchas prácticas ancestrales, por lo que está claro no pretendo ni podré en este trabajo hablarles de todas ellas, pues como ya he repetido, me limitaré a hablar de las que he podido ser participe.

Un punto a aclarar es que estas prácticas dependen íntimamente de la comunidad y la cultura a la cual nos acerquemos, pues cada comunidad, cada cultura, tiene sus diferentes prácticas ancestrales, que si bien algunas son compartidas, también tienen sus diferencias en cuanto a sus usos y costumbres; y también existen algunas que son solo de determinada comunidad. Por ejemplo la práctica de preparar, tomar y brindar el yage, es realizada por varias comunidades indígenas, como ,los Camëtsá, los Ingas, los Cofanes, los Ziona,

los Makuna, entre otros, pero aunque todos tienen en común esta práctica, esta cambia en algunos aspectos en cuanto al ritual y los cuidados del mismo según la comunidad, un ejemplo más claro de esto es que los Cofanes, dentro de los cuidados que tienen para preparar el yage, no permiten que las mujeres estén presentes en el proceso; pero en la comunidad Camëtsa por ejemplo, sí es permitido que las mujeres estén, a menos que se encuentren con el periodo menstrual. No entraré en detalles del porque de estas cosas, pues no es el objetivo de este apartado, ni de esta investigación, tan solo lo enuncio para dar claridad sobre el tema que estamos tratando. Entenderíamos entonces que las prácticas ancestrales se ven mediadas por la cultura y la cosmovisión de las comunidades y/o las personas que las practiquen.

Cuando le pregunté a la abuela Mudokuri para la entrevista, qué era para ella las prácticas ancestrales, me respondió lo siguiente:

Nosotras como mujeres indígenas, Amazónicas, Huitota, trabajamos más en la chagra, donde están todas las plantas medicinales y los alimentos, la yuca dulce, que se llama la manikuera, y la yuca venenosa para el casabe y la fariña; y toda clase de tuberculo, que está en la chagra. La chagra simboliza, la abundancia. De la yuca se saca la caguana que es la bebida típica, de todos los días adentro de la casa madre, que simboliza mujer, que en castellano se dice maloka, donde se comparten todos los alimentos y donde el abuelo tiene su sitio sagrado, que se llama el mambeadero, donde se comparten todas las medicinas, ahí está la educación, la salud y la palabra. (Anexo n.2)

Si bien al escuchar la respuesta de la abuela sentí que no había logrado ser clara del todo; cosa que creo fue porque se sentía intimidada por la cámara, lo que me llevó a pensar que la mejor manera de realizar este tipo de registros es en medio de las prácticas y de una forma muy sutil, para que las personas no se sientan intimidadas y puedan hablar con mayor fluidez y naturalidad; finalmente entendí que me dio una información muy importante y además basada en su cultura. Primero nos habla de la chagra, que en su comunidad es como llaman al lugar de la siembra, me parece interesante encontrar que lo primero a lo que se remite la abuela al pensar en las prácticas ancestrales es al trabajo de la chagra, pues si bien es una práctica que podemos encontrar no solo en las comunidades indígenas, podríamos decir que es una práctica ancestral, ya que esta proviene de los antepasados y su saber es pasado de generación en generación, lo que nos llevaría a pensar que entonces las prácticas ancestrales no solo le atañen a las comunidades indígenas, si no que los campesinos por ejemplo en el mismo proceso de siembra, pasado de generación en generación, están llevando a cabo una práctica ancestral, solo que como ya lo nombramos, con ciertas diferencias en cuanto a su cultura y la manera de concebir dicha práctica.

Otro elemento importante es que nos habla de sus alimentos tradicionales, por lo que el hecho de sembrarlos, prepararlos y consumirlos es también una práctica ancestral, que han cuidado durante muchos años. Algo que me gustaría mencionar en este momento es que este tipo de prácticas que no son tan conocidas, como el hecho de la alimentación tradicional, requieren de mucho cuidado, pues cuando entreviste al taita Fernando Mutumbajoy, él también me habló de los alimentos tradicionales, pero lastimosamente no con buenas referencias, pues me dijo que gran parte de las prácticas ancestrales se han ido perdiendo porque ya han empezado a tomar la vida civil, las costumbres de los blancos “Por eso vamos perdiendo nuestras creencias, nuestra cultura y estamos perdiendo hasta el plato típico que los abuelos nos han enseñado a comer” (anexo n.3), esto es un tema muy importante y requiere de nuestra más pronta aten-

ción, pues lastimosamente esta es una realidad a la que no nos podemos negar, los impactos que ha tenido nuestra la occidental tanto histórica como actualmente, han amenazado la supervivencia de estas culturas ancestrales, lo que ya se ha visto evidenciado en las pérdidas de lenguas madres que hemos tenido y en el peligro de extinción que tiene actualmente algunas comunidades, como es el caso de la comunidad Hitnu, de Arauca.

A raíz de la confrontación por más de tres décadas entre el Ejército y las guerrillas de las Farc y el Eln en el departamento de Arauca; haber sido desplazadas en varias oportunidades por la petrolera Oxy; y no tener atención oportuna del Estado, los Hitnu han dejado de ser una de las pocas tribus nómadas del país y de América Latina, y corren el peligro de desaparecer.

(Verdadabierta.com, 2016)

Esto de la necesidad de cuidado que están requiriendo estas prácticas y las comunidades que las practican, lo profundizaré un poco más adelante, para que no perdamos el hilo de desglosar lo que la abuela nos compartió en la anterior cita.

Por otra parte nos habla de la casa madre, de la Maloka, que constituye también una práctica ancestral, desde el hecho de habitar en ella, hasta el conjunto de los rituales que requieren su construcción y su cuidado. Nos habla de los mambederos, que es una de sus prácticas ancestrales más importantes dentro de su comunidad, pues como bien lo dice, para ellos ahí esta la educación, la salud y la palabra (Anexo 4). En lo que la abuela nos ha compartido, desde el mambadero es que surge todo el orden y el cuidado de su comunidad, es una práctica que abarca otras prácticas ancestrales dentro de si misma, como el echo de consumir las plantas sagradas; compartir historias de origen, cantos, narraciones, hacer sanaciones con plantas y compartir por medio de la palabra. La palabra constituye su principal método de aprendizaje, en palabras de la abuela “nuestros abuelos oralmente nos enseñan” (Anexo n.4), la transición de su conocimiento, es por medio de la palabra, lo que constituye que es en sí misma una practica ancestral y además que es el medio para transmitir y cuidar sus otras prácticas ancestrales.

Ahora si, retomando el tema del cuidado que estas practicas requieren, me remitiré de nuevo a la entrevista realizada al taita Fernando Mutumbajoy, de la comunidad Camëtsá, en la que nos dice que ya muchos de ellos han ido tomando la vida civil “Por eso vamos perdiendo nuestras creencias, nuestra cultura y estamos perdiendo hasta el plato típico que los abuelos nos han enseñado a comer” cabría preguntarnos el porqué de esta situación, lo cual despliega una serie de situaciones y problemáticas bastantes grandes y difíciles tratar. Si empezamos remitiéndonos a la historia, lo primero con lo que nos encontramos es con la colonización y toda la masacre que generó a los pueblos originarios, que no solo le quito la vida a gran parte de la población sino que además llevo imponiendo su cultura, de maneras crueles; lo cual ha traído grandes repercusiones hasta la actualidad, que tal vez ya no se puedan remediar, pues fueron muchos los saberes y los sabedores que la colonización extermino y las secuelas que quedaron.

Además estos procesos como el de la colonización han seguido sucediendo, por ejemplo, la abuela Mudokuri nos ha hablado de algo parecido, que sucedió posteriormente, con la caucheria y todo el proceso que es conocido como la casa arana, nos contó como mataron a sus abuelos, a los lideres de sus comunidades, como eran obligados a no hablar su lengua, a no hacer sus prácticas ancestrales, por

medio de la tortura; ella nos cuenta que hasta les ponían un palo debajo de la lengua si los escuchaban hablar en su lengua, pues decían que era lenguaje del demonio.

En el corregimiento de La Chorrera, Putumayo, se erigió la compañía cauchera Casa Arana. Ese sería el nombre de uno de los más aberrantes verdugos. Fue fundada por el empresario Julio César Arana en 1881 y en 1899 llegó a Colombia. Según relata el profesor Augusto Javier Gómez, en el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) sobre el Putumayo, “a punta de hambre, golpizas y cansancio, la compañía esclavizó y asesinó a miles de indígenas mientras sacaba caucho para suplir la gigantesca demanda mundial”. Gómez citado por (Revista semana, 2015)

El proceso de resistencia que han tenido las comunidades indígenas a lo largo de la historia es impresionante, pues a pesar de tantas masacres y torturas, han encontrado la manera de preservar si bien no todas, si algunas de sus costumbres, sus saberes, sus prácticas. Esto sumado a que en la actualidad también suceden una serie de problemáticas que generan impactos negativos en su cultura, en sus comunidades, hablando de la situación nada más de las comunidades de Colombia, un reporte de la ACNUR informa que:

La violencia generada por el conflicto armado interno en Colombia y su desborde a los países limítrofes, en particular en las regiones fronterizas, afecta directamente y de manera desproporcionada la vida de los pueblos y nacionalidades indígenas en los países comprendidos dentro de la “Situación Colombia”....Esta grave situación humanitaria ha generado desplazamiento, marginalización extrema y la degradación del medio ambiente en los territorios indígenas. Factores como los cultivos de uso ilícito y la implementación de mega proyectos, desarrollados sin atender adecuadamente los legítimos intereses colectivos de las comunidades indígenas, constituyen problemas vigentes para su supervivencia. .(2012)

Ahora teniendo un panorama bastante corto y básico realmente, sobre las situaciones que han pasado y aún pasan con estas comunidades/culturas, podemos entender que gran parte de que sus tradiciones, sus prácticas ancestrales y su cultura se estén perdiendo es debido al impacto que ha tenido nuestra sociedad en ellas. Las problemáticas que se desarrollan en torno a esa pérdida cultural, son mucho más amplias de lo que anteriormente nombre, solo que para poder dar continuación al tema, lo dejaré por aquí, no sin antes clarar que si bien son varios los estudios y acciones que se han desarrollado referente al tema del cuidado y preservación de esta culturas y sus tradiciones, aún nos queda mucho más que por estudiar, para hacer frente a estas problemáticas.

Lo anteriormente tratado constituiría que también son prácticas a cuidar tanto en un aspecto social que nos concierne a todos y especialmente al estado; como en el personal, si uno decide acercarse a estas; en la entrevista realizada al taita Venedicto, hablándome especialmente de la práctica de tomar yage me dijo:”Esos avances de nuestros ancestros aún se siguen manteniendo, pero ya no en ese sentido del respeto, porque hay mucha gente que han comenzado a participar de estas prácticas y desafortunadamente se está desviando inclusive hasta el concepto”(Anexo n.1). Esta situación es algo que se está viendo mucho actualmente, pues hace un tiempo surgió un especial interés por algunas de estas prácticas, entre ellas el mambear y el tomar yage, pero lastimosamente se han visto muchos casos en los que las personas no se acercan con el debido respeto, lo que ha traído graves consecuencias, como el echo de que ahora muchas personas sin la debida preparación que se debe tener dentro de la concepción de estas culturas ancestrales, están realizando tomas de

yage, como es el caso de la organización “Ayahuasca internacional” la cual se dedica a realizar eventos en torno a la Ayahuasca (yage), que van desde conservatorios, hasta tomas del brebaje guiadas no por un taita, si no por algún facilitador como ellos lo nombran que además no es preparado dentro de las tradiciones de alguna cultura que se heredera de esta práctica, sino por una escuela que la misma organización formó, llamada “escuela ayahuasquera Europea”. En los referentes bibliográficos, encontrarán un enlace llamado “AYAHUASCA INTERNACIONAL, UN ORGANISMO VIVO QUE SE EXPANDE POR EL MUNDO- Alberto José Varela”, tomado de youtube, en el que el fundador de esta organización habla sobre ella y los procesos que se desarrollan en esta. Lo cual constituye una pérdida por el respeto hacia estas culturas y además el peligro de que estas prácticas sean mal llevadas y/o mal interpretadas, lo que como dijo el taita Venedicto desvía hasta del concepto de esta práctica. Por otro lado también es común encontrarse con personas, esto lo digo desde mis vivencias propias, que mambean, sin tener ningún tipo de guía que venga de algún sabedor de esta práctica, con lo que se evidencia que no se está teniendo ni la orientación necesaria, ni el debido proceso para poder compartir con estas plantas de manera respetuosa y no solo porque las venden en alguna tienda o nos causan interés; esto que acabo de nombrar con respecto a que estas plantas, el mambe, el ambil y en ocasiones hasta el mismo yage, son ahora comercializadas en varios lugares, también es una evidencia de las repercusiones que ha tenido el impacto de nuestra sociedad sobre estas prácticas, pues en un intento por la globalización de estas, se está perdiendo de vista partes primordiales del ritual y la cosmovisión de las culturas frente a estas prácticas; en lo cual también, se entiende que este tipo de sucesos no podrían ser del todo desarrollados sin el consentimiento de por lo menos unos representantes de dichas comunidades, dichas prácticas, por lo que las causas no son solo de parte de nuestra sociedad.

Para concluir con este apartado se entiende que las prácticas ancestrales, son una serie de actos, rituales, creencias, costumbres, herramientas, tradiciones y maneras de vida que constituyen una herencia cultural, preservada gracias a la práctica actual de las mismas.

Ya teniendo un poco más claro el tema de las prácticas ancestrales, lo que nos permite situarnos mejor en el contexto de este trabajo, vamos a indagar sobre la cultura y la interculturalidad que son temas relacionados, en tanto la cultura está sumergida en las prácticas ancestrales, en la formación y la imagen; sumado a esto el tema de la interculturalidad abarca las relaciones que se han estado tratando y se seguirán desarrollando en esta investigación.

Segundo tejido:

Los acuerdos

En este apartado abordaremos el concepto de cultura e interculturalidad. Decidí llamarlo “los acuerdos” debido a que los temas a desarrollar en este refieren a relaciones y maneras de relacionarse. Todo tipo de relación requiere de acuerdos para su desarrollo; hacemos acuerdos sociales, culturales, personales e internos. Estos son los que nos permiten entendernos, comunicarnos, otorgar significado, convivir los unos con los otros y con el mundo.

La cultura está conformada por acuerdos simbólicos. El hecho de que esté constituida por acuerdos refiere a que es una relación, pues para hacer un acuerdo es necesario, mínimo, dos agentes en juego; ya sea una persona y su interior, una persona y otra persona, un objeto y su significado simbólico, una persona y la vida, una persona y la cultura y todos los ejemplos de relaciones que podamos imaginar. Si decimos que la cultura es una relación formada por varios acuerdos/relaciones en sí misma, podríamos referirnos a esta como un tejido en constante transformación. Ninguna relación es estática ni esta del todo acabada, tampoco la cultura lo es, ni lo está. “Creando con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre” (Geertz, 1973 p.20)

El antropólogo anteriormente citado, Geertz, (1973) la concibe como una serie de dispositivos simbólicos para controlar la conducta, como una serie de fuentes extrasomáticas de información, la cultura suministra el vínculo entre lo que los hombres son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser uno por uno. Llegar a ser humano es llegar a ser un individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas. Y los esquemas culturales son no generales sino específicos.(Geertz 1973 p.57)

Entenderíamos entonces que la cultura es información que nos brinda el exterior, de manera simbólica, que se desarrolla en un espacio específico, material y simbólico. Nos permite situarnos en contextos específicos y generales y desarrollarnos en ellos. A su vez, la cultura está constituida por nosotros como agentes generadores y transformadores de la misma, en cuanto nos movemos en ella y con ella, por lo que tanto la cultura nos interpela a nosotros, como nosotros a ella.

En suma, debemos descender a los detalles, pasar por alto equívocos rótulos, hacer a un lado los tipos metafísicos y las vacuas similitudes para captar firmemente el carácter esencial de, no sólo las diversas culturas, sino las diversas clases de individuos que viven en el seno de cada cultura, si pretendemos encontrar la humanidad cara a cara. (Geertz, 1973 p.58).

Ahora bien, puesto que el desarrollo de esta investigación, centra su vista, en el compartir que he tenido con diferentes representantes indígenas de algunas comunidades del país y de cómo esté compartir ha generado grandes procesos formativos en mí, se me hace necesario abordar el tema de la interculturalidad, pues dentro de la visión y/o perspectiva con la que se realiza esta investigación, es de gran importancia la forma en que se dan las relaciones humanas de todo tipo, que en este caso encuentra un nuevo punto de atención y es la marcada diferencia de cultura que existe entre mi persona y los representantes indígenas del país. Se me hace pertinente antes de entrar a desarrollar el tema de la interculturalidad, enunciar que si bien este trabajo busca resaltar la sabiduría de las culturas ancestrales e invitar a que estas sean cuidadas y valoradas dentro de contextos como la academia y hasta nuestra vida diaria, además que plantea algunas problemáticas referentes a lo que históricamente ha sucedido con estas culturas y sus saberes; no abarco el tema de la decolonialidad, pues comprendo el mestizaje cultural que se ha venido dando y que es vigente en la actualidad, además creo que resulta casi imposible el despojarnos ahora de lo que histórica y culturalmente la cultura occidental nos brindó y nos sigue brindando, como el hecho de la academia, donde cabe resaltar se desarrolla este trabajo (Universidad). He llegado a entender que el reto que las relaciones entre culturas tiene actualmente, no es el de seguir negándose las unas a las otras y tratar de desligarse entre ellas; por el contrario siento que el reto es poder valorarse, respetarse, dejar de imponerse y aprender a nutrirse unas de las otras, en busca de un mejor vivir para todos lo implicados, cosa que plantea la interculturalidad que es en sí misma una meta por alcanzar. por estas razones decido tomar la interculturalidad para el desarrollo de este trabajo.

Como concepto y práctica, la interculturalidad significa “entre culturas”, pero no simplemente un contacto entre culturas, sino un intercambio que se establece en términos equitativos, en condiciones de igualdad. Además de ser una meta por alcanzar, la interculturalidad debería ser entendida como un proceso permanente de relación, comunicación y aprendizaje entre personas, grupos, conocimientos, valores y tradiciones distintas, orientada a generar, construir y propiciar un respeto mutuo, y a un desarrollo pleno de las capacidades de los individuos, por encima de sus diferencias culturales y sociales. En sí, la interculturalidad intenta romper con la historia hegemónica de una cultura dominante y otras subordinadas y, de esa manera, reforzar las identidades tradicionalmente excluidas para construir, en la vida cotidiana, una convivencia de respeto y de legitimidad entre todos los grupos de la sociedad. Walsh, (1998) citada por Wals, (2005 p.4).

La interculturalidad, nos está hablando directamente de la acción de compartir, el estar con los otros, desde una postura respetuosa en la que se entienda el valor de cada ser, con todo lo que este representa: su cultura, sus tradiciones, sus sentires y todo lo que lo conforma para ser quien es. En este punto podemos referirnos al apartado “la mochila” donde hablaremos de la formación, del “co-estar” y de cómo este nos forma, es pertinente en este momento, puesto que como lo veremos en dicho apartado parte importante de nuestra formación se da en el co-estar con los otros y consigo mismo en el mundo; la interculturalidad nos habla prácticamente de lo mismo, pues toma la premisa de las relaciones fundamentadas en el reconocer el ser propio y a los otros seres.

“La interculturalidad es inseparable de la cuestión de la identidad. El hecho de relacionarse de manera simétrica con personas, saberes, sentidos y prácticas culturales distintas, requiere un autoconocimiento de quién es uno, de las identidades propias que se forman y destacan tanto lo propio como las diferencias. La identidad propia no es algo que podemos elegir, sino algo que se tiene que negociar socialmente con todos los otros significados e imágenes construidos como conocimientos que nuestro propio uso de la identidad activan” Hall, (1997) citado por Walsh (2005p.7).

Es decir, identificarnos dentro del entorno familiar y cultural requiere, al mismo tiempo, diferenciarnos de otros distintos y diferentes procesos de identificación, muchas veces inconscientes. “Pero hacer estos procesos evidentes, es parte de construir la interculturalidad, de reconocer que hay una dialéctica entre la identidad y la alteridad, la mismidad y la otredad, la pertenencia y la diferencia. Guerrero (1999) citado por Walsh, (2005 p. 7) Entonces solo partiendo de la premisa del reconocimiento propio y del otro, se puede generar interculturalidad; el compartir, desde la diferencia y el respeto hacia la misma, donde se puedan generar, complementar, transformar y/o replantear; aspectos del ser; ya sean experiencias, aprendizajes, sentires, perspectivas, visiones comprensiones y posturas frente a la vida.,

Es importante ahondar en un tema que es nombrado en la anterior cita, donde dice que la interculturalidad intenta romper con la historia hegemónica de una cultura dominante y otras subordinadas y, de esa manera, reforzar las identidades tradicionalmente excluidas para construir en la vida cotidiana una convivencia de respeto y de legitimidad entre todos los grupos de la sociedad. Este tema resulta ser aún delicado de tratar pues si nos remitimos a la historia, podemos encontrar como ha sido de cruel e impactante, la manera en que algunas culturas han querido imponerse ante otras culturas, valiéndose de su poder para realizar acciones violentas en las que buscan acabar con las mismas, para imponer su cultura; omitiendo de toda manera posible el valor y el respeto que los otros merecen. Ahora bien, ya no remitiéndonos a la historia, sino mirando nuestra actualidad, podemos ver cómo estos procesos aún siguen sucediendo, ya no de maneras tan violentas y directas, como las masacres de la historia sino más sutiles, pero igualmente peligrosas; como lo son el desplazamiento, la apropiación de tierras, la privación a derechos fundamentales y la denigración que aún sufren algunas culturas de nuestro país y del mundo entero.

Cuando hablamos de interculturalidad, debemos no solo referirnos *a la meta de las relaciones más armónicas* entre las distintas culturas que coexisten en nuestro país y el mundo, sino también al reconocimiento de que existe conflicto entre ellas y que estas relaciones conflictivas son una traba para el desarrollo humano sostenible y el desarrollo con identidad cultural, para la convivencia social y para la consolidación de un Estado que reconoce la diversidad y avanza hacia una sociedad más democrática. (Torres, 2014 p. 27)

La interculturalidad no solo se trata de generar relaciones más armónicas y edificantes entre las diferentes culturas; como bien lo expresan las anteriores citas, la interculturalidad busca problematizar y dar solución a problemáticas más globales como las estructuras de

poder, que subordinan a ciertas culturas e imponen otras. En el texto “ *interculturalidad crítica y educación intercultural.*” Catherine Walsh (2009) nos habla de tres perspectivas de la interculturalidad: relacional, funcional y crítica.

La perspectiva relacional trata de las relaciones que se generan entre culturas.

No obstante, el problema con esta perspectiva es que, típicamente, oculta o minimiza la conflictividad y los contextos de poder, dominación y colonialidad continua en que se lleva a cabo la relación. De la misma forma, limita la interculturalidad al contacto y a la relación - muchas veces a nivel individual-, encubriendo o dejando de lado las estructuras de la sociedad - sociales, políticas, económicas y también epistémicas- que posicionan la diferencia cultural en términos de superioridad e inferioridad. (Walsh, 2009 p.3).

con esto podemos entender que si bien parte fundamental de la interculturalidad son las relaciones, dichas relaciones, deben ampliar su vista a un plano más general, para encontrar problemáticas de relación más globales, que deben ser atendidas y modificadas y así mismo se puedan generar esas relaciones más directas de forma adecuada.

La perspectiva funcional, plantea la interculturalidad como medio para generar nuevas formas de relacionarnos y de empezar a deconstruir todas esas bases sociales, políticas, económicas y epistémicas, que están basadas en relaciones jerárquicas.

La perspectiva crítica, aborda el problema estructural de la sociedad, en la que se ha deslegitimado ciertas culturas, inferiorizándolas y denigrándolas, para casi invisibilizar su papel en la construcción de sociedad.

Desde esta posición, la interculturalidad se entiende como una herramienta, como un proceso y proyecto que se construye desde la gente -y como demanda de la subalternidad-, en contraste a la funcional, que se ejerce desde arriba. Apuntala y requiere la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales, y la construcción de condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir y vivir distintas.“ (Walsh,2009 p.4).

Podríamos entonces entender que la interculturalidad es también un acto político de resistencia ante las estructuras sociales jerárquicas, que imponen ciertas culturas y deslegitiman otras. Es un acto de resignificación, de declaración de derechos, un acto de reivindicar, defender la vida y ante todo es un acto de humanidad, que busca ser cada vez más humano. Es importante rescatar que la interculturalidad no debe quedarse en un ideal utópico de una sociedad más justa e igualitaria, sino que debe ser entendida como una acción de responsabilidad social, que construimos día a día cada uno de nosotros.

La interculturalidad no es una descripción de una realidad dada o lograda, ni un atributo casi “natural” de las sociedades y culturas (Guerrero, 1999), sino un proceso y actividad continua; debiera, pues, ser pensada menos como sustantivo y más como verbo de acción, tarea de toda la sociedad Godenzzi (1996) citado por Walsh (2005, p.4).

La interculturalidad nos habla directamente de una acción, de algo que se debe vivir y no solo de un concepto para estudiar y/o analizar, de algo que está en construcción, pues si algo debemos tener claro es que la interculturalidad no está dada del todo, si bien es evidente el multiculturalismo y las relaciones que se dan entre las diferentes culturas, el hablar de interculturalidad abarca un tipo de relación que se aleja totalmente de la visión homogeneizada de las culturas, pues reconoce el valor que hay en cada una de ellas, pero que también problematiza las formas actuales de relación entre dichas culturas, pues nota las relaciones de poder impositivo, des-igualitario e indiferente que hay en estas; por lo que la interculturalidad se torna como una forma de relacionarse, que busca cuidar y potenciar todas las partes implicadas en ella.

Tanto la cultura como la interculturalidad son temas que hacen parte de todo este trabajo. El hecho que la cultura media todo contexto en el que nos sea posible habitar y movernos, implica que esta determina parte fundamental de nuestra formación; igualmente todas nuestras relaciones están mediadas y dadas por la cultura.

Por su parte la interculturalidad nos habla de una manera de relacionarnos entre culturas, que como fue expuesto atañe al ser mismo y a la colectividad. Entonces todos los temas anteriormente tratados, igual que los que trataremos a continuación, están impregnados de estos dos elementos.

Tercer tejido:

La mochila

La mochila en varias culturas ancestrales es vista como la representación del ser, entre ellas en la Huitoto, que fue de la que conocí esta visión, gracias a la abuela Muidokuri. Se habla de la forma de esta, de cómo fue elaborada, de qué está hecha y lo que se guarda en ella; lo que se alude también al ser en tanto como es, cómo se ha formado, de qué está formado y qué guarda en sí mismo tanto para compartir, como para su intimidad. Por lo que se me hizo pertinente traerla a colación para tratar el tema de la formación, para esto primeramente, analizaremos este concepto desde algunos referentes teóricos y seguido a esto lo enlazaremos con la historia de mi primera mochila, mi primer proceso arduo de formación, mediado por algunas prácticas ancestrales.

“El problema de la formación estriba en ser uno mismo (...) La formación vive de los ideales modernos de autonomía, libertad y subjetividad (...) se trata de que el sujeto se exprese pero, simultáneamente, de que se haga responsable de sí” (Vargas y Reeder 2010, p.85).

Cuando hablamos de formación, podemos remitirnos a muchos conceptos e ideas sobre la misma, pero resulta común que lo lleguemos a asociar directamente con procesos educativos llevados a cabo en contextos formales e informales, que tienen como propósito encaminar al sujeto hacia algún tipo de conocimiento específico; esto debido a que aunque la formación no es un proceso que se dé únicamente en contextos educativos sin negar que este tiene un papel fundamental en dicho proceso, se tiene como principal referencia, pues no es común que este concepto sea tratado en otros ámbitos o espacios, por lo que aún llega a ser un arduo trabajo ser conscientes de los procesos formativos que se dan en la cotidianidad, lo que conlleva a que para la academia sea difícil el legitimar los procesos que no son propios de la razón, o que no pueden ser estudiados desde un enfoque meramente lógico, pues tal como expresó Cicerón: "las pasiones humanas no pueden regirse por las prescripciones generales de la razón."* Una reflexión similar lleva a Hegel a concluir que el hombre necesita de la formación. citado por Rios (2010 p.17)

Este primer apartado, busca entender el concepto mismo de formación, desligado de otros conceptos; para brindarnos una perspectiva más amplia. Para Gadamer citado por Rios (2010):

El concepto formación es el pensamiento más grande del siglo XVIII. En la historia del concepto, encuentra a Herder quien "intentó vencer el perfeccionismo de la Ilustración mediante el nuevo ideal de una 'formación del hombre',** cuya determinación como "ascenso a la humanidad" desplazó al antiguo concepto de "formación natural". "La formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura,** y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposicio-

nes y capacidades naturales del hombre."**** Según su investigación, entre Kant y Hegel se llevó a cabo la acuñación herderiana del nuevo concepto, pues aunque Kant no emplea la palabra formación, Hegel habla de 'formarse' y 'formación', justo al recoger "la idea kantiana de las obligaciones para consigo mismo." En esta acepción de la palabra, la formación consiste en el deber que cada uno tiene de darse forma. (Rios, 2010 p.17)

Podemos resaltar de este concepto que nos da Gadamer varias acepciones, una que el concepto de formación ha sido tratado desde la ilustración como un medio de encaminar al ser hacia un objetivo, lo cual lo lleva a verse mediado por procesos de tecnicismo y educación, que desligan dicho proceso del ser mismo y alude a la aparición de un formador, que propicie dicho encaminar hacia el objetivo. También nos habla del concepto de formación como un proceso "natural", con lo cual se estaría diciendo que no es necesario realizar un trabajo sobre el mismo; es aquí donde encontramos la gran falencia que tuvo este concepto durante la ilustración, que si bien ya ha sido reivindicado por diferentes teóricos como bien lo dice Gadamer en la anterior cita, aún quedan grandes secuelas por remediar; el proceso de formación, nace de la pregunta por el ser; cuando uno se pregunta por el ser; pregunta ontológica que en su respuesta encuentra factores sobre los cuales reflexionar, tales como: la cultura, el contexto, el tiempo, la percepción, la ética, la moral, los ideales, la cotidianidad, los sentires y hasta la espiritualidad, que llega a ser un ejercicio complejo de comprender desde la razón; al encontrar estos factores, descubrimos que si bien hay algunos dentro de este proceso que no pueden ser controlados por el ser, como lo son: el tiempo, el contexto y hasta la cultura en medida de lo que nos rodea y permea; vemos que los factores que le conciernen al ser mismo desde un proceso interior, como lo son la percepción, la ética, la moral, los ideales, los sentires y la espiritualidad ; requieren de un trabajo propio, con el cual se busque el sentido que tienen en el ser y para el ser; lo que conlleva al proceso de formación consciente, que es totalmente separado de la idea de formación natural.

Por otro lado, se hace evidente que este concepto de formación empieza ser desestructurado y llevado a otros puntos de reflexión, donde aparece el papel propio del ser, en cuanto a sus percepciones y maneras de relacionarse en el mundo y con el mundo; lo cual lleva a entender que el proceso de formación es algo que le pertenece al sujeto mismo y que es dado desde la subjetividad de este.

Gadamer, al estudiar a Humboldt, encuentra una diferencia entre formación y cultura. La diferencia radica en que para Humboldt, formación no significa ya cultura, es decir, desarrollo de disposiciones y capacidades naturales. En su concepto, el resultado de la formación no se produce al modo de los objetos técnicos, sino que surge del proceso interior de la formación y conformación y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progresión." (Rios, 2010p.17)

Con esto podemos entender que si bien el proceso de formación se va dando en medio de la cultura, como lo afirma Gadamer no es solo la cultura la que da la formación del ser, como lo dice Humboldt; pues está en la responsabilidad de cada uno, tomar las riendas de lo que se nos es dado por "naturaleza" en el contexto que nos desarrollamos y llevar a cabo un proceso interior en el cual esto se medie desde el sentir, el percibir y el entender propio. Sin que esto obvие el hecho de que la formación, no solo comprende lo que el ser hace

con lo que le es dado por la cultura, sino que la misma también lo forma desde su estar en ella, “el concepto de formación práctica no se refiere solamente al modo de llevarse a cabo la formación, sino que comprende también lo que de la cultura se transmite en la lengua y las costumbres” (Rios,2010 p.20)

Ahora bien, nos remitiremos a Heidegger para entender un poco más este concepto de formación, cabe resaltar, que en sus escritos Heidegger no habló sobre la formación concretamente, pero dentro de sus estudios sobre el *Dasein*, se encuentran parámetros fundamentales para dicho concepto, debido a que sus estudios nacen de una pregunta por el ser, que es la misma que nos lleva a preguntarnos por la formación. Heidegger plantea unas categorías a partir de las cuales se puede hacer una relación con la formación, como ya fue estudiado por Liliana Ávila Serrano, en “la formación y la constitución del ser”, que es un libro elaborado por varios autores, donde analizan la obra de Heidegger y crean interpretaciones y relaciones de la misma con la formación y la construcción del ser. Estas categorías son: el coestar, el cuidado y la solicitud, el comprender y el discurso. Dada la gran amplitud de estas categorías y la compleja tarea de abordarlas todas, para este apartado se me hace pertinente hablar específicamente del coestar y su papel en la formación del ser; tema que además nos facilitará entender cuando más adelante hablemos del papel de la interculturalidad y las relaciones humanas en la formación.

No hay sujeto que no sea social. No hay sujeto que en su mundo de sentido no encuentre otros seres que dotan su experiencia de significación. El sí mismo es siempre un ser en relación con otros. “Los otros son aquellos de quienes uno mismo no se distingue, entre los cuales también se está” (Heidegger, 1927) citado por Rodríguez (2016 p.61) .

El coestar entonces podría ser entendido como el ser que está en relación y aunque esta relación no solo se trata del estar con otros seres, sino también del estar con el propio ser, es inevitable que este se encuentre siempre mediado por el estar en el mundo.

El ser está siempre en un mundo que le es dado y que dota de sentido cada vez. La existencia de ese mundo no admite duda, es evidente ante nuestros ojos. Es evidente que ese mundo tiene espacios, objetos, personas. Ese mundo se convierte en mundo lleno de sentido cuando hay una relación de sentido entre los objetos, personas, espacios y el ser. (Rodríguez, Guillén y otros 2016 P. 62)

Esto implica que el ser, al estar en el mundo, ya es un ser en relación y lo seguirá siendo hasta que ya no esté en este; por lo tanto se entiende que el coestar es un estado en el que nos encontramos hasta la muerte, lo que supone que siempre se esté en proceso de formación, en cuanto a que la relación genera cambios y formación.

Si analizamos la premisa de que el ser está siempre en relación con el mundo, por ende está mediado y es esa misma mediación la que propicia la formación, podremos entender que prácticamente cada instante vivido en este mundo, está formándonos desde diferentes puntos (el sentir, el percibir, la razón, la relación); ahora bien, cabe preguntarnos ¿de qué manera se da en realidad esta formación? ,

pues a esta idea de que el ser se está formando en todo momento, le falta algo, para no caer en la idea de “formación natural” que teníamos anteriormente. ¿Qué le falta a esta idea, para aproximarnos a un concepto de formación más propio del ser?

¿Qué es lo que nos permite entender lo que nos sucede? Qué hace que sean comprensibles el lenguaje, la disposición hacia la muerte, la constitución de mí mismo por los otros. Es la conciencia. La conciencia nos permite comprender, es la que abre, la que permite la reflexión sobre todos los actos, deseos, proyecciones de la experiencia... La complejidad del ser se da por su posibilidad de volver sobre sus actos y llenarlos de sentido (Rodríguez, 2016 p.65)

En relación con la conciencia, son bastantes los estudios que se han realizado sobre esta, abordada desde diferentes perspectivas, que van desde la psicología hasta la misma ciencia. Para aproximarnos a un mejor entendimiento sobre la misma, empezaremos por remitirnos al concepto que nos da el RAE:

1. f. Conocimiento del bien y del mal que permite a la persona enjuiciar moralmente la realidad y los actos, especialmente propios.
2. f. Sentido moral o ético propios de una persona.
3. f. Conocimiento espontáneo y más o menos vago de una realidad.
4. f. Conocimiento claro y reflexivo de la realidad.
5. f. Capacidad de reconocer la realidad circundante.
6. f. Fil. Actividad mental del propio sujeto que permite sentirse presente en el mundo y en la realidad.

En estas definiciones encontramos palabras claves, como lo son: conocimiento, sentido, realidad, capacidad de reconocer y actividad mental propia del sujeto. Lo cual nos da una perspectiva amplia de la conciencia. Podríamos decir que la conciencia surge del estar en el mundo, dotados de la realidad que es concebida por cada uno, desde su conocimiento, su sentir y su capacidad de reconocer.

La etimología de la palabra conciencia proviene del latín, *conscious*, y se compone de *con* (juntos) y *scio* (conocer), esto nos dice que la conciencia se da en relación, podríamos decir que en lo que Heidegger llamaría el *coestar*, ya explicado con anterioridad; es la relación lo que propicia el conocer; conocer juntos. “La conciencia surge de la tensión entre las voces escuchadas y la voz propia que se va conformando con el transcurso de nuestra existencia.” (Rodríguez, Guillén y otros .2016 p.66)

La definición de la conciencia es algo que no podemos abarcar del todo, dado su “misticismo”, si bien como ya mencione antes se han realizado numerosos estudios sobre la misma y de donde proviene, no se ha podido llegar a una conclusión certera, por lo que tampoco esta investigación lo logrará; sin que esto no nos permita acercarnos a la misma, de una manera cuidadosa, tomando como premisa el

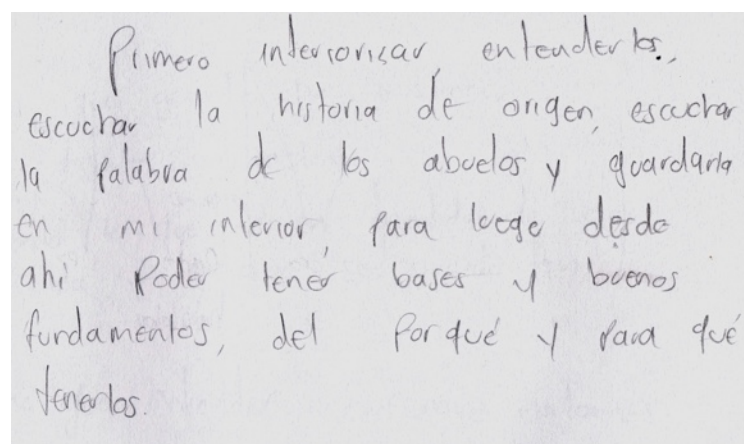
hecho de que es algo que se va construyendo y/o conformando a lo largo de la vida, al coestar en el mundo, de una manera reflexiva ante el mismo.

Esto implica entonces que el papel de la conciencia en la formación es fundamental, pues es algo que si bien se va desarrollando en dicho proceso, también es quién permite el proceso, en cuanto a que le da el filtro al ser, para interiorizar lo que le es dado por el mundo y de la misma forma, saber cómo ser, comportarse y darse al mismo. Es aquí donde la formación dejaría de ser un mero acto “natural” y se tornaría más bien en una tarea del ser consigo mismo y con lo que lo rodea.

Ahora bien, ya teniendo un poco más claro el concepto de formación desde el que este trabajo se fundamenta, les contaré la historia de el primer proceso formativo que tuve en el camino espiritual y se relaciona con la mochila.

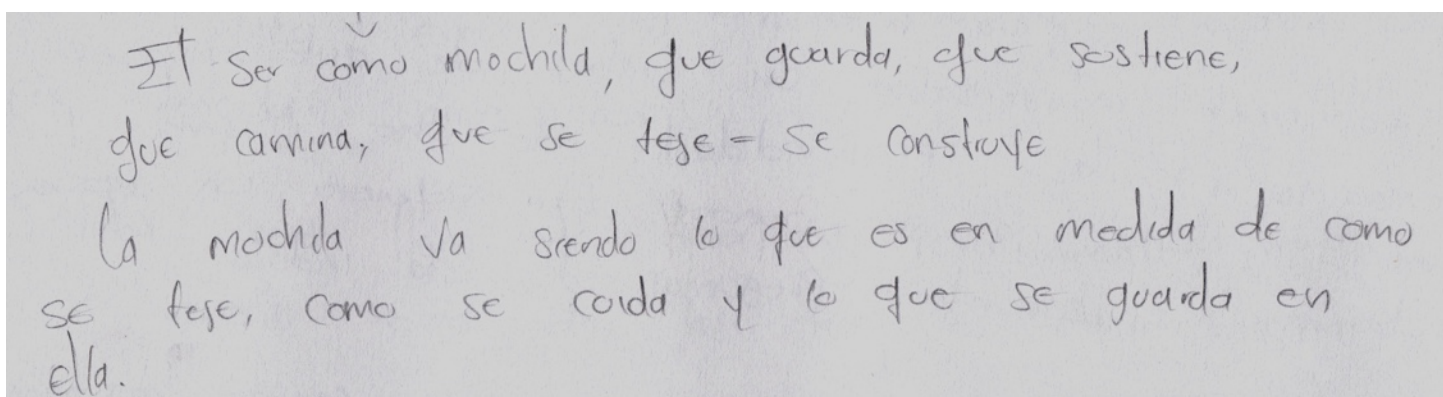
Todo empezó después de que llevara algunos meses tomando remedio, pues cada semana nos reuníamos en mambaderos con las abuelas y los muchachos que también asistían a las tomas y mambeaban. A medida que los veía mambear a ellos y a las abuelas, me fui interesando por estas plantas, aunque poco o nada entendía al respecto, cada vez me parecía mas interesante lo que escuchaba hablar de estas plantas y todo lo que se desarrollaba alrededor de ellas. Un día

decidí hablar con la abuela Muidokuri y contarle lo que sentía, respecto al querer compartir con estas plantas. Lo primero que me dijo es que eso era un proceso, que requería de mucha paciencia y respeto, que empezáramos lento, me dijo: “es mejor caminar como el morrocoy, lento pero seguro”; (el morrocoy es una especie de tortuga), además me dijo que primero recibiera las plantas en espíritu, que ese era el orden, siem-



“Imagen tomada de bitácora personal .15”

pre de adentro hacía afuera y para eso, primero debía limpiarme; fue así como empezó a hablarme de la mochila y del proceso que debía empezar con esta, para en sus palabras: limpiarme y sanarme, porque solo de esa manera estaría lista para poder recibir de manera adecuada esas plantas en mi vida.



“Imagen tomada de bitácora personal .16”

La primera pregunta que la abuela me hizo para empezar este proceso fue “¿Qué guarda en su mochila?”

si la mochila es una representación del ser, la pregunta que me hizo la abuela vendría siendo ¿Qué guarda en su ser?, lo cual es una pregunta muy profunda y compleja de responder.

Para poder responder a esta pregunta, es totalmente indispensable en trabajo de autoobservación, sumergirse en las profundidades de uno mismo y darse cuenta, pues si uno no se conoce (de sí mismo) en poco es imposible responder preguntas de esta índole.

"Imagen tomada de bitácora personal. 17"

Fue al iniciar este proceso y a lo largo del mismo que fui conociendo, entendiendo y comprendiendo eso de la autoobservación, que como bien les conté en la metodología, ahora se ha vuelto parte fundamental de mi vida, pues gracias a este proceso y unos cuantos más que he tenido, me he dado cuenta de su importancia y de lo necesaria que es para llevar a cabo procesos de formación conscientes. Cuando inicié este proceso ya asistía a las tomas de remedio, lo que me ayudó mucho en este, debido a lo que ya les he contado, de que en estas tomas uno tiene la posibilidad de ver con mucha más claridad lo que lo habita, lo que se lleva dentro; si bien para mí el tomar remedio fue una ayuda muy grande en este proceso y lo sigue siendo para otros que llevo a cabo, quiero aclarar que estos procesos se pueden generar sin necesidad de estas plantas y que esa es una de mis metas, lograr llegar algún día a los estados de comprensión que me brindan estas plantas, sin necesidad de consumirlas, pero por el momento, yo las veo como un regalo, una ayuda que ha llegado a mi vida para brindarme las herramientas y la guía que necesito, que si bien se que siempre están adentro, a veces no es fácil acceder a ellas, debido a todo lo que nos nubla habitualmente, por lo que también las veo como una oportunidad de sanarme, limpiarme y conocerme, para cada día estar mas cerca y clara, frente a estas respuestas y guías que voy necesitando en mi diario vivir y que bien sé, habitan en mi interior.

Este proceso de indagar en lo que guardaba dentro de mí, al principio fue muy chocante, pues a uno le cuesta mucho darse cuenta de la cantidad de cosas que lo habitan, porque no todas son lindas y precisamente con las que hay que trabajar son con esas que no son tan agradables, a este tipo de cosas la abuela me las nombro como "la fruta podrida", esa fruta podrida que si no se saca, poco a poco va pudriendo el resto de frutas que lleve adentro, que es el alimento tanto de uno como el que se tiene para compartir con los otros, además si no se saca a tiempo se corre el riesgo de que llegue a dañar hasta el tejido .

Cuando empecé a mirar esa fruta podrida que guardaba en mí me di cuenta de:



"Imagen tomada de bitácora personal .18"

- Estaba muy llena de dolor y resentimiento, esto debido a muchas cosas de las que les conté en el "Para empezar".

- Me sentía abandonada, despreciada; por ende me era muy difícil encontrar luz en mí

- Estaba llena de creencias que me alejaban del amor

- Tenía rabia, me sentía incomprendida

- Tenía miedo de enfrentar la vida - Con esto entendí porque

- Me costaba creer en que las personas me quisieran, por lo cual me cerraba a ellas.

- No me gustaba ser mujer y estaba peleada con casi todo lo que eso representaba para mí.

- Le huía a toda clase de compromiso, empezando con el para conmigo misma.

Todo el tiempo quería andar fumando marihuana o consumiendo otras cosas.

↳ quiero aclarar en este punto que no pretendo estigmatizar o catalogar como malo el consumo de esta planta, pues ella como toda planta también es maestra, solo que dentro de mi experiencia, se empezó a tornar de otra forma. O sea la responsabilidad no está en la planta o el miedo, si no en lo que uno hace con ella.

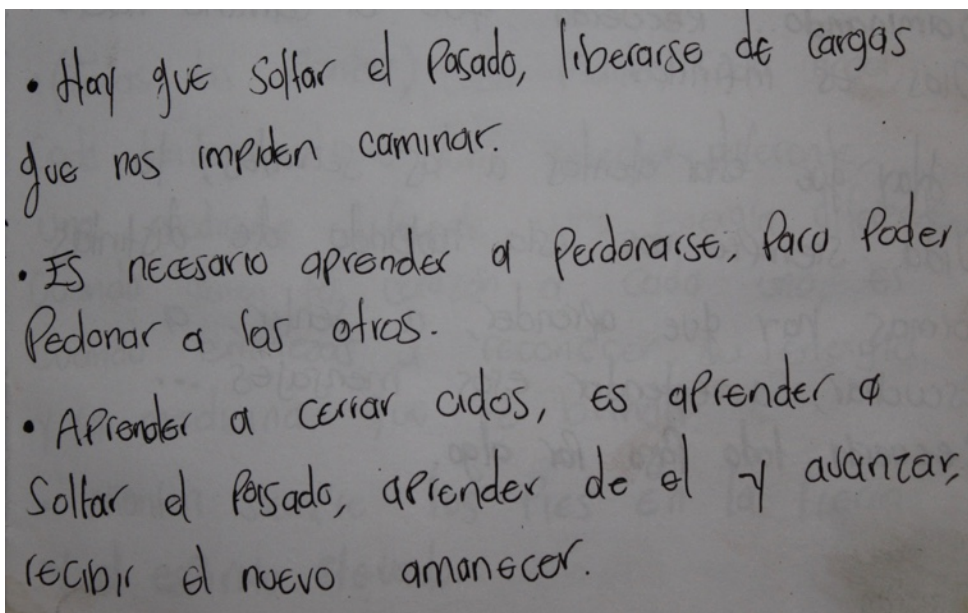
"Imagen tomada de bitácora personal. 19"

De todo esto, me di cuenta gracias a este proceso, todas esas cosas que habían estado bajo el manto del olvido durante tanto tiempo. Claro no fue lindo verlas, fue más bien duro, dar-

me cuenta de como estaba en mi interior, pero agradecía la oportunidad que tenía de hacer algo con todo eso. En eso último que nombré de que le huía a toda clase de compromiso empezando con el para conmigo misma, podemos darnos cuenta, que si unimos la visión planteada en la teoría anteriormente dada sobre la formación, yo no había tenido antes un proceso de formación, o por lo menos consciente, ya que este parte fundamentalmente del trabajo con uno mismo, lo que implica compromiso y si yo le huía al compromiso, le estaba huyendo también a la responsabilidad de formarme, cosa que hasta que empecé con este proceso fui cambiando.

La manera en la que pude empezar a sacar toda esa fruta podrida de mí, no la voy a contar en este apartado, pues hablaré de esto en el apartado "como es adentro, es afuera" donde hablo del papel de la imagen y de cómo por medio de estos procesos formativos mediados por prácticas ancestrales, se empiezan a trabajar, generando transformaciones tanto en ellas, como en uno mismo. Por el momento

me limitaré a contarles que en medio de todo este proceso para sacar esta fruta podrida, aprendí sobre el perdón, la aceptación, el arrepentimiento, la comprensión y el recuerdo, entre otras cosas. Perdonar, es fundamental en este paso, pues es lo que en verdad permite sacar de uno todo eso que no le sirve, todo eso que le ha estado pesando durante mucho tiempo. La aceptación, el arrepentimiento, la comprensión y el recordar son elementos que se encuentran dentro del proceso de perdonar; yo comprendí que todos esos dolores, resentimientos, miedos y rabias, me venían de no haber perdonado cosas que me habían sucedido en el pasado y que al no saberles dar un adecuado proceso, se me habían convertido en todo eso, todo eso que me pesaba, que no me permitía caminar en calma, ligera y alegre; entendí que andar por la vida con toda esa fruta podrida, era como intentar subir una montaña con un bulto gigante y pesado al hombro, que lo único que haría era quitarme fuerza, impedirme caminar bien,

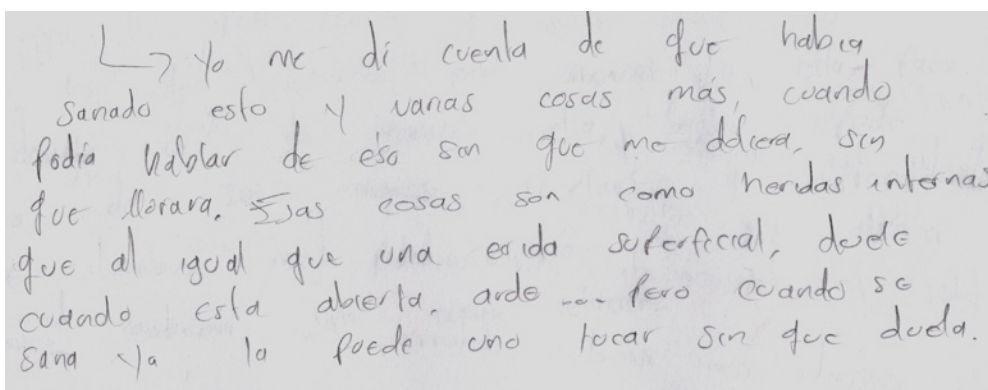


• Hay que soltar el pasado, liberarse de cargas que nos impiden caminar.
• Es necesario aprender a perdonarse, para poder perdonar a los otros.
• Aprender a cerrar ciclos, es aprender a soltar el pasado, aprender de él y avanzar, recibir el nuevo amanecer.

“Imagen tomada de bitácora personal. 20”

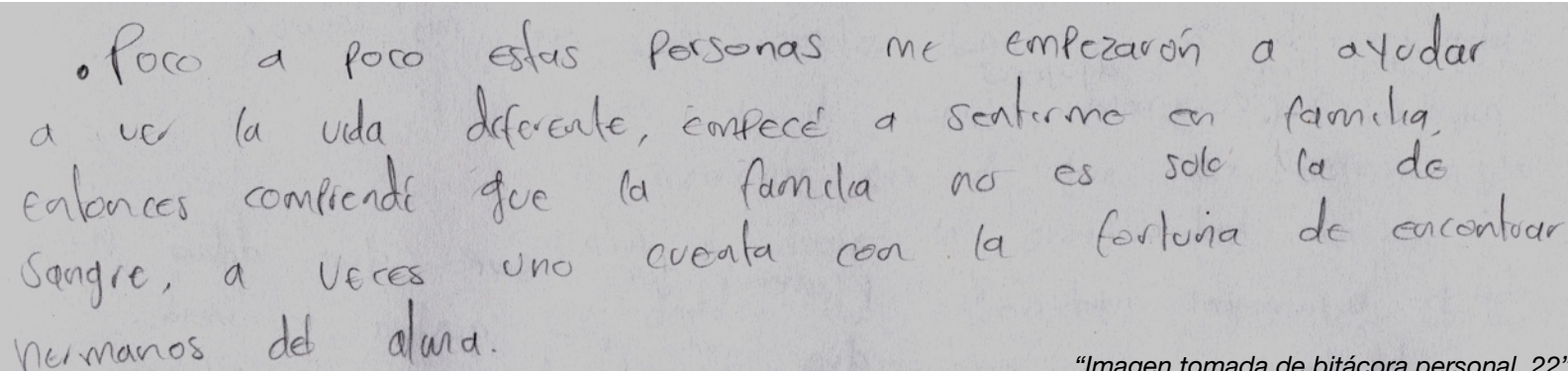
hacerme sufrir y de paso hacer sufrir a los que me fuera encontrando en el camino, entonces en un acto de amor propio y de amor hacia los otros, decidí perdonar, dejar atrás todo ese dolor y tomar los aprendizajes de cada una de estas cosas, para que me sirvieran como bases, fundamentos, en momentos que sintiera flaquear frente a los acontecimientos de la vida.

Una parte fundamental de este proceso, de poder sacar “la fruta podrida” y en el resto de proceso que fui teniendo con esto de la mochila, pero que aún sigue siendo fundamental para mi vida y mi formación, es el acompañamiento de la abuela y de los compañeros de camino, que en mambeaderos y en situaciones cotidianas de la vida siempre están dispuestos a escucharme, a comprenderme, apoyarme y brindarme palabras de aliento, consuelo y consejo que gracias a sus propias experiencias me pueden brindar.



↳ Yo me di cuenta de que había sanado esto y varias cosas más, cuando podía hablar de eso sin que me doliera, sin que llorara. Esas cosas son como heridas internas que al igual que una herida superficial, desde cuando está abierta, arde... pero cuando se sana ya lo puede uno tocar sin que duela.

“Imagen tomada de bitácora personal .21”



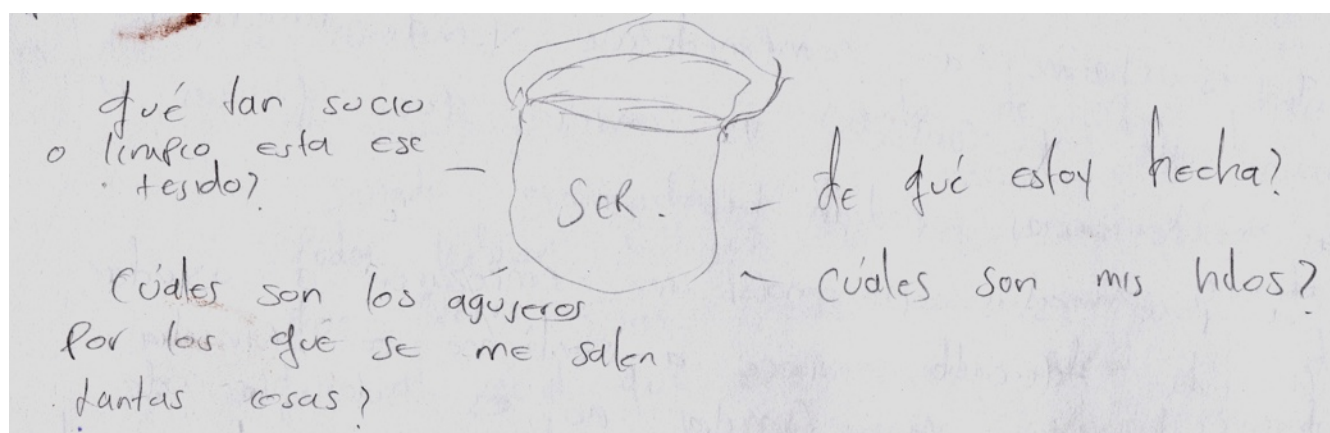
• Poco a poco estas personas me empezaron a ayudar a ver la vida diferente, empecé a sentarme en familia, entonces comprendí que la familia no es solo la de sangre, a veces uno cuenta con la fortuna de encontrar hermanos del alma.

“Imagen tomada de bitácora personal. 22”

Esto lo podemos relacionar con el tema del co-estar del que hablamos anteriormente, pues si bien el co-estar abarca todas las relaciones que se generan con la vida, por el hecho de estar vivos; una parte de ese co-estar, son los otros, que juegan un papel tan importante en los procesos de formación.

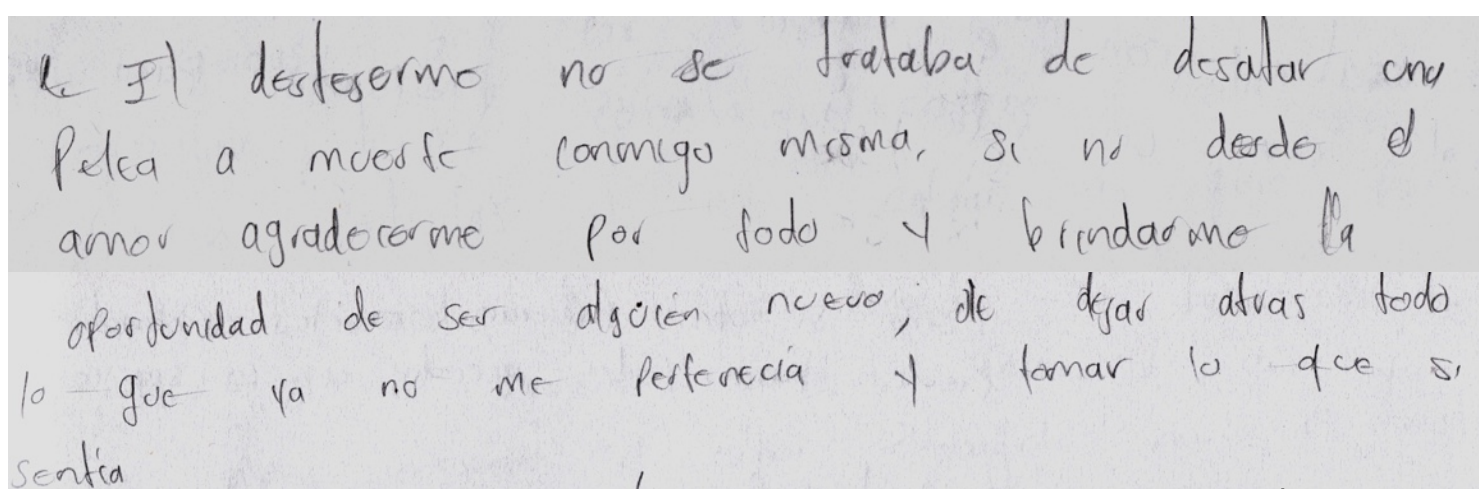
Después de que logré sacar toda esa fruta podrida que llevaba en mi mochila, me encontré con el siguiente paso, con el tejido de esta. La abuela me dijo, que ya que había sacado todo eso de la mochila, ahora la podía ver con claridad y empezar a darme cuenta como la había tejido, de qué estaba hecha; lo cual como en lo anterior, se refería mí, cómo me había formado, de qué estaba formada y qué iba a hacer con todo eso. La abuela me dijo que debía destejarme, para volverme a tejer, con más consciencia.

Entonces me empecé a preguntar ¿Cómo me había tejido/formado? ¿con qué hilos? ¿qué tipo de tejido era?



"Imagen tomada de bitácora personal. 23"

Cuando vi mi tejido, supe que primeramente debía agradecer, esto debido a que en el anterior proceso me había acercado y trabajado tanto con el perdón, que también era hacia mí misma; pues por más que no me gustara lo que veía, primero era necesario aceptar y agradecer lo que veía, ya que fuera como fuera, todo eso era lo que me había permitido llegar a donde estaba.

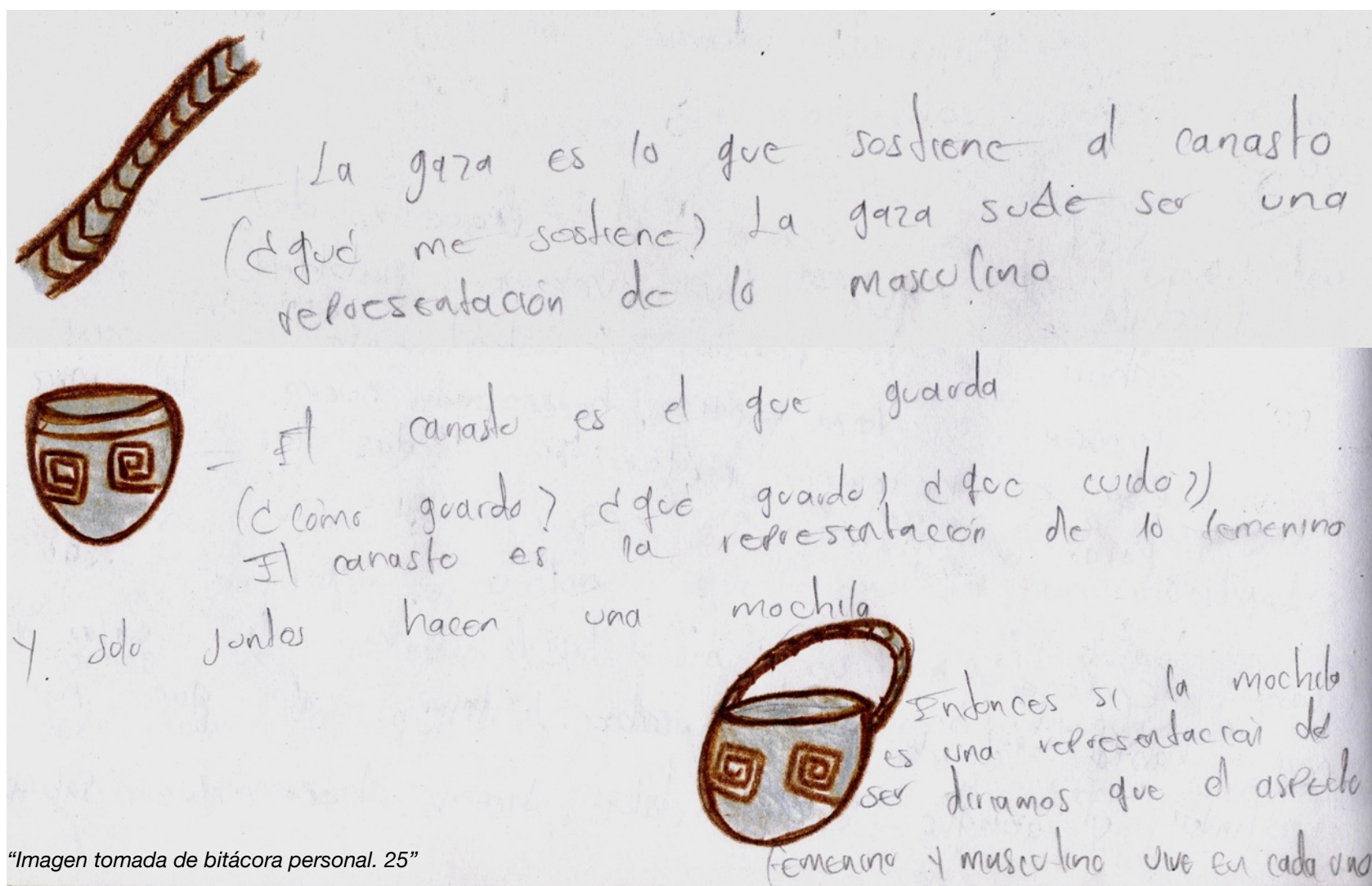


"Imagen tomada de bitácora personal. 24"

Cuando empecé a ver más detalladamente mi tejido, me di cuenta que me había tejido sin saber tejer; o sea me había formado inconscientemente, casi que por instinto, absorbiendo toda la información que las experiencias de la vida me habían dado, sin ningún tipo de filtro y aunque eso no era algo que debía ver como malo, pues como bien dije antes, sea como sea me había permitido llegar hasta allí,

en esos momentos que sabía un poco más sobre el tejido y como tejer, que tenía más herramientas para hacer un mejor tejido, era casi absurdo que no aprovechara para empezar de nuevo.

Una mochila se divide en dos partes fundamentales, la gaza y el canasto:



La abuela en este punto, me explicó que la gaza se relaciona con lo masculino, debido a que dentro de su cultura al hombre se le atribuye la labor de sostener, brindar apoyo y todas las labores que se relaciona con la fuerza. Por otro lado se relaciona el canasto con la mujer, empezando su forma y su labor parecida a la del vientre, que guarda, que cuida, que protege y brinda de ella el alimento. Me explicó también que en la unión de esas dos partes era que se formaba la mochila, a lo que le agregé que debía encontrar esos dos aspectos dentro de mí: tanto la fuerza, como la dulzura, tanto el cuidar, como el sostener y llevarlos en equilibrio, desde mi interior; pues ahí estaban, el hecho de que fuera mujer no significa que no pueda ser fuerte y sostener, porque dentro de mí habita ese aspecto también. Una enseñanza muy parecida, también esta dentro del mambe y el ambil.

encia El ambil esta hecho de tabaco, se dice que representa el aspecto masculino. El mambe esta hecho de coca, representa el aspecto femenino.

"Imagen tomada de bitácora personal .26"

Por eso es importante la unión de los dos,
 son como una pareja, que así como se
 equilibran entre ellos, enseñan al mambecedor
 a equilibrar estos dos aspectos en
 el mismo.
 (Persona que
 chupa ambal y
 "cume" mambes)

"Imagen tomada de bitácora personal. 27"

Algo en lo que podríamos meditar, es en porqué se le atribuyen estos aspectos a cada ser y creo que eso depende de la cultura, por ejemplo, yo le he entendido a la abuela que dentro de su cultura esto es así debido a las labores diarias, en las que el hombre es el encargado de cortar la leña, recogerla, plantar los estantillos (troncos que se clavan en la tierra para sostener algo) de la maloka, recoger el cultivo de la chagra y demás labores que requieren de fuerza, que a su vez simboliza el apoyo, tal como los estantillos de la moloka, que son el soporte de la misma; por otro lado la mujer se encarga de preparar los alimentos, cuidar la maloka, los niños, tejer los canastos, cuidar el fuego y la chagra, labores que hablan todo el tiempo de cuidar, compartir y alimentar, por lo que se relaciona con la dulzura que se ha de tener para llevar a cabo estas labores.

Ahora bien ya no fijándonos en las labores, si o en las representaciones de las mismas, como la fortaleza, la dulzura, el sostener, el cuidar...les diré que ese proceso de encontrar dentro de mí misma esos dos aspectos y aprender a equilibrarlos, me ha traído grandes aprendizajes y transformaciones, en los que no podré ahondar debido a que nos extenderíamos en este tema y se hace necesario seguir con la historia de como seguí con ese proceso del destejerme; pero si les quiero compartir que con esto algo de lo más importante que me he aprendido es que cuando uno encuentra dentro de sí mismo su complemento, deja de andar buscando afuera y en los otros como llenar los vacíos, las carencias propias y más bien se reconoce como una persona integra, capaz de compartir, aprender y nutrirse con los otros, desde esa integridad.

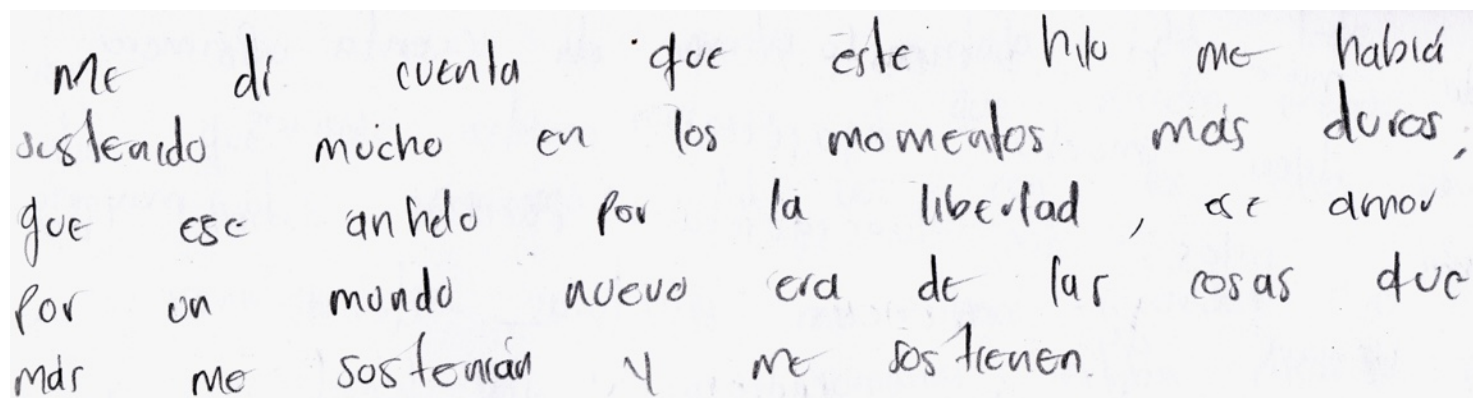
Retomando la historia del destejerme, cuando entendí estos dos aspectos de la mochila me pregunté primeramente por la gaza:

¿Cual habría sido el soporte con el que
 yo habría desido esa gaza? (Cuales fundamentos?)
 ¿qué me sostenía?

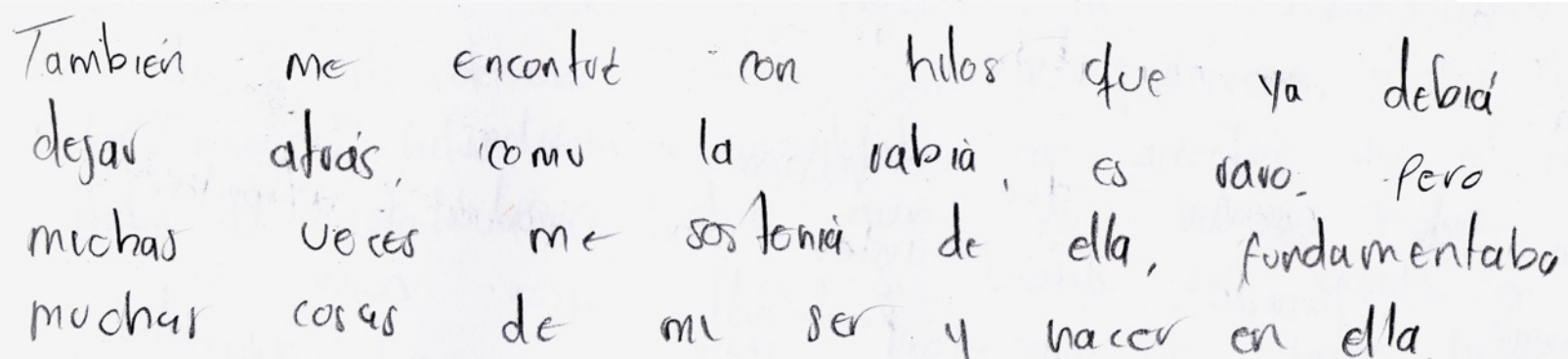
"Imagen tomada de bitácora personal. 28"

Entonces empecé a mirar con detenimiento dentro de mí, cuales eran esos hilos que conformaban mi gaza, cuales eran mis fundamentos, en lo que me apoyaba, lo que me sostenía. Uno de los primero hilos que encontré, se remite a parte de la historia que les conté en

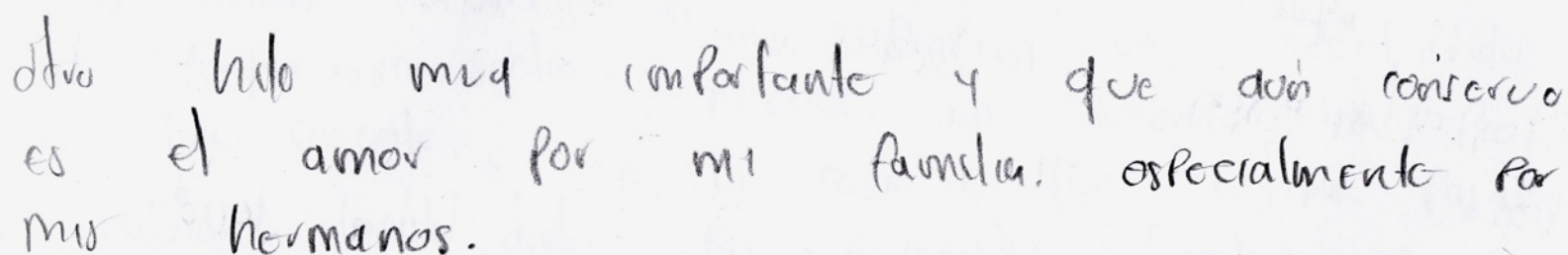
“para empezar”, y se trata de el amor y la búsqueda de la libertad, no solo para mí, sino para el mundo entero. Este fue uno de los hilos que decidí conservar en aquel entonces y que aún conservo, pues a pesar de que he vuelto a hacer este proceso de la mochila, siempre decido volverlo a poner, es un fundamento para mí vida.



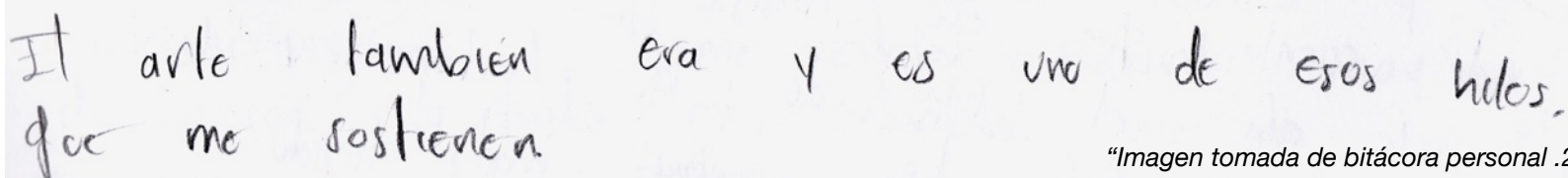
me di cuenta que este hilo me había sostenido mucho en los momentos más duros, que ese anhelo por la libertad, el amor por un mundo nuevo era de las cosas que más me sostenían y me sostienen.



También me encontré con hilos que ya debía dejar atrás, como la rabia, es raro, pero muchas veces me sostenía de ella, fundamentaba muchas cosas de mi ser y nacer en ella.



Otro hilo muy importante y que aún conservo es el amor por mi familia, especialmente por mis hermanos.

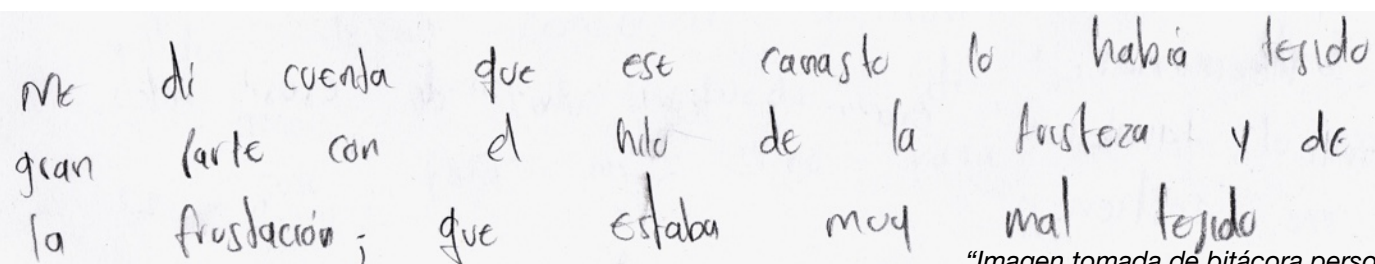


El arte también era y es uno de esos hilos que me sostienen.

“Imagen tomada de bitácora personal .29”

Si bien me di cuenta que esa gaza, estaba en su mayoría tejida por buenos hilos, que como les he dicho aún conservo y que eran pocos los que debía sacar, como el ejemplo de la rabia, también me di cuenta que estaba conformada por pocos hilos, que si bien eran buenos y fuertes, requerían de más apoyo, por lo que supe que al momento de volver a tejarme, tendría que encontrar más.

Cuando miré el canasto me di cuenta, primeramente de que tenía muchos agujeros, muchos vacíos, muchos rotos; la mayoría de estos me venían de sentir carencias afectivas, debido a la ausencia de mis padres y al sentirme sola e incomprendida. Me di cuenta de que muchas de las cosas que me habían pasado antes, principalmente en mi niñez, no las había sabido afrontar, por lo que solo pretendí hacer como si no estuviesen, pero que inevitablemente estaban y que en esos momentos los evidenciaba con esos agujeros de mi canasto.



me di cuenta que ese canasto lo había tejido gran parte con el hilo de la frustración y de la frustración; que estaba muy mal tejido

“Imagen tomada de bitácora personal .30”

fues como no me sentía cuidada del todo, sentía que no lo merecía y que mucho menos yo debía hacerlo conmigo, tal vez con los otros si, pero conmigo no. —

Esto que les cuento del cuidado lo relaciono con dos cosas, la primera es que me recuerda a que un día en un círculo de palabra le preguntamos a la abuela que cómo hacía mos para cuidar la tierra, entonces ella nos respondió que cuidándonos a nosotros, que si nos cuidábamos estábamos cuidando a los otros y también a la tierra, que de ahí nacía todo y que ya después se podían ir haciendo más cosas, pero que primero empezáramos por lo primero, nos dijo: los árboles crecen desde la raíz, no del cielo hacia abajo, todo tiene un orden y uno no puede brindar lo que no tiene, si uno no se sabe cuidar, difícilmente va a saber cuidar a los otros, a la vida.

Como te cuidas a ti misma, es como estas cuidando la tierra, la familia, la vida, el territorio, tus hermanos... Por lo tanto si te cuidas a ti misma, cuidas todo.

"Imagen tomada de bitácora personal. 31"

Por otra parte me hace pensar en que dentro de las categorías que plantea Heidegger respecto a la formación se encuentra el cuidado, donde aparece como agente necesario para el co-estar.

Siguiendo el curso de los postulados de Heidegger, el cuidado es la respuesta más coherente a la solicitud que hacen los otros. Se responde a la solicitud de los otros desde el cuidado y se es objeto de cuidado de

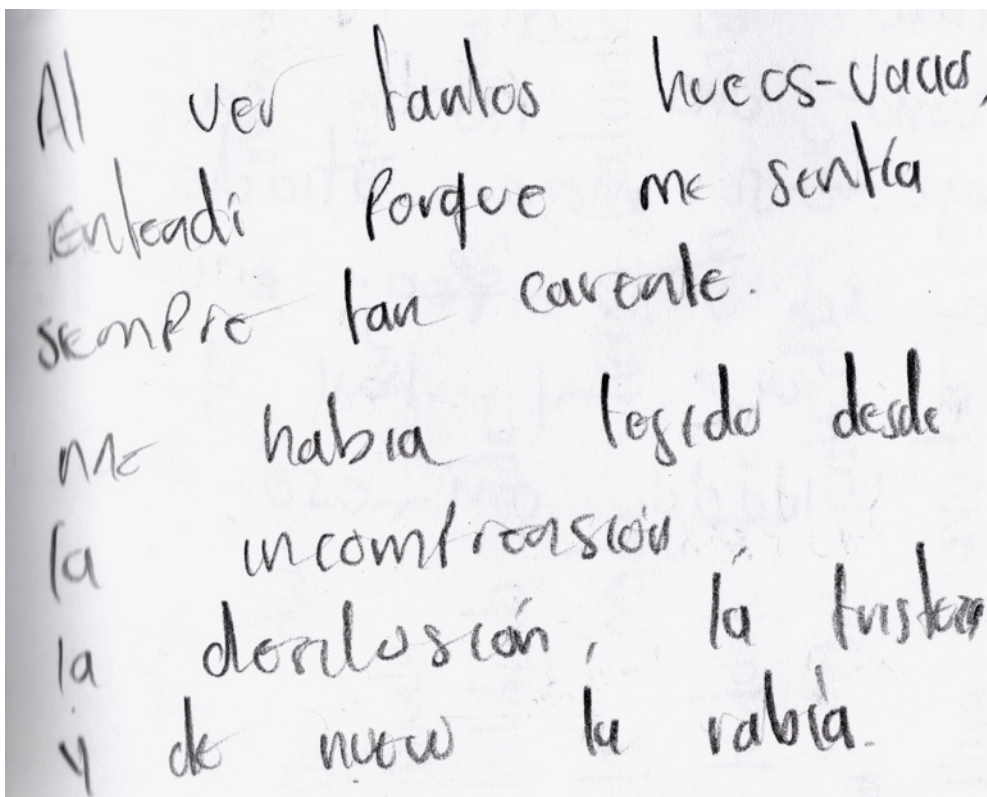
"Imagen tomada de bitácora personal. 32"

Esto me hace recordar que hace unas semanas, estaba pasando por un proceso de sanación muy fuerte, en el que me estaba reconciliando con afectos de mí misma, que aún no había logrado. Pues si bien he estado en estos procesos un buen tiempo, uno siempre va encontrando cosas nuevas, va sanando más profundo. La cosa es que estaba pasando por momentos fuertes y yo mismo me estaba tratando muy mal a mí, entonces un día, en el que me había causado mucho daño con lo que me decía, reflexione sobre, si yo sería capaz de decirle a otras personas, todo lo que me estaba diciendo a mí; entonces me respondí que no, porque les causaría mucho daño. En esos momentos entendi que si no era capaz de hacerlo con los otros, tampoco debía hacerlo conmigo, que ese cuidado por los otros debía ser también para conmigo y así podría ser en verdad coherente. Me di cuenta que así como uno puede ser su mejor amigo, su mejor aliado también puede ser su peor enemigo, su mas cruel juez y tal que tener mucho cuidado con eso.

parte de los otros. Así, el otro es objeto de mi preocupación por su bienestar que es mi bienestar. Heidegger parrafaseado por Rodríguez (2016 p.67)

Vemos entonces que el cuidado se torna como premisa fundamental para las relaciones sanas, tanto la relación con uno mismo, como con los otros y con la vida y como la formación se da en relación, por ende es fundamental para este proceso.

Retomando el tema de lo que me di cuenta de mi canasto ,continuo:

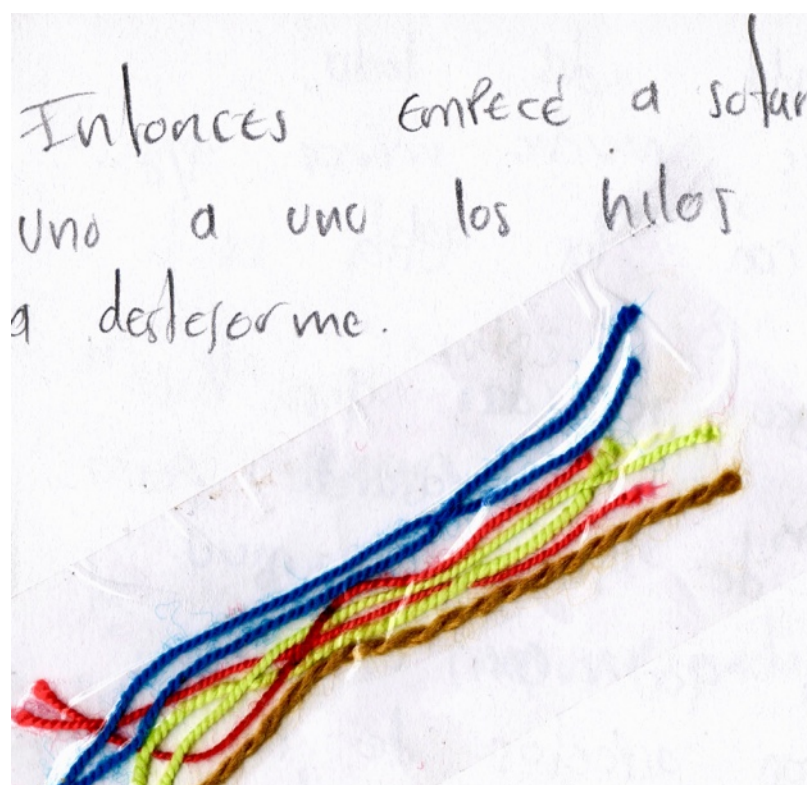


Al ver tantos huecos-vacos,
entendi porque me sentía
siempre tan carente.
Me había tejido desde
la incompreensión,
la desolación, la frustración
y de nuevo la rabia.

"Imagen tomada de bitácora personal. 33"

Esos agujeros también los entiendo como todas esas cosas que uno a dejado en el olvido, todo eso a lo que no le hemos prestado atención, a lo que no se le ha querido dar la cara; lo cual solo empeora las cosas, pues los problemas o los dolores, no se van a ir porque uno trate de hacer como si no estuvieran, por el contrario solamente cogen más fuerza. Eso un día la abuela me lo explicó haciendo alusión a la chagra, me dijo que esos dolores o problemas, eran como cuando en la chagra salía maleza, que si uno se hacía el bobo, como si no hubiera visto que esa maleza estaba y seguía con el

resto del cultivo como si nada, tal vez durante un tiempo fuese a sentir que estaba bien y hasta de pronto se le iba a olvidar que alguna vez se había dado cuenta de esa maleza; pero que con el tiempo iba a ir creciendo y cuando menos lo pensáramos, nos iba a afectar alguna siembra y entonces la tendríamos o que enfrentar y sacar de una vez por todas o la dejaríamos que siguiera afectando el cultivo; también me dijo: hija esas cosas se sacan es de raíz, porque si usted se pone no más a podar la maleza, ella vuelve y crece mientras usted se concentra en el resto del cultivo, entonces para ya no tener esas preocupaciones, se tiene que ir a la raíz y sacarla. Lo mismo es en nosotros, si no afrontamos esas cosas que nos duelen, esos vacíos, esos agujeros, tal vez puedan ir creciendo cada día más, hasta el día en que tal vez nos terminen rompiendo y para poder sacar en verdad eso que nos duele, nos complica la vida; debemos hacer esa revisión profunda de nosotros y de nuestra vida, para encontrar esas raíces de donde nos vienen



Entonces empecé a solar
uno a uno los hilos
a deslejar me.

"Imagen tomada de bitácora personal. 34"

todos esos dolores, esos vacíos y sacarlos de ahí, para que ni sigan creciendo, ni nos vuelan a salir.

Otra cosa en lo que esto me hace reflexionar es en que a la mayoría de nosotros no nos enseñan a afrontar los problemas, a darle tratamiento a las emociones, esto lo digo porque por lo menos en mi caso, así había sido, mi familia poco o nada me había enseñado al respecto y en el colegio a pesar de que veía todo tipo de materias y me enseñaban muchas cosas, no me enseñaban como tratar mis emociones, mis sentimientos, como afrontar las situaciones de la vida; era como si lo único que importara fuese que tanto pudiera rendir con las materias y ya. Eso me ha hecho pensar mucho en qué tipo de formación se da dentro de muchos colegios o instituciones, pues como lo dijimos en el aspecto teórico de este apartado, usualmente se cree que la formación se refiere a adquirir determinados conocimientos para un fin específico, pero no se tiene en cuenta que la formación debe abarcar al ser y por ende en las instituciones educativas se debería trabajar con todos los aspectos de este, más no solo los conceptuales y racionales; pues de poco o nada nos sirve en la vida tener muchos conocimientos científicos, filosóficos, matemáticos... si no sabemos relacionarnos con nosotros, con la vida y con los otros, si no sabemos tratar nuestras emociones, nuestros problemas.

Esto fue lo que a mí me pasó cuando era adolescente, por no saber cómo darle un tratamiento adecuado a todo lo que sentía, a las cosas que me habían pasado y que me pasaban; terminé consumiendo marihuana, que como bien les he dicho es una plata que no tiene la culpa del mal uso que yo le daba, pero que igualmente yo lo hacía para escapar, para evadir lo que sentía, lo que veía y además consumía otras cosas como licor y LSD, igualmente solo porque buscaba un escape, algo que me sacara de mí, para olvidarme de esos vacíos, de esos dolores; que no sabía como afrontar. Por eso muchas cosas más es que yo estoy tan agradecida con este camino, con los abuelos, con las plantas, porque gracias a esto, fue que empecé a aprender como afrontar todo esto, como sanarme, como limpiarme, como desaprender y aprender, como vivir más amablemente y tantas cosas más, que hasta el momento me han permitido tener una vida y relaciones más en armonía.

En ese proceso de sacar la fruta podrida y destejarme, duré aproximadamente un año, uno de los más duros de mi vida en verdad, pues fue mirarme a mi misma por primera vez y decidir afrontar todo lo que ese verme y quererme sanar conllevaba, desde el amor, la comprensión y el anhelo de vivir cada día mejor. Durante todo este año estuve asistiendo con regularidad a las tomas de remedio, que en ese entonces eran con la abuela que les nombre al principio Yupemi y también asistía con regularidad a los mambeaderos. Estuve muy acompañada de las abuelas y los compañeros que asistían, fue así como poco a poco los empecé a sentir a todos como una familia, pues en estos compartir tan profundos, en los que uno desnuda su ser y se abre a los otros, se crean vínculos de confianza y afecto muy grandes; con lo que aprende uno a valorar la compañía, la palabra, los silencios, el ser la medicina del otro.

Cuando me los entregó me puso una palabra de
 empezar un nuevo ciclo; de un cambio de piel, como
 el de la serpiente, entonces me dijo que esos abuelos
 que me entregaban me iban a ayudar, a guiar y
 a cuidar en el proceso; pero que era yo quien debía
 asumir y hacer lo que debía. Recuerdo mucho que
 una de sus palabras que más me caló y me ha
 acompañado es que el ambil es el corazón de uno,
 me dijo que entonces como yo cuidaba ese ambil
 representaba como cuidaba mi corazón y que
 cuando me sentaría a mambear era para escuchar,
 sanar || cuidar mi corazón

"Imagen tomada de bitácora personal. 35"

Después de ese año y de ese proceso la abuela Muidokuri, me dijo que ya estaba preparada para recibir el mambe y el ambil, pues ya era tiempo de volverme a tejer y esos abuelos me iban a enseñar y ayudar a hacerlo.

Esto que les acabo de contar sobre que el ambil representa el corazón de uno, es de las cosas que más bonitas me parecen de esta planta, pues de cierto modo, crea como un canal de conexión con el corazón y es extraño, pero el ambil va cambiando de sabor según como uno este, de esto me fui dando cuenta con el tiempo, pues era extraño como habían cambios de sabor tan abruptos y que de cierto modo se relacionaban a como yo estuviera, otra cosa en lo que me pude dar cuenta de esa conexión, es que cuando uno prepara un ambil entre varias personas, después se le reparte a cada uno y pues uno pensaría que todos deberían saber igual, pues fue el mismo ambil que se preparo por todos, pero no, el ambil de cada persona coge un sabor diferente, que a mí se me hace que es por esa conexión profunda con el interior de la persona, con su corazón. Otro aspecto que se me hace muy lindo respecto a esto, es que cuando uno llega a los mambeaderos, la manera de saludar a los que están es compartiéndoles el ambil y el mambe de uno, cuando yo pienso en que el ambil es la representación de mi corazón, siento que es una manera hermosa de saludar, compartiéndole mi corazón al otro, saludándolo con el corazón, permitiéndole sentirlo y a su vez saludar su corazón y sentirlo; esto lo complemento en que un día en un mambeadero la abuela nos dijo que para mambear no era necesario tener mambe y ambil en la boca, pues mambear era hablar con el corazón y que uno debía aprender a hablar siempre con el corazón, con o sin plantas.

Cuando recibí el mame y el ambú, sentí una gran
responsabilidad, pues entendía que ya no podía andar
por el mundo como si no fuera esas plantas y
que lo que yo hiciera con ellas, era lo que iba
a hablar de las mismas

"Imagen tomada de bitácora personal. 36"

Esto es algo que aún siento, pues se que es una responsabilidad muy grande compartir y hablar de estas plantas, de estas prácticas, pues la muestra de que tan buenas o no, pueden llegar a ser estas, las personas la van a medir según mis actos, porque de nada sirve hablar bonito, las cosas se tienen que hablar con actos, por que cada día le pido a Dios y a los abuelos me ayuden a mejorar las cosas en las que aún me falta ser mas cuidadosa, mas consciente, para poder ser un buen testimonio por decirlo así de ellos y recordar siempre que el problema no está en las plantas, como ya he mencionado con el ejemplo de la marihuana, el problema si es que se crea problema, reside en lo que la persona hace con ellas.

Para finalizar les contaré que cuando recibí estas plantas y empecé con ese proceso de tejerme, como les conté en el apartado "regresando a casa", una de las primeras instrucciones de la abuela fue que me sentara todo los días a revisarme, que ya sabrán de que se trata pues lo expliqué en el apartado nombrado; ese revisarme y estar más atenta tanto a mí misma, como a los acontecimientos de la vida, me empezó a dar las herramientas que necesitaba para en ese momento volverme a tejer, volverme a formar y claro, es un proceso en el que se está diariamente, pero el hecho de hablar de que terminé de tejerme de nuevo era como el finalizar un ciclo, una etapa para continuar.

Esto yo lo entiendo como un
proceso de ciclos, de etapas. Es como
un camino en el que durante un tiempo
recorres ciertos lugares, con determinadas
cosas y de ciertas maneras, pero llega
un momento en el que ese camino se
acaba y tiene la oportunidad de elegir
por donde ir, entonces según a donde
decidas seguir, se presenta como una
especie de filtro, en el que se te
pide dejar ciertas cosas, para poder tomar
lo nuevo que viene, esto sin dejar
de lado que también hay cosas que
si debes llevar, estas cosas a veces ya
las siento casi como un requisito, es

"Imagen tomada de bitácora personal. 37"

Como si te pidieran ciertas aprendizajes
previos, para poder acceder a los siguientes.
↓
Para este proceso es muy importante
brindarse un tiempo de revisión íntima,
en el que uno haga un recuento de
↓
y llegue a acuerdos consigo mismo de
lo que debe seguir llevando y lo
que ya no resuena con uno (ideas,
sentidos, personas, lugares, situaciones,
relaciones, ilusiones...)

"Imagen tomada de bitácora personal. 38"

Como pasa digamos en la universidad,
donde hay materias pre-requisito para
poder ver otras, porque es necesario
que el estudiante tenga el conocimiento
sobre ciertas cosas vistas en la mate-
ria anterior, para poder entender
y recibir lo nuevo que le va a ser
brindado en la otra materia.

Y bueno, así fue la historia del primer proceso de formación que tuve con las prácticas ancestrales y casi que en mi vida, lo que me permitió tomar fuerzas para continuar en este camino, pues me empecé a enamorar de todo lo que me enseña, me ayuda y me guía .

Continuaré con el último tema a desarrollar en esta investigación: la imagen, que será relacionada con su papel en mi formación, mediada por algunas prácticas ancestrales.

Cuarto tejido :

Como es adentro es afuera

Hemos llegado al punto crucial de esta investigación, donde hablaremos sobre la imagen y su papel en la formación; tema que será abordado igual que anteriormente, desde la teoría y se complementará con mis narraciones, que se enfocan en cómo esta es mediada por las prácticas ancestrales, generando alteraciones en los procesos de formación del ser.

“Como es adentro es afuera” nos los dijo una vez en un mambadero la abuela Muidokuri refiriéndose a que dentro de nosotros estaban todas las soluciones y respuestas que necesitábamos y que además si prestábamos atención, la vida misma siempre nos estaba dando mensajes para que las pudiésemos encontrar .

Si pensamos en esta frase: “como es adentro es afuera”, nos está diciendo que el exterior es un reflejo de nuestro interior, lo que también nos supone que si queremos entender, conocer, comprender nuestro mundo exterior, debemos remitirnos a nuestro interior, para encontrar allí la información del mismo y además, que si queremos que algo exteriormente cambie debemos generar un cambio interno, que genere un nuevo reflejo en el exterior, pues finalmente en muchos casos es prácticamente imposible cambiar el exterior de una manera contundente, ya que no está del todo dentro de nuestras capacidades. Por ejemplo, nosotros no podemos controlar cuando llueve y si en nuestro interior hemos creado la imagen de que la lluvia constituye un problema, porque no nos permite movernos con tranquilidad, lo que dificulta nuestras labores diarias y que además es casi una amenaza a nuestra salud, porque nos podemos resfriar; nos daremos cuenta, primero de que esa imagen con la que estamos concibiendo ese suceso del exterior, ha sido constituida por nuestras creencias, nuestras historias y lo que hemos aprendido, tal vez algún día debido a que empezó a llover, no nos fue posible movilizarnos con normalidad y llegamos tarde a algún evento importante, por lo cual generamos en nuestra imagen de la lluvia, que esta representa una dificultad; o tal vez un día estábamos en la calle y empezó a llover, nos mojamos y cuando llegamos a nuestra casa empezamos a sentir malestar y nos enfermamos o también debido a las tantas propagandas de fármacos para gripa donde muestran algún personaje que se moja y se enferma; con lo que le agregamos a la imagen que tenemos de la lluvia, que esta representa un riesgo para la salud; entonces cuando empieza a llover reflejamos esta imagen interna que tenemos de la misma y nos disponemos a asumirlo basados en esta imagen; lo que en este caso hipotéticamente planteado, nos generaría molestia; pero bien sabemos que no está dentro de nuestras capacidades decidir cuando llueve o cuando no llueve y si queremos dejar de sentirnos mal cuando este suceso acontece, lo único que podríamos hacer es dirigirnos a nuestro interior y cambiar la imagen que tenemos de la lluvia, para que de esa manera la podamos concebir de otra forma que nos genere otro tipo de relación con la misma y mayor bienestar; para lo que necesitaríamos una

serie de postulados que vamos a tratar más adelante, pero en este momento podríamos entonces decir que este ejemplo nos ayuda a aclarar la frase “como es adentro es afuera”, porque no se trata de que si afuera esta lloviendo, es porque en nuestro interior esta lloviendo; sino que como vemos y asumimos el exterior, es un reflejo de lo que internamente hemos construido frente al mismo; lo cual es diferente para cada uno de nosotros, aunque se trate de la misma lluvia, del mismo fenómeno, del mismo suceso, cada uno de nosotros lo verá, desde una construcción interna que esta mediada por su historia y su contexto sociocultural.

Ahora bien, otro aspecto a considerar es que esas imágenes no son fijas, no están del todo acabadas, pues van a estar mediadas por los acontecimientos que el contexto, el momento actual nos brinde y las nuevas interpretaciones que podamos generar frente a estos acontecimientos, pues, si bien la imagen que construimos internamente se refleja en el exterior y esta nos permite dotar de sentido el mismo; de igual manera el exterior siempre está mediando la imagen interior que tenemos y creando alteraciones a la misma. Retomando nuestro ejemplo de la lluvia, podríamos decir que si el mismo sujeto que tenía una imagen problemática de esta, se encuentra en un contexto en el que no haya llovido durante mucho tiempo, lo que está generando sequías, calores insoportables y escasez de agua potable; seguramente su imagen se verá interpelada y transformada por la información que esta recibiendo del exterior, que le hará notar la importancia de la lluvia, por lo que no solo se generará un cambio en la imagen que tiene de esta, si no que su comportamiento también cambiara, en el sentido que tal vez y muy seguramente empezará a desear que llueva y si llega la lluvia tendrá una actitud alegre frente a esta.

Lo dado externo nunca, resulta acabado ni unívoco; otorga mucha libertad de movimiento a la actividad mental que se esfuerza por captado. Se aprovecha el lenguaje para cercarlo, arrastrarlo en el flujo de sus asociaciones, investirlo des sus metáforas y proyectarlo en su verdadero espacio, que es simbólico. Por eso una representación habla, así como muestra; comunica, así como expresa. Después de todo, produce y determina comportamientos, porque al mismo tiempo define la naturaleza de los estímulos que nos rodean y nos provocan, y el significado de las respuestas que debemos darle.(Moscovici, 1977 p.17)

El señor Serge Moscovici, planteo la teoría de las representaciones sociales (1961), que ya fue discutido y que aclaramos es el fundamento teórico para acercarnos al tema de la imagen en esta investigación.

En la cita anteriormente expuesta, se nos da a entender lo que veníamos hablando, las imágenes nos permiten definir los acontecimientos exteriores, lo que a su vez condiciona la manera como respondemos a estos. Por otra parte nos brinda información de como se construyen estas imágenes internas, para lo que alude al lenguaje, que es lo que permite hacer una traducción entendible para el sujeto, de lo que el exterior le está brindando y remitirlo a su interior, atribuyéndole el sentido simbólico que genere del mismo, por medio de asociaciones e interpretaciones .

También hace hincapié en que si bien uno genera imágenes para poder darle sentido a la vida y poder relacionarse con y en ella, estas imágenes nunca están totalmente definidas ni son inmutables, pues se parte de la premisa que también tratamos en el tema de la formación, de que el ser siempre está en constante formación, transformación, debido a que el exterior siempre lo está mediando e interpelando, de manera que genera alteraciones en el mismo, en cómo concibe la vida, las imágenes que ha generado de ella y cómo responde frente a los sucesos de esta. Entonces se entiende que así como es adentro es afuera, también lo de afuera constituye lo de adentro, lo interno y lo externo son inseparables, siempre están en interacción/relación y a su vez estos resultan inseparables de la manera en como respondemos frente a los acontecimientos, los objetos y las relaciones. “No reconocer el poder creador de objetos, de acontecimientos, de nuestra actitud representativa, equivale a creer que no hay relación entre nuestro “repositorio” de imágenes y nuestra capacidad de combinarlas, de obtener de ellas combinaciones nuevas y sorprendentes.” (Moscovici, 1977 p.32), con lo que también estaríamos casi que aniquilando la idea de que el ser se encuentra en continua formación; pues si pensamos que estas imágenes son construidas en algún momento y que no pueden ser alteradas, estaremos refiriéndonos también a que nuestra manera de concebir, nuestra actitud, nuestros comportamientos y nuestras relaciones, estarán siempre basadas en estas y estarán siempre estáticas, con lo que se entendería que el proceso de formación tiene un fin, cosa totalmente desligada de lo esta investigación plantea, pues en esta se entiende que el ser hasta que deje de vivir, se va ha encontrar en formación.

Ahora bien en lo que hemos hablado podemos darnos cuenta de que uno de los aspectos más importantes de estas imágenes, es que determinan la manera en la que respondemos, actuamos y nos relacionamos frente a los acontecimientos externos.

“Si partimos de que una representación social es una “preparación para la acción”, no lo es solo en la medida en que guía el comportamiento, sino sobre todo en la medida en que remoldea y reconstituye los elementos del medio en el que el comportamiento debe tener lugar. Llega a dar sentido al comportamiento, a integrarlo en una red de relaciones donde está ligado a su objeto. Al mismo tiempo proporciona las nociones, las teorías y el fondo de observaciones que hacen estables y eficaces a estas relaciones.”(Moscovici, 1977 p.32)

Vemos entonces que si estas imágenes determinan nuestro comportamiento, en la medida que dotan de sentido lo externo, encontramos que en sí mismas nos están dando la herramienta que necesitamos para decidir sobre cómo actuar frente al mismo, en medida que tenemos la posibilidad de asociarlas y ajustarlas a la situación que se nos presente. Para esto me remitiré a contarles una historia personal que se relaciona con esto:

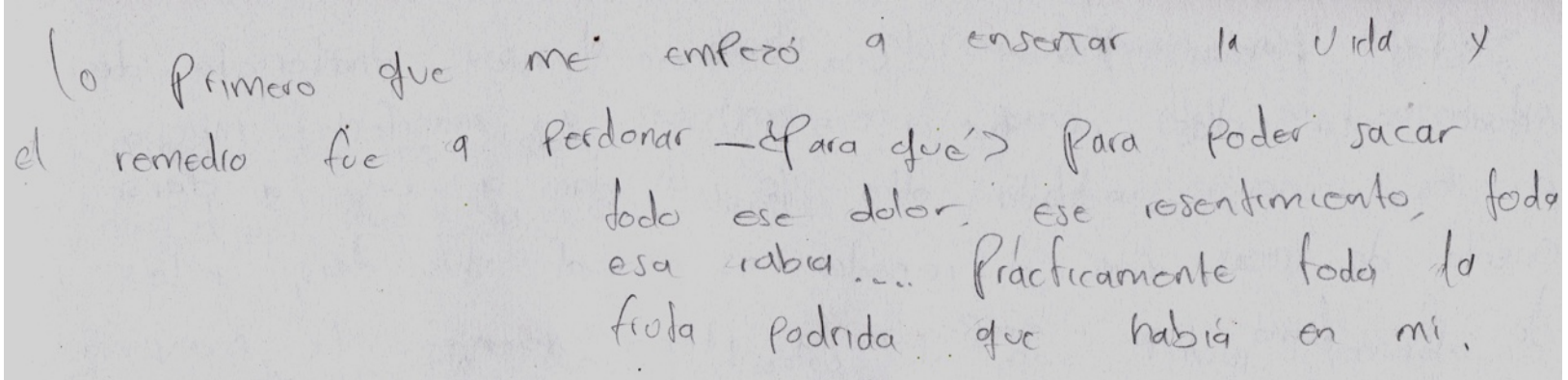
Una vez, después de haber recibido el mambe y el ambil por parte de la abuela, cometí un error: las compartí con un amigo que nunca había tenido un acercamiento a estas, ni a la cultura que representan. En el momento yo lo vi como algo normal y lo hice con la buena intención de querer compartirle parte de lo que estaba aprendiendo, después hubo un mambeadero y yo lo llevé para que conociera a la abuela; cuando llegó y nos vio mambeando, me dijo que él también quería, debido a que yo ya le había compartido, pero puesto que

me encontraba en el mambadero y frente a la abuela, ya no tuve la imagen de que era algo tan normal y sin problema, por lo cual cambié mi comportamiento y le dije que mejor le dijera a la abuela que él quería mambear, a lo que la abuela le respondió que no se podía aún ya que él no entendía bien qué eran esas plantas, el porqué y para qué se consumían, entonces él le contó que yo ya le había dado, lo cual me generó un inconveniente con la abuela. En ese momento no me dijo nada, pero me pidió que fuera al otro día a su casa para hablar. Cuando llegué a su casa al otro día iba predispuesta pues sabía que me iba a regañar y yo veía eso como algo molesto y sin sentido, ya que yo no lo había hecho con malas intenciones. Cuando llegué efectivamente la abuela me regañó, me dijo que eso no era un juego, que yo entendía la profundidad de esas plantas y el cuidado que se debía tener con ellas, por lo que me dijo que me las iba a tener un tiempo, mientras yo reflexionaba; a lo cual reaccioné poniéndome a llorar y con un poco de mal genio la verdad, pues para mí eso representaba como una especie de castigo que la abuela me estaba poniendo y no se me hacía justo porque sentía que sin tal vez en el momento de compartir con el chico las plantas, se me habían pasado algunas indicaciones que la abuela me había dado, no se veía que la situación diera para que la abuela me tuviera las plantas por un tiempo; cuando la abuela me vio llorar, al principio no me dijo nada y ya después me dijo que no entendía porque estaba llorando si lo que ella estaba haciendo no era ningún castigo, sino que me estaba ayudando a que entendiera e hiciera bien las cosas, que en vez de verlo como un castigo, lo viera como un aprendizaje. Entonces empecé a reflexionar sobre lo sucedido y a asociar el suceso a otro tipo de ideas dentro de mí, lo que hizo que mi comportamiento cambiara y en vez de estar llorando y refunfuñando frente a lo sucedido, lo agradecí y me dispuse a escuchar el consejo de la abuela.

Vemos en este ejemplo que, primero yo asocio el hecho de que la abuela me quitara las plantas, con una imagen de castigo, lo que me llevo a reaccionar frente al suceso, como lo haría frente a un castigo que se crea injusto, llorando y de mal genio; lo cual tal vez se debía que ya dentro de mí había estaba la imagen de que cuando a uno le quitaban algo que le quería mucho, era por castigarlo, como lo hacían los papas cuando uno era niño; pero entonces vemos cómo al cambiar la imagen de que era un castigo, por la de que era una oportunidad de aprender, una enseñanza, me cambió radicalmente mi disposición y mi comportamiento frente al suceso. En este caso particular yo tuve la ayuda de la abuela, que me permitió ver otra cara de la situación, a dotarla de otro sentido, para así mismo asimilarla mejor, pero no siempre existe esa ayuda por decirlo así y es uno solo el que ajusta sus representaciones, a lo que exteriormente se encuentre, para determinar su campo de acción y su comportamiento.

Ahora bien, ya teniendo un poco más claro la manera en que la imagen es abordada y del papel de la misma en nuestra formación y nuestras relaciones. Pasemos a abordar el como las prácticas ancestrales trabajan con las imágenes/representaciones, para generar procesos de formación, desde otras lógicas no siempre dadas a la razón.

Para iniciar, nos remitiremos al apartado “la mochila”, en el momento que les hablo del proceso de “sacar la fruta podrida” y que les dije que la manera en la que ese proceso se dio lo íbamos a tratar en este apartado. Pues bien, comencemos.

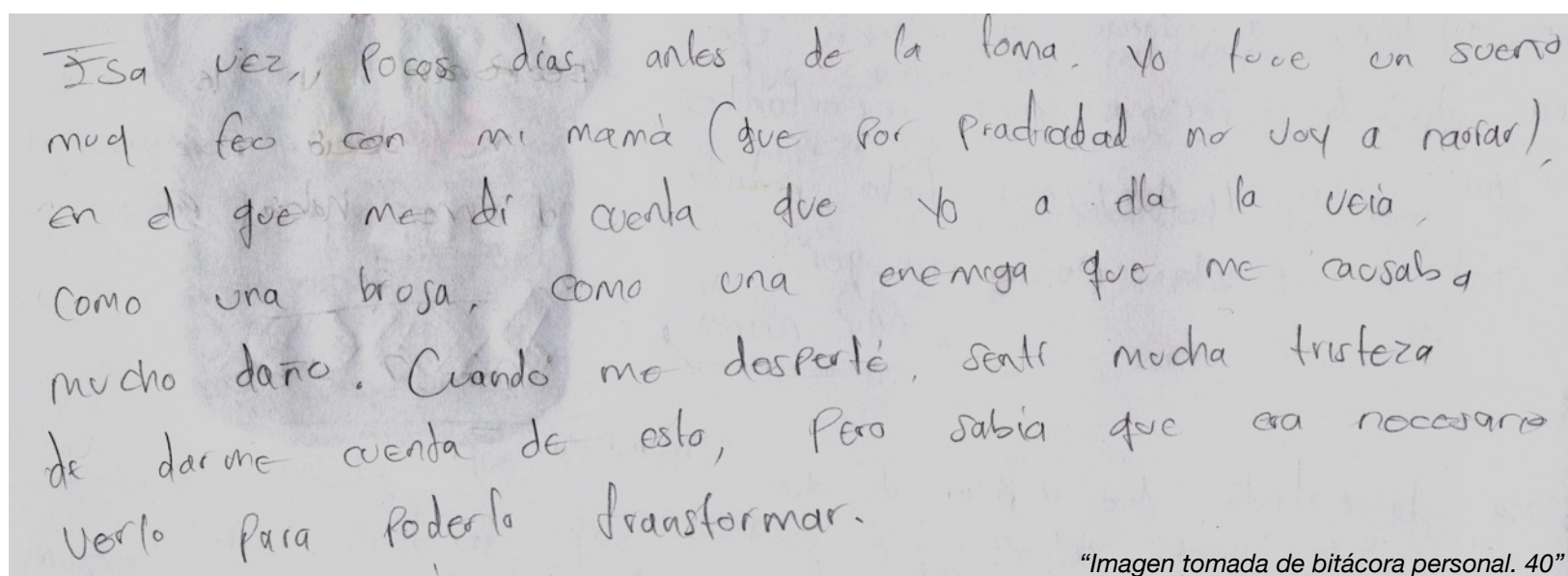


Lo primero que me empezó a enseñar la vida y el remedio fue a perdonar —(para qué?) Para poder sacar todo ese dolor, ese resentimiento, toda esa rabia... Prácticamente toda la fruta podrida que había en mí.

“Imagen tomada de bitácora personal. 39”

La primera vez que el remedio me empezó a enseñar a perdonar fue muy duro para mí, pues empezó ayudándome a sanar la relación con una de las personas más importantes de mi vida y de la que más fruta podrida había recogido: Mi mamá.

Estas plantas tienen una manera muy misteriosa de actuar, entre ellas, es que se empiezan a manifestar mucho en los sueños y desde ellos le ayudan a uno a darse cuenta de cosas, con el remedio es usual que días antes de la toma, uno empiece a tener sueños en los que se le empieza a mostrar las cosas que internamente se están moviendo y que seguramente se verán en la toma.



Esa vez, pocos días antes de la toma, yo tuve un sueño muy feo con mi mamá (que por prudencia no voy a contar), en el que me di cuenta que yo a día la veía como una bruja, como una enemiga que me causaba mucho daño. Cuando me desperté, sentí mucha tristeza de darme cuenta de esto, pero sabía que era necesario verlo para poderlo transformar.

“Imagen tomada de bitácora personal. 40”

Esta claro que no fue fácil darme cuenta que yo tenía la imagen de que mi mamá era casi que una enemiga.

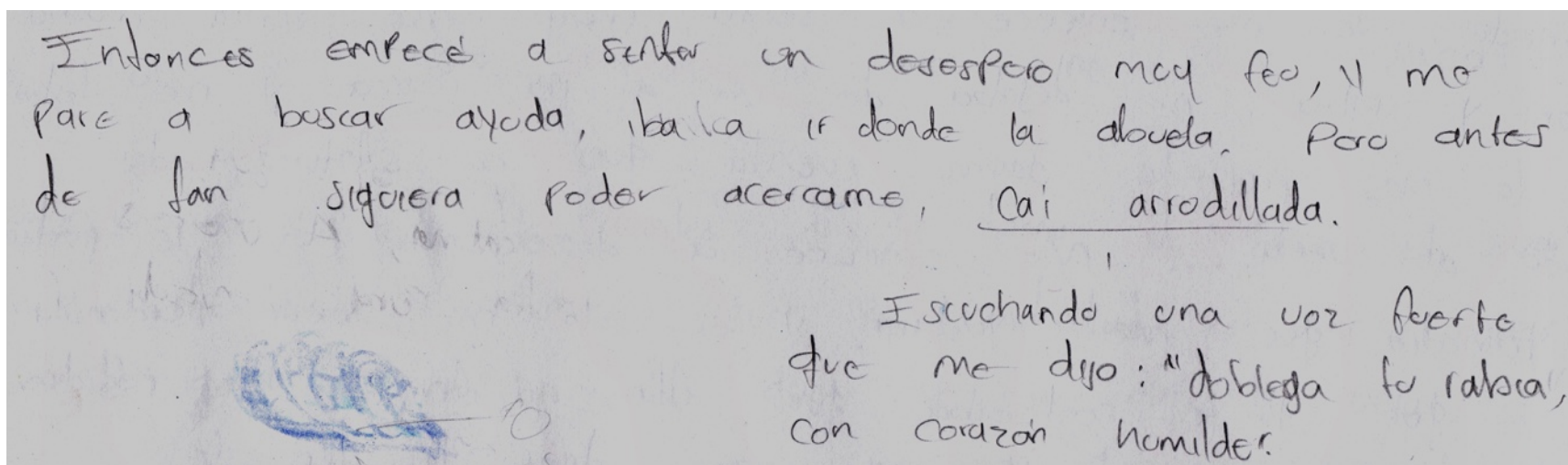
Yo le conté el sueño que había tenido

a la abuel Yupemi (con quién asistía a las tomas de remedio en ese entonces), ella me dijo que en la toma íbamos a sanar eso y que ya era tiempo de perdonar.

Así que aunque con un poco de susto, me fui para la toma, dispuesta a sacar eso de mí.

Vemos entonces aquí ya presente el tema de la de la imagen/representación, cuando les hablo de la manera en la que yo veía a mi mamá y que en ese momento en el sueño se me estaba manifestando desde la representación que yo tenía de ella, que no era agradable, debido a algunos acontecimientos que les comente en el apartado “para empezar”, y unas cuantas cosas más; por que también mi relación con ella no era buena. Por otra parte en el momento que hablo de que sabía que era necesario verlo para poderlo transformar, enuncio parte de la justificación de este trabajo al resaltar la importancia de hacer consciente esa imagen perdida y de como esta fue creada, para poder accionar frente a la misma.

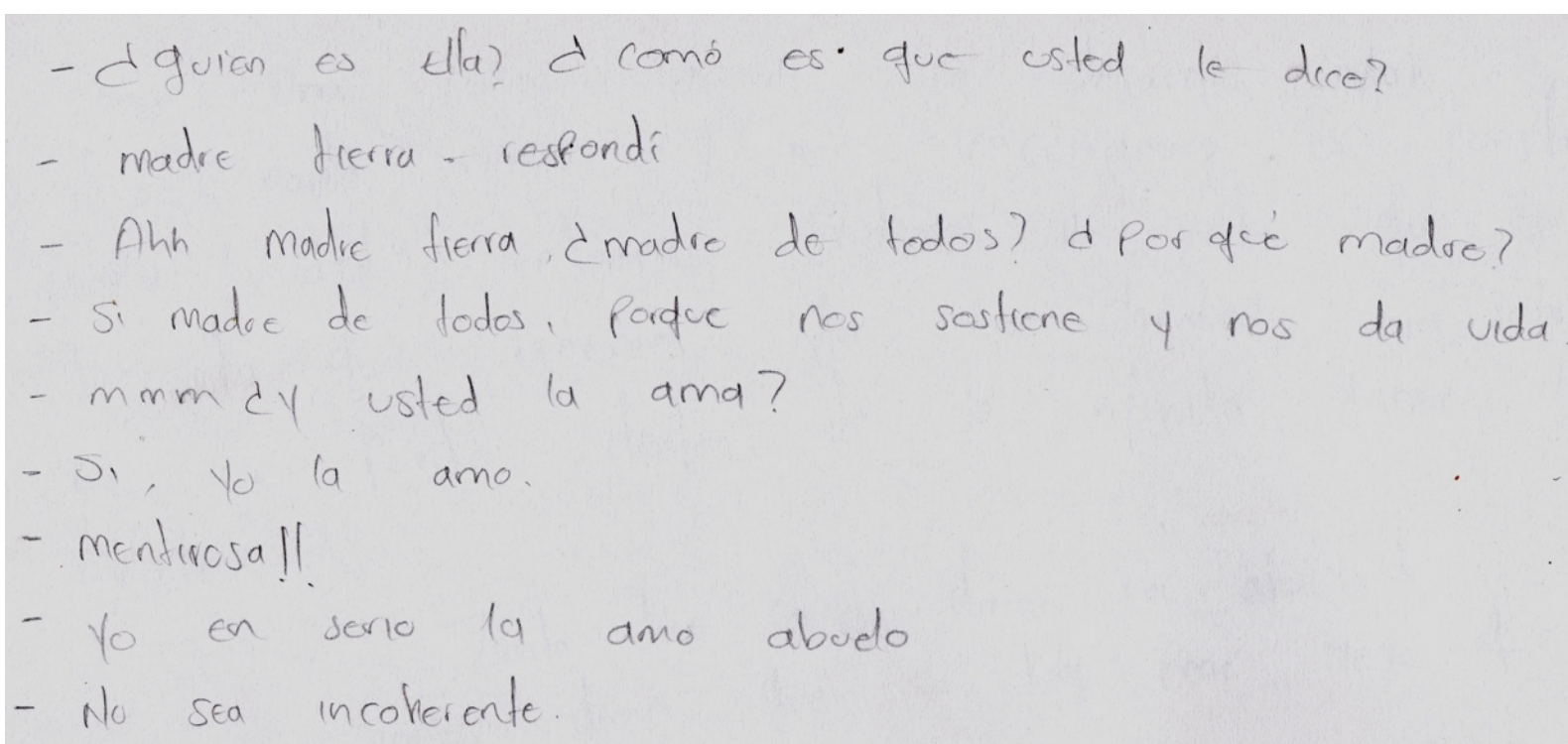
Esa noche en la toma, después de que me había tomado el remedio, me empecé a sentir muy mal, sentía mucho dolor y rabia, no dejaba de recordar lo que me había soñado con mi mamá, la veía dentro de las visiones y me dolía en lo más profundo darme cuenta que por más que intentaba no podía sentir nada lindo al verla. Después de un rato así me empecé a desesperar y le pedía al yage que me ayudara y él solo me respondía que perdonara (esto de que el remedio me hablaba puede llegar a sonar demasiado loco o descabellado, pero es algo que por más que intente teorizar o buscar una explicación razonable para ser entendida, no se puede, es algo místico por lo que solo viviéndolo se puede entender y más aún comprender, esta es una de las razones por las que cuando tocamos el tema de las prácticas ancestrales, se dijo que estas prácticas requieren de ser vividas para poder ser entendidas), entonces en un momento le respondí que ella no me había pedido perdón, entonces me dijo: la que tiene que pedir perdón es usted, lo que claramente me impactó y confundió...¿cómo? ¿qué?, no podía creer lo que estaba escuchando, me parecía absurdo, me sentí más enojada, entonces le empecé a decir cosa por cosa que había pasado con mi mamá, por lo que yo creía ella era la que me debía pedir perdón. Después de que terminé de decir todos mis argumentos, escuché que me dijo: ¿usted en serio quiere sanar? ¿quiere mejorar su vida?, a lo que le respondí que sí.



Entonces empecé a sentir un desespero muy feo, y me pare a buscar ayuda, iba a ir donde la abuela, pero antes de que ella pudiera acercarme, caí arrodillada.
Escuchando una voz fuerte que me dijo: "doblega tu rabia, con corazón humilde."

"Imagen tomada de bitácora personal. 41"

y ahí como dirían popularmente empezó lo bueno. Como el piso de la Maloka era la tierra, al caer arrodillada en ella, el remedio empezó a preguntarme ¿Si la siente?, ¿si siente la tierra?. A lo que respondí -sí



- ¿quien es ella? ¿cómo es que usted le dice?
- madre tierra - respondí
- Ahh madre tierra, ¿madre de todos? ¿por qué madre?
- Si madre de todos, porque nos sostiene y nos da vida.
- mmm ¿y usted la ama?
- Si, yo la amo.
- mentirosa!!
- yo en serio la amo abuelo
- No sea incoherente.

- ¿Cómo así?

- ¿usted cree que usted puede amar la madre tierra, si quisiera es capaz de perdonar a la mujer que le dio la vida, para amarla y respetarla?

- Entonces empecé a llorar, mucho, pues me daba cuenta que eso era verdad.

- Si usted no es capaz de ver y darse cuenta que su mamá le dio el regalo más hermoso que es la vida y valorar eso, sea lo que sea que haya pasado, nunca podrá ni ver ni valorar todo lo que la madre tierra hace por nosotros.

1 Aceptar

"Imagen tomada de bitácora personal. 41"

Entonces me empecé a dar cuenta de todas las cosas que mi mamá había hecho por mí a lo largo de la vida y lo desagradecida que yo había sido con todo eso, pues no solo me enfocaba en los errores y no le daba fuerza a las cosas lindas que habían sucedido.

Así empecé a saber del ^{2 Arrepentirse} arrepentimiento, la única puerta para acceder al perdón.

"Imagen tomada de bitácora personal. 42"

Me arrepentí profundamente de haber sido tan ciega, tan ingrata, por haberme comportado tan mal con mi mamá y no solo con ella, si no con la vida, pues efectivamente el no saber relacionarme bien con un ser tan importante como mi mamá, se veía reflejado en el resto de mis relaciones.

Empecé a pedir perdón, perdón a la vida por haber sido tan desagradecida, por no ser capaz de ver todo lo que me había dado, de manera linda y con gratitud, pues a pesar de todo el amor que me manifestaba día a día, yo estaba tan ciega por el dolor y la rabia que no lo veía y por ende no lo valoraba ni respondía adecuadamente a él.

Perdón a mi mamá por no haber visto toda la luz y el amor que ella tiene y juzgarla, por haber llegado a verla como enemiga; perdón por todo el

Si nos fijamos, dentro de la primera imagen se encuentra la palabra aceptar, acompañada del número uno y subrayada, esto debido a que para mí constituye el primer paso necesario para perdonar y de cierto modo para poder transformar una imagen/representación muy marcada, que nos venga de una construcción dolorosa, en la segunda imagen, esta la palabra arrepentirse, lo que constituye el segundo paso.

Por otra parte si nos damos cuenta lo que el remedio me empezó a ayudar a hacer en ese momento, fue a recordar, porque el problema era que me había olvidado, de que le debía la vida y de que ella había hecho muchas cosas lindas por mí que yo había arrojado con el olvido, por lo que no la valoraba. Entonces lo que paso en sí fue que el remedio me permitió ver lo que me había olvidado, para que empezará a recordar esas otras visiones y empezará a transformar mi imagen de ella.

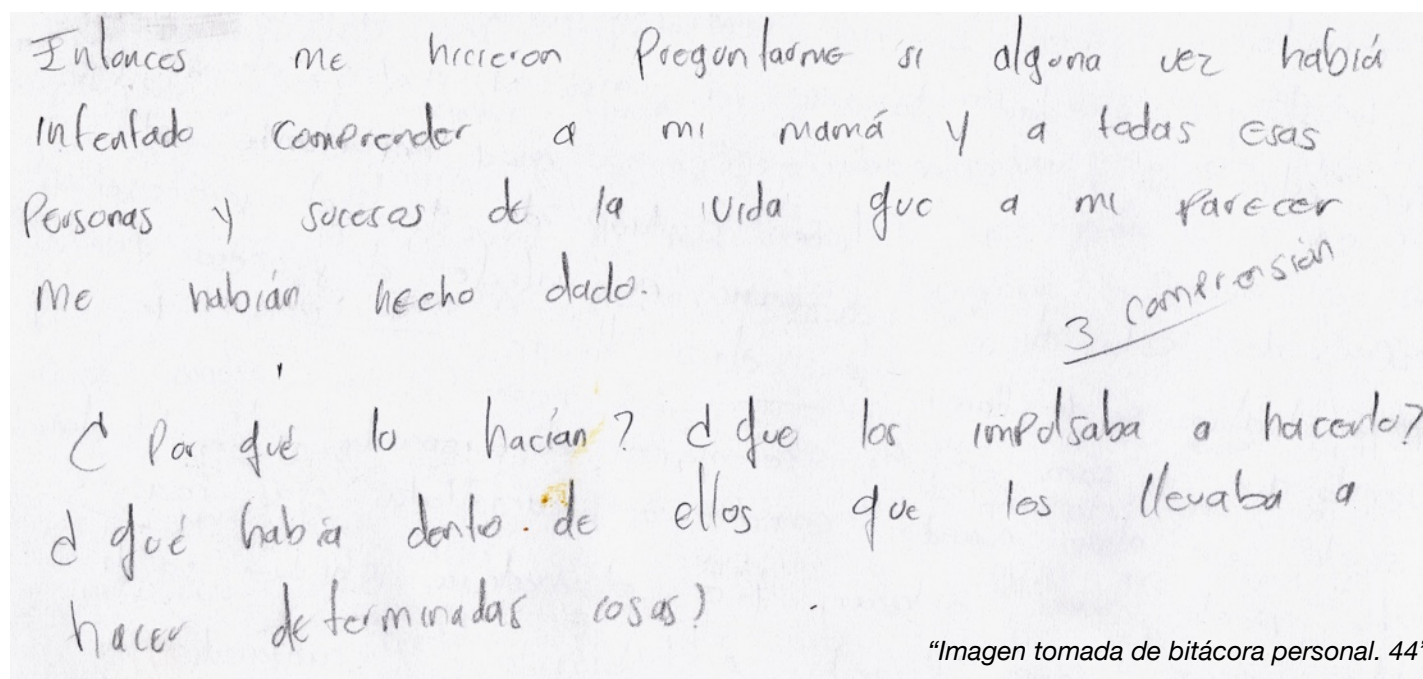
daño que mis pensamientos, mis palabras, mis sentires y mi actuar hacía ella, le habían causa, perdón por no haber sabido amarla, por no abrazarla, por no cuidarla y respetarla.

Le pedí también perdón a la madre tierra, porque entendí que eso que hacía con mi mamá, lo estaba haciendo también con ella, no la valoraba, no la cuidaba ni la respetaba; pues como bien me lo había dicho el remedio, si no podía vivir en paz y armonía con mi propia mamá, tampoco lo iba a poder hacer con la gran madre.

Esto en palabras puede llegar a sonar muy fácil, pero para mí no lo fue, son procesos muy duros, uno se enfrenta a sus propias verdades de manera chocante, como ya les he dicho, de cierto modo el remedio le desnuda a uno el ser, le permite ver muchas cosas que uno ni cree que pueda tener dentro de sí. En medio de este proceso lloré mucho, sentía un dolor casi físico en el corazón; me daban ganas de meterme en lo profundo de la tierra, pensaba que si me metía en la tierra iba a ser una con ella y lo sé, es un pensamiento absurdo, pero les estoy contando esto con mucha sinceridad y confianza lo que sucedió a pesar que llegan a ser muy personales yo decidí compartirlo con ustedes, porque siento, que como ya he dicho, lo que he vivido es lo que puedo compartir y si bien podría compartirles una experiencia no tan personal, siento que esto fue tan fundamental y determinante en mi vida, que tal vez pueda dejar algo más profundo en el lector. Con esto de querer meterme en la tierra sucedía algo extraño y era que entre más metía las manos dentro de ella, sentía que más lograba entender lo que me estaban enseñando; ahora que lo pienso, lo relaciono un poco con lo que hablábamos de que todo ser vivo, incluido la tierra, tiene una información que brindarnos, tiene enseñanza, medicina y tal vez en ese momento, estaba recibiendo la información de la tierra, su enseñanza y por eso al sentirla más, lograba entender más, no se, puede ser. Lo que si fue claro, fue que en esos momentos me empecé a autorregular un poco, pues no podía dejarme llevar por ese deseo de meterme en la tierra y terminar haciendo cosas absurdas como cavar un hueco o algo así, cosa que es de suma importancia en este tipo de procesos, el ser consciente de los actos y saber hasta donde se permite uno llegar, pues de lo contrario puede uno terminar haciendo cosas muy locas, que pueden dañarlo a si mismo y afectar a las otras personas que están en la ceremonia.

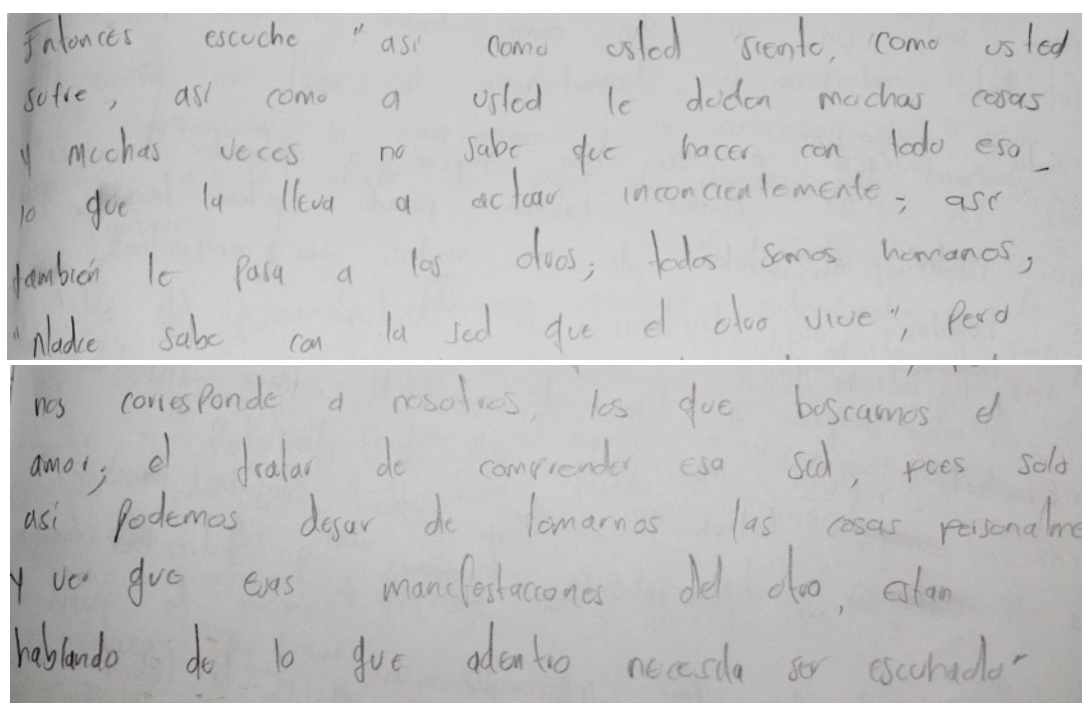
Esto lo podemos relacionar con lo que planteamos en el tema de la formación, cuando hablamos de que uno de los postulados de Heidegger, frente al co-estar, es el cuidado, tanto de uno mismo, como del otro, para poder crear relaciones armónicas. Cosa que si bien en esos momentos me hacía entender la ceremonia del remedio, aplica a cada momento de la vida.

Después de todo ese proceso que les conté de querer meterme en la tierra y todo lo que iba entendiendo y pasando en ese momento; alivié mucho (alivio se le llama al vomito que se saca en las tomas de remedio, pues literalmente uno siente un alivio cuando empieza a sacar todas esas cosas que estaban guardadas en el interior de uno y que no le causaban bien. Cabe aclarar que el alivio también se da de otras formas, como llorando, hablando, cantando o cualquier expresión sana que saque lo de adentro hacía afuera, en palabras del psicoanálisis lo podríamos llamar como la catarsis), después de haber aliviado, ya sintiéndome más tranquila, clara y liviana, escuche que me dijeron: el perdón viene de la comprensión que lleva a la compasión.



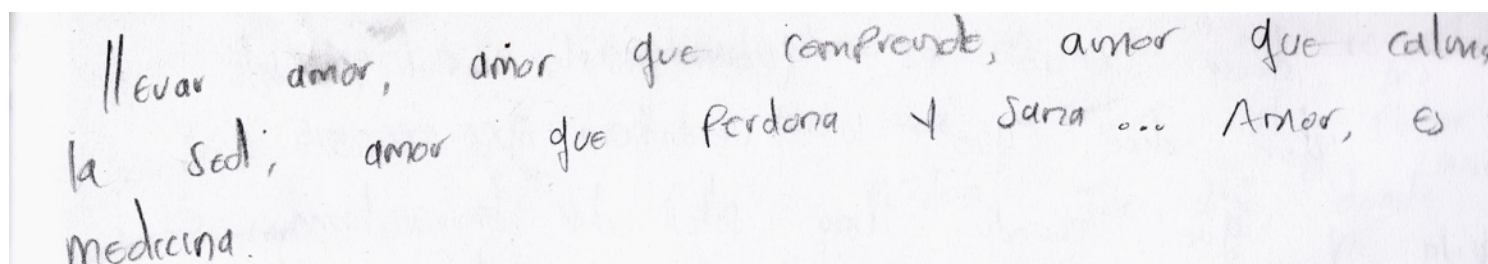
Con esto me di cuenta que nunca me había detenido a pensar en lo que había dentro de esas personas que las llevara a actuar de determinadas maneras, pues sus actos estaban hablando de lo que interiormente tenían y como hemos entendido con el tema de la imagen, esto determina tanto su manera de concebir el mundo, como su manera de actuar frente a este.

Encontramos acá el tercer paso, la comprensión y una de las herramientas que tanto hemos hablado: la reflexión, que nos posibilita indagar en otras formas de entender y encontrar respuestas a nuestros cuestionamientos que nos generen transformaciones en las imágenes que tenemos internamente. Igualmente cabe resaltar que durante todo el proceso que les he contado, la autoobservación ha estado implícita.



*Quiero aclarar que ese nosotros enunciado en esta imagen, no es un nosotros excluyente de los que toman remedio, si no que se refiere a todos los que buscamos el amor.

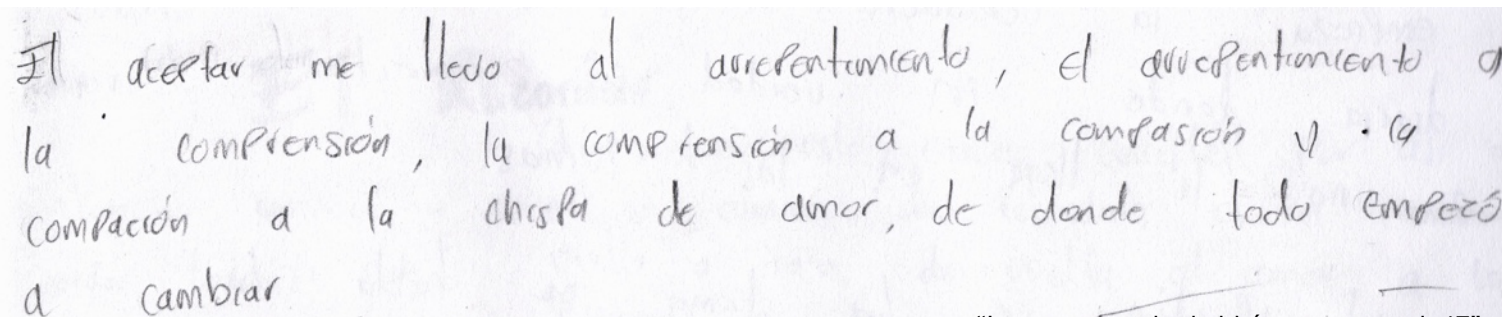
Fue así como pude empezar a transformar la imagen de mi mamá y reconocerla ya no como una enemiga, sino como una humana, un ser con sentimientos, con historia con dolores, con sed, un ser que como todos nosotros busca felicidad. Cuando empecé a ver que esa imagen de mi mamá se estaba transformando, el remedio me permitió entender muchas cosas por las cuales mi mamá había pasado y logré sentir casi como propio su dolor, sus angustias, sus heridas, sus tristezas, sus desilusiones y fue así como pude dejar de juzgarla, para comprenderla, pues me pude ver en ella y reconocer que todo eso que ella cargaba también estaba dentro de mí. Nos supe humanas y sedientas de amor. Entonces escuche: esa es la labor.



llevar amor, amor que comprende, amor que calma la sed; amor que perdona y sana... Amor, es medicina.

"Imagen tomada de bitácora personal. 46"

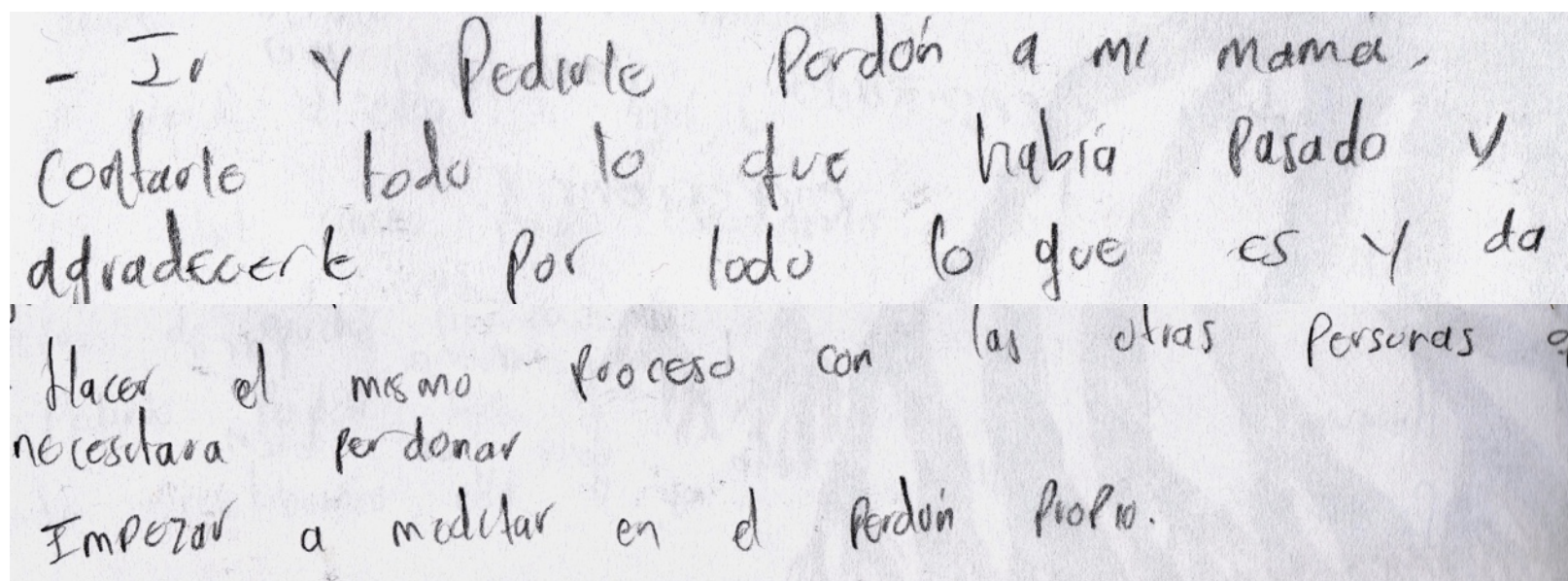
y de ahí me brotó la compasión, de sentir como propios su dolores y todo lo que sentía y de querer llevar amor a su corazón, para que pudiera sanar y transformar todas esas cosas que le causaban daño.



El aceptar me llevo al arrepentimiento, el arrepentimiento a la comprensión, la comprensión a la compasión y la compasión a la chispa de amor, de donde todo empezó a cambiar.

"Imagen tomada de bitácora personal. 47"

Antes de que se acabará la ceremonia el remedio me dejó unas tareas, porque sí, por más raro que suene le deja tareas a uno y se las revisa cuando uno vuelve y en medida que uno haya desarrollado las tareas le va permitiendo entender otras cosas y dejando más tareas y así sucesivamente, como un profesor a un estudiante.



- Yo y pedirte perdón a mi mamá, contarte todo lo que había pasado y agradecerle por todo lo que es y da. Hacer el mismo proceso con las otras personas que necesitara perdonar. Empezar a meditar en el perdón propio.

"Imagen tomada de bitácora personal. 48"

Así terminó la ceremonia de ese día. Hay un decir entre los que asisten a estas ceremonias: la verdadera ceremonia es la vida y cuando uno sale de la ceremonia de la toma de remedio, es que empieza la verdadera ceremonia; entendemos aquí entonces que la toma de remedio se ve inmersa en una serie de rituales, que son los que le dan el carácter de ceremonia, por lo cual cuando me refiero a las tomas de remedio es sinónimo de ceremonia de remedio. Esto es dicho debido a que es en la vida diaria donde en verdad se manifiesta lo que uno vio y aprendió en las tomas, donde se hace necesario actuar en coherencia con todo eso; además la vida está llena de pequeños rituales y si le damos a la vida la connotación de que es sagrada, se constituiría como una gran ceremonia.

Aquí no se acaba esta historia, pues sentir el perdón en la toma me había sido de cierto modo fácil, gracias a la consciencia que el remedio me había dado en el momento, era tiempo de llevar esa consciencia, esa nueva imagen a la vida diaria y que mi actuar fuera diferente, en tanto la nueva imagen que tenía. Cuando llegué a la casa de mi mamá para pedirle perdón, me di cuenta que si bien ya la imagen que tenía de ella y lo que sentía hacia ella había cambiado, no me resultaba tan fácil como yo creía que iba a ser. Fue en ese momento donde tomé una de las herramientas más indispensables del camino: el recordar. Recordé todo lo que había pasado en la toma y mi corazón se empezó a abrir, pude verme de nuevo en mi mamá y verla a ella en mí; la pude abrazar, después de mucho tiempo y pedirle perdón, ese que tanto necesitábamos ella y yo, pues lo que uno no perdona se vuelve una carga pesada que impide caminar con tranquilidad y caminar con tranquilidad era lo que necesitábamos.

Después de que le pedí perdón y solté todos esos escudos con los que siempre me acercaba a ella, para por fin dejarle ver mi corazón, ella también pudo darse cuenta de sus errores, aceptarlos y comprenderme, por lo que también me pidió perdón y fue así como pudimos empezar una nueva forma de relacionarnos. Se hace evidente que el haber cambiado la imagen que internamente tenía de ella, me permitió tener otro tipo de comportamiento con ella, lo que a su vez generó que esa información que exteriormente yo les estaba dando con mi comportamiento, la llevara a ella a un proceso interior, en el que algo dentro de sus imágenes cambió y eso se vio reflejado en que también cambió su comportamiento y se permitió abrirse a mí y permitirme compartir con ella de una manera diferente.

Para concluir esta historia les diré que todo lo que pasó y pasa con mi mamá es muy largo, creo que podría escribir un libro completo al respecto, pero para poder continuar con el hilo de esta narración dejaré esto por aquí y les diré que todo esto que les conté y todo lo demás que ha pasado me ha permitido ver a mi mamá como una de las mejores maestras de mi vida, a la cual amo, agradezco y honro profundamente.



"Imagen tomada de bitácora personal. 49"

Con esta historia que les acabo de contar vemos cómo las tomas de remedio que constituyen una práctica ancestral, ayudan en el trabajo interior de de-construir, replantear, transformar y construir nuestras imágenes/representaciones internas, lo cual cambia el modo en el que concebimos las cosas (situaciones, relaciones, objetos) y por ende como respondemos a estas.

Ahora bien pasemos a una historia mas corta que da cuenta de cómo el exterior, brinda información para la construcción de estas representaciones, permitiendo procesos de formación en el ser.

La chagra.

La chagra es en palabras más conocidas para nosotros el cultivo, el lugar donde se siembra. Un día en un mameadero la abuela dijo que nos iba a hablar sobre la chagra. Empezó diciéndonos que habían tres tipos de chagras: la personal, la de pareja y la de comunidad y que tenían orden, pues que si no se tenía bien la chagra personal, no podía construir una chagra de pareja o por lo menos no una buena y pues que mucho menos una chagra de comunidad; todo era un paso a paso, pues si uno cuidaba y tenía bien su chagra personal eso le iba a dar lo que se necesita para saber compartir con el otro, ese otro que en primera instancia se representa como la pareja, en el sentido de que es con esa persona con quien uno realmente se empieza a conocer y aprende a convivir con otro y ya luego, con la comunidad.

La palabra sobre la chagra, es una palabra muy extensa y profunda, pues en esta se encuentra casi todo lo que se necesita saber para vivir bien, según la visión de la cultura Huitoto a la que pertenece la abuela Muidokuri, pero para este momento les voy a compartir solo una parte, la de la chagra personal que concierne al tema que estamos tratando.

Para explicarnos sobre como esta palabra la podíamos interiorizar en nosotros, nos dijo que pensáramos por un momento que nuestro ser es un pedazo de tierra, con los perímetros de distancia que quisiéramos, una tierra que si bien teníamos hace mucho tiempo, no nos habíamos decidido a trabajarla, por lo cual se encuentra llena de monte, plantas silvestres y maleza. Entonces decidimos empezar a trabajar nuestra tierra (nuestro ser), ¿Que es lo primero que debemos hacer? Desyerbar, limpiar el terreno, no sin antes tomar algunas semillas que tal vez queramos sembrar de nuevo en nuestra chagra de lo que está en el momento; luego nos dijo que para desyerbar necesitábamos algunas herramientas y sobre todo mucha disposición para trabajar, nos llevó a reflexionar sobre ¿Cuál sería el monte y todo lo que necesitamos limpiar, sacar de nosotros para poder seguir con nuestro proceso de siembra?

Nos dijo que para poder hacer esto, era necesario que nos hiciéramos una revisión profunda, pensar en nosotros, en nuestra historia, en lo que guardamos en el corazón, en nuestra mente y así poder recoger las semillas de lo que queremos seguir sembrando y decidirse a sacar el resto de cosas que lo único que está haciendo es ocupar el espacio, la atención y la energía que necesitábamos para sembrar y cuidar lo que sí queremos. Este proceso es como un desaprender lo que ya no nos sirve, una limpieza de nuestro ser.

Nos dijo que una vez realizada la desyerbada, se procede a abonar la tierra, para que quede más fértil, lo cual se hace mediante la quema de lo que se desyerbo, en que hay una representación importante con el hecho de pasar por el fuego lo que sacamos, pues el fuego

es el elemento que logra transformar todo, que altera la materia, la energía; nos dijo que si pensábamos en pasar por el fuego todo eso que decidimos sacar de nosotros, estábamos decidiendo llevar todo eso a un proceso de transformación en el cual esto se convierte en el abono que necesitamos para nuestra nueva siembra, este abono que en el ser puede representar experiencia, aprendizajes, visiones de vida.. todas pasadas, limpiadas, purificadas por el fuego, para que solo quede de ellas lo que realmente nos sirve, que en el caso físico estaría representado por la ceniza que se le hecha a la tierra.

Nos dijo que en ese punto era necesario permitirle a la tierra un tiempo, en el que pudiese absorber el abono y se fortalecerse, para que se fertilice y que así mismo sucede en el ser, es necesario darse el tiempo de asimilar las transformaciones, el proceso de sanar, en sus palabras que nosotros podríamos interpretar como desaprender y aprender de nuevo, no es algo que se de de la noche a la mañana, uno debe darse el tiempo de interiorizar todos esos aprendizajes, esas experiencias de maneras nutritivas, tal como lo hace la tierra, volviéndolo parte de sí.

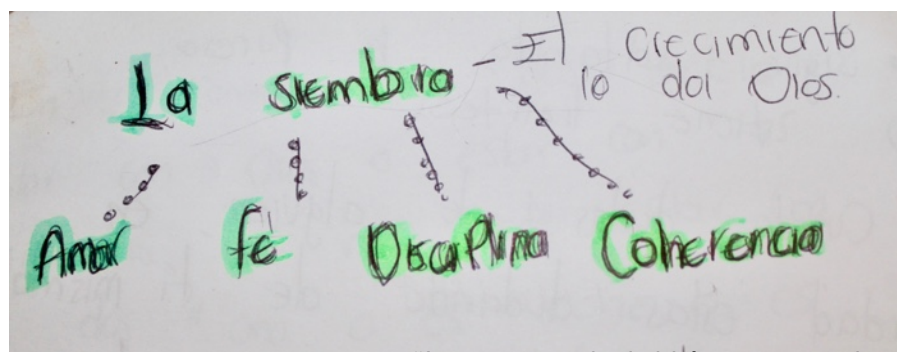
Nos dijo que pasado el tiempo que el trabajador de la chagra crea necesario, que en este caso, seríamos nosotros mismos, viéndonos como trabajadores de nosotros mismos,(en lo cual cabe resaltar ya empieza a haber una conciencia de emancipación y de tomar las riendas de la propia formación), se viene el proceso de arar la tierra, removerla y crear los surcos para la siembra; este arado en el ser puede representar el empezar a disponer todo lo que necesitamos para lo que queremos empezar en nuestra vida, en nosotros mismos; trazar los horizontes, disponer de lo que se va a necesitar para cumplir la labor, proponerse estrategias, métodos, motivaciones y demás elementos que considere necesarios.

Nos dijo que una vez arada la tierra, llegaba el momento de la siembra y que en ese momento nos preguntábamos ¿Qué quiero y qué necesito sembrar?, pero que era necesario tener claro que no siempre lo que se quiere es lo que se necesita y también que muchas veces para alcanzar lo que se quiere, primero se necesitan ciertas cosas y que por eso es importante ser muy cuidadosos con ese proceso de siembra. partiendo de que lo que sembramos es nuestro alimento, lo que nos va a sostener y a permitir vivir, caminar, crecer; entonces nos preguntó ¿Qué alimentos sembraríamos en nuestro ser?, nos dijo que esa respuesta era para nosotros mismos y que al responderla estaríamos reconociendo lo que queremos para nosotros mismos, lo que deseamos cuidar, cosechar y claro, compartir, porque lo que se siembra es para compartirlo, nos dijo; ¿Qué es lo que deseamos tener en nosotros para alimentarnos y ofrecer de ese alimento a los otros ? con lo que a grandes rasgos les puedo decir que concluyo su palabra, su explicación de esa chagra personal.

Estas preguntas que les comparto, nos las hizo la abuela al respecto de la chagra, son preguntas profundas y que a mi parecer, van cambiando según la etapa en la que uno se encuentre, porque claro, la chagra siempre se debe estar renovando, así como nuestro ser; tal vez en una temporada de esta, decidimos sembrar ciertas cosas que ya para la nueva no queramos sembrar, entonces, eso se convertirá de nuevo en el abono para nuestra nueva siembra, igualmente habrán cosas que queramos seguir sembrando, entonces recogeremos sus semillas y seguiremos cuidando de esto.

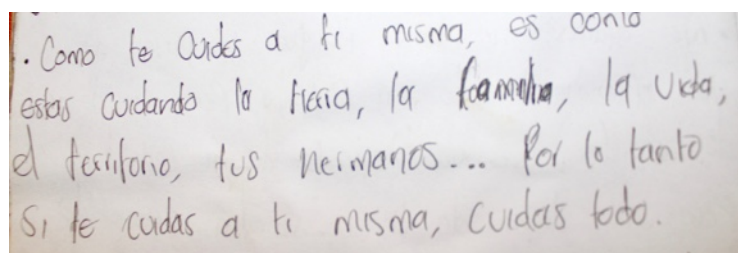
La primera vez que yo hice este proceso de tomar la información que me daba el proceso de hacer una chagra en el sentido físico de esta y llevarla a mí interior fue para prepararme a hacer un ambil, ese fue el trabajo que me puso la abuela, cuando le dije que quería preparar un ambil, entonces me dijo que recordara la palabra de la chagra personal y del paso a paso que debía llevar interiormente para finalizar en la siembra, que en ese momento se simbolizaba en la preparación del primer ambil que haría sola. Fue un proceso muy grato y revelador que por su extensión no les podré compartir del todo, pero a continuación les mostraré una foto tomada de la bitácora que llevaba en ese tiempo, en la cual anotaba varias cosas de mis procesos y en la que por supuesto hablo de esa siembra:

Amor, fe, disciplina y coherencia, eso fue lo que decidí sembrar en mí esa primera vez; entonces empecé a entender que la palabra, el proceso de la chagra no era solo el paso a paso para poder llegar a la siembra, que mucho menos ahí terminaba, sino que era una labor de toda la vida, de cada



"Imagen tomada de bitácora personal. 50"

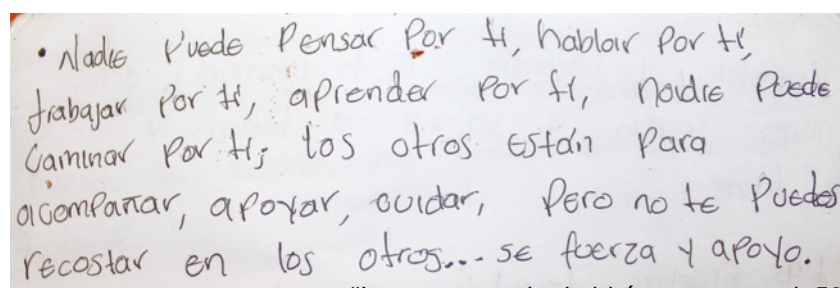
momento, es así mismo como un cultivo de la tierra requiere de nuestra atención, nuestro cuidado y trabajo continuo, para lograr crecer y dar cosecha, como sucede en nuestro ser con lo que decidimos sembrar; nuestro ser requiere de nuestra atención, cuidado y trabajo



"Imagen tomada de bitácora personal. 51"

continuo para lograr avanzar, para poder vivir bien, para crecer, para poder relacionarse y cada una de las cosas que sembramos debemos aprender a cuidarlas según lo que estas requieran; pues no se le hecha la misma cantidad de agua a un cultivo de papa, que a un árbol de manzanas, es trabajo

bajo del chagrero ir conociendo las necesidades y los cuidados que debe tener con cada una de sus siembras, así mismo nos pasa, es necesario darnos el tiempo de conocernos, reconocernos, saber nuestras necesidades, aprender a cuidar cada una de nuestras partes, en los momento indicados, de la manera adecuada para nosotros mismos y esto es una labor que nadie en el mundo puede hacer por nosotros, pues nadie puede meterse dentro de nosotros y pensar, sentir y/o actuar por nosotros, la labor y la responsabilidad para consigo mismo, es algo que no podemos evadir, por lo menos si pretendemos tener las riendas de nuestra vida.



"Imagen tomada de bitácora personal. 52"

En mi proceso con esta siembra, por ejemplo, entendí que cada una de esas cosas que decidí sembrar en mí en ese momento, son cultivos que siempre, siempre requieren atención y nutrición, que el amor se cuida, se cultiva, se construye día a día, que no es algo que consigas un día y ya, sino que es más bien una decisión de instante en instante; al igual que la fe, la disciplina y la coherencia.

Vemos en este ejemplo, como el exterior es dotado de un sentido simbólico, que nos permite tomarlo para llevar a cabo procesos de formación interna, en los que la imagen es transformada, interpelada, por información que nos brinda el exterior, que en este ejemplo

es mediado una vez más por una práctica ancestral, la cual es la que dota de un sentido específico a lo exterior, permitiéndolo tomar como herramienta para trabajos internos que nos formen.

Con esto finalizo este apartado; espero que mis ejemplos y narraciones hayan sido claros, para poder entender cómo es abordada la imagen en este trabajo y cuál ha sido el papel de esta en mi formación mediada por algunas prácticas ancestrales. Algo que quiero resaltar es que si nos remitimos a las narraciones que he hecho no solo en este apartado, sino en todos los anteriores, ya con el concepto de imagen que fue planteado aquí, nos daremos cuenta que la imagen siempre estuvo presente en ellas y constituía parte fundamental de dichas narraciones.

Ya para finalizar me propondré a plantear algunas conclusiones sobre los resultados de esta investigación, que encontrarán en el siguiente apartado, como el entramado final de todos estos tejidos.

Todo final es también un comienzo

La vida es una serie de sucesos que se conectan entre sí, un suceso lleva a otro, así es como el final de la noche es el comienzo del amanecer y el final de este, el comienzo del día; con cada suceso que termina inicia otro, y así es como la vida se va desarrollando en un flujo incesante de finales y comienzos, que nos llevan de la muerte al renacer y del renacer a la muerte que son inseparables. No hay vida sin muerte, ni muerte sin vida, así como no hay acto que no genere una respuesta. Cuando llegamos al final de un camino, nos encontramos también frente al inicio de uno nuevo que finalmente no es más que la continuidad del caminar, marcado con un corte simbólico, con una pausa de aliento. Así caminantes sobre esta tierra nos encontraremos siempre con puertas que se cierran y otras que se abren, con anhelos que mueren y otros que nacen, todo para darle continuidad a nuestra vida y a la posibilidad que tenemos en ella de transformarnos como los seres cíclicos que somos.

Nombro este apartado como “todo final también es un comienzo” ya que si bien este constituye el final de esta investigación, también quedan expuestos algunos postulados para seguir desarrollando en torno a los temas principales que nos convocan: la imagen y su papel en la formación del ser, las prácticas ancestrales y su potencia como mediadoras de procesos formativos desde la imagen. Para finalizar con esta investigación expondré algunas conclusiones a las que puede llegar gracias al proceso que esta investigación ha tenido para su desarrollo y lo que en este proceso me he encontrado.

Para empezar y aterrizando en los objetivos planteados al inicio, encontré que:

La imagen abarcada como una construcción histórica social y cultural interna, que se refleja en el exterior para dotarlo de sentido y de igual manera encontrar en él el nuestro, constituye parte fundamental de nuestra formación, en tanto esta determina el orden simbólico con el que se desarrolla el proceso formativo; por lo tanto la imagen y la formación del ser no son heterogéneas, se constituyen entre sí.

La formación se genera siempre que nos encontremos en relación con la vida y todas las manifestaciones de esta, incluyendo la propia, de igual manera la imagen se encuentra en constante relación con el orden simbólico de lo interno y lo externo, lo que permite los procesos de formación del ser.

La imagen es una con el ser y con la vida, pues en ella se encuentra el significado y el sentido de los mismos. El ser es una serie de imágenes simbólicas que hemos construido para dotarlo de sentido y poder aproximarnos al mismo, de igual manera la vida es para

cada uno de nosotros el constituyente de un conjunto de imágenes que generamos histórica, social y culturalmente y a su vez la que nos proporciona la información necesaria para la construcción de estas imágenes.

La imagen determina nuestro comportamiento, en tanto le atribuye significado a lo que externamente nos encontremos y a su vez incorpora lo que el exterior le proporcione, por medio de su lenguaje simbólico, generando procesos internos de asociación e interpretación que determinan la manera en la que actuamos, nos comportamos. Si la imagen determina la manera en la que actuamos y nos comportamos, se entiende que por ende determina las relaciones que tenemos tanto con el exterior como con nosotros mismos y nuestra formación.

Si partimos de la premisa planteada en “recordar” de que ninguna relación funciona bien sin el recuerdo de la atención que le debemos prestar, de igual forma sucede con las relaciones que se generan en nuestras imágenes internas con el exterior, si no les prestamos la debida atención, las relaciones que se generen serán dadas desde un proceso inconsciente que se verá reflejado de igual forma en nuestro actuar y por ende en nuestras relaciones. Lo que supone también que si la imagen proporciona el orden simbólico con el cual nos formamos, si estas son generadas en procesos inconscientes, también nuestra formación se dará del mismo modo.

Las relaciones interculturales permiten tener contacto tanto con otro tipo de imágenes como de procesos constructivos de estas; gran parte de la información para la construcción de las imágenes nos viene de la cultura, lo que significa que las imágenes construidas por una cultura frente a un fenómeno externo, son diferentes a las que otras culturas generen del mismo fenómeno y también la manera en la que las asocian e interpretan, Por ende al relacionarnos con una cultura diferente a la nuestra, encontraremos tanto nuevas imágenes como nuevos sentidos y significados que interpelarán nuestras imágenes internas, permitiéndonos transformaciones en las imágenes internas y externas.

Ahora bien volcando la mirada a mi historia y el cómo las relaciones interculturales mediadas por las prácticas ancestrales de las que he participado, han generado alteraciones, transformaciones en mis imágenes me encontré con:

Estas prácticas ancestrales en las que he participado trabajan con el ser y por ende con su formación, lo que implica de igual manera, con las imágenes del mismo. En mi caso particularmente estas prácticas me han brindado herramientas para trabajar en mi interior y en las imágenes que he construido en el mismo.

La prácticas ancestrales y las relaciones interculturales generadas en ellas con diferentes representantes de comunidades indígenas, que han sido mis guías en estas prácticas, me han permitido primeramente, acercarme a mí misma y establecer una relación con mi interior, lo que ha su vez en una primera instancia me permitió como bien les conté, darme cuenta del estado en el que me encontraba y tomar acción sobre el mismo de la mano de mis guías y las prácticas ancestrales, lo que me llevó a establecer una relación continua con mi ser, de lo que ha partido todo, mi transformación, la transformación continua de mis imágenes internas y por ende de la manera

en la que me concibo a mi misma, a los otros y al mundo, lo que se ha reflejado en mis relaciones y en la manera como me comporto frente a la vida.

La plantas sagradas que hacen parte de estas prácticas le han dado claridad a mis imágenes internas, revelándolas no solo en sí mismas, sino en la construcción que hay detrás de ellas. Además, de la mano de mis guías y compañeros han constituido también una de las principales herramientas para trabajar en dichas imágenes y en la de-construcción, transformación y construcción de las mismas, de formas más consientes y personales; digo personales porque estas prácticas que van de la mano directamente con la experiencia, permiten que sea uno mismo quien busque y encuentre sus propias respuestas.

El acompañamiento de mis guías en este proceso, como el de la abuela Muidokuri y el taita Fernando, han sido determinantes para poder entender y llevar de manera adecuada estos procesos que se generan en medio de las prácticas ancestrales. Me atrevo a decir que sin su acompañamiento, sin su orientación poco o nada hubiese podido entender de estas prácticas.

En el caso de la abuela Muidokuri principalmente, gran parte del método que ha empleado para enseñarme y compartir sus conocimientos ha sido por medio de la metáfora, lo que constituye un trabajo con la imagen y su orden simbólico; por medio de la metáfora, la abuela logra crear procesos de relación entre mis imágenes internas y sus imágenes culturales, encontrando en este medio, la posibilidad de asociar significados y generar nuevas asociaciones, que repercuten y transforman directamente mis imágenes por ende mi formación.

El lenguaje es el que nos permite dotar de sentido las imágenes y al mismo tiempo transmitir las al exterior y ese lenguaje viene de configuraciones socio culturales, por lo que al relacionarnos con otras culturas, nuestro lenguaje se expande y nos brinda una mayor apertura hacia la vida y las posibilidades de comprenderla.

Uno de los aprendizajes que más resalto y he tomado de estas culturas ancestrales, es la imagen con la que conciben la naturaleza y la manera de relacionarse con ella, pues estas culturas han sabido mantener una forma de vida más armónica y conectada con la madre tierra y con los otros, cosa que siento nos haría muy bien aprender de ellos.

Han sido las relaciones interculturales que he tenido y los acercamientos a algunas de las prácticas ancestrales en conjunto con el hecho de relacionarme en la universidad y todo lo que su contexto implica, lo que me ha permitido empezar a descubrir, entender y comprender el papel de la imagen en mi proceso de formación; lo que posteriormente me ha llevado a reconocerlo en los otros y en el desarrollo de nuestra vida.

He llegado a entender la imagen como agente determinante para el ser y además como revelación del ser y del mundo para la curación, la formación.

Las prácticas ancestrales me han enseñado a trabajar mi ser desde y con la imagen, permitiéndome con esto, tomar las riendas de mi formación y aproximarme cada vez más a la emancipación.

Gracias a ese aprendizaje que tal vez resulta ser muy mínimo de como trabajar desde y con las imágenes, he llegado a darme cuenta que por lo menos en mi caso: hay imágenes que están más arraigadas, son en las que se constituyen las bases de nuestro ser, los fundamentos de nuestra vida y gran parte de nuestro comportamiento; estas imágenes son imágenes madre de otras imágenes y acceder a ellas implica un trabajo con cada micro imagen que la compone y el origen de cada una de ellas. A su vez, para poder ver las imágenes internas que tenemos, es necesario autoobservarse, llevar nuestra mirada, nuestra atención adentro y si se pretende llegar a esas “imágenes madres” el proceso ha de ser lo más profundo que podamos, para que como les conté, alguna vez me dijo la abuela, llegar a la raíz de las cosas.

Por otra parte, para poder hacer la transformación de una imagen primero se debe ser consciente e ella, saber de su existencia, poder verla, una vez observada podemos reflexionar sobre ella y buscar el como ha sido la construcción histórica ,social,cultural e interna que ha tenido, así mismo podremos reflexionar en como ha condicionado nuestro ser y nuestro actuar; una vez hecho el diagnostico (resultado de la revisión) tenemos la posibilidad de de-construir, transformar y construir esta imagen de forma más consciente, por lo que podremos empezar a actuar, vivir en coherencia con esa información que hemos creado.

La autoobservación es la herramienta fundamental para el descubrimiento de las imágenes internas y por ende, de la formación propia, emancipada.

Las imágenes construidas desde el desconocimiento, en las que falta la experiencia directa, suelen estar fundamentadas en información del exterior que asumimos como propia sin ningún tipo de discernimiento o filtro, lo que muchas veces generan limitantes a la hora de relacionarnos con otros tipos de experiencias. Uno genera imágenes que brindan posibilidades o limitantes, y eso determina tanto nuestro estado interior como nuestras relaciones.

He llegado a entender el recuerdo como una imagen, que a su vez constituye una serie de imágenes/representaciones dadas de nuestra historia. Por otra parte es el recuerdo el que permite la vigencia, la permanencia de nuestras imágenes internas y de las relaciones y configuraciones que podamos llegar a construir de ellas.

Entiendo la formación como un proceso propio del que solo uno mismo puede tener las riendas, pues si bien al estar vivos y en constantes relaciones, se genera parte del proceso formativo, en tanto el ser siempre se ve mediado he interpelado, solo uno puede decidir que hacer con la información que le es dada por la vida, por el mundo.

En mi caso entiendo que las prácticas ancestrales, los abuelos, la universidad y mis relaciones, me educan, me brindan información, me permiten experiencias y lo que yo hago con eso, es lo que entiendo como formación propia.

Los escenarios interculturales y de prácticas ancestrales, enseñan otras maneras de formarse aparte de la que los espacios académicos o instituciones brindan, que si bien no se desligan del todo pues existen similitudes importantes entre estos, como las que les conté me llevaron a desarrollar este trabajo, tienen grandes aportes desde otras visiones para la formación del ser.

Es importante empezar a desligar la formación de los procesos con fines meramente técnicos o disciplinarios y entenderla como un proceso del ser, que no tiene fin. Con lo que también se resalta la importancia de que en los espacios educativos se brinden herramientas que trasciendan la parte técnica/disciplinar y acudan al interior del ser, abarcando no solo sus procesos cognitivos, sino también sentimentales, físicos, emocionales y relacionales.

En el concepto de formación desarrollado por esta investigación desaparece el rol de un formador externo. Se asume la formación como un proceso propio, del que solo el individuo tiene las riendas, pues si bien encuentra en los otros y en la vida medios que lo dotan de información y lo interpelan, es solo gracias a los procesos internos que esté pueda tener de manera consciente que se genera la formación.

Otra premisa que determina el concepto de formación al que esta investigación me ha llevado, es la conciencia. Se acude a decir que el ser esta en constante formación debido a que todo el tiempo se encuentra mediado por relaciones tanto internas como externas, pero para que este concepto no caiga en la idea de una formación “natural”, aparecen algunos procesos enunciados y desarrollados : la búsqueda, la experiencia, la autoobservación y la reflexión, que constituyen el método que encontré para hacer procesos de formación consciente.

Ya para terminar con las conclusiones y con esta investigación, diré que ya existen muchos estudios sobre la imagen y su papel en la formación/educación del ser, que reconoce la potencia de trabajar en esta y con esta para generar procesos pedagógicos. De igual forma existen ya pedagogías ancestrales, basadas en los conocimientos de las comunidades indígenas, tanto de nuestro país como de los otros. Ahora bien, basada en mi experiencia y situándome tanto dentro de un contexto académico, como dentro de un compartir intercultural mediado por prácticas ancestrales, encuentro gran potencial en desarrollar una pedagogía intercultural de la imagen en la que se trabaje la imagen y la sabiduría ancestral que hay de esta, en las comunidades indígenas y sus prácticas ancestrales. Con lo que quiero comentarle al lector ya tengo varias ideas al respecto que he venido desarrollando y me encuentro interesada en poder seguir llevando a cabo, para lo que me vendría muy bien una ayuda principalmente de los medios académicos, que me permita dedicarme al desarrollo de la esta.

Bibliografía

- ACNUR (2012). Situación Colombia: Indígenas. Recuperado de https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2012/Situacion_Colombia_-_Pueblos_indigenas_2012.pdf
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Sede Académica, Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Ávila, J y Acosta, C (2016). Epistemología del pensamiento visual contemporáneo desde el imaginario transdisciplinario. Anagramas. Medellín, Colombia Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/anqr/v14n28/v14n28a09.pdf>
- Ayahuasca Internacional (2016, septiembre, 5) AYAHUASCA INTERNACIONAL, UN ORGANISMO VIVO QUE SE EXPANDE POR EL MUNDO- Alberto José Varela (Archivo de video) Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=WmEqIHmab24>
- Barragán, J., Chavez, L & Velásquez, J. (2005). La escuela como espacio en la construcción de la cultura de la imagen. (Proyecto de grado). Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central.
- Bolívar, A & Domingo, J (2006). Forum Qualitative Sozialforschung . La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual, (7). Recuperado de <http://jbposgrado.org/icuali/La%20investigacion%20biografica%20y%20narrativa%20en%20iberoamerica%20%20%20.pdf>
- Bolívar, A. (2002). Revista electrónica de investigación educativa. "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación, (1). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-40412002000100003&script=sci_arttext
- Bruner, J. (2003). La fábrica de historias. Derechos, literatura, vida. México: FCE.
- Castaneda, C (1974). Las enseñanzas de don Juan: una forma Yaqui de conocimiento. Fondo de cultura económica.
- Castro, C (sin fecha). La Autoobservación: herramienta clave para Neurosicoeducados. Asociación educar. Recuperado de <https://asociacioneducar.com/monografias/monografia-neurosicoeducacion-claudia.ivonne.castro.mahecha.pdf>
- Espinoza, L (2013). Pedagogía andina y sabidurías ancestrales. Panorama. Cochabamba, Bolivia. Recuperado de <http://revia.areandina.edu.co/ojs/index.php/LI/article/view/435/468>
- Geertz, C. (1973). Interpretación de las culturas. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona, España.
- Max Neef, M. (1992). El acto creativo. Tomado del libro Ampliando espacios para la creatividad. Memorias del Primer Congreso Internacional de Creatividad. Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Psicología, Colciencias. Publicaciones U. Javeriana, 1992. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/220732728/El-Acto-Creativo-Manfred-Max-Neef>
- Merlo, F. (2002). La imagen como nuevo símbolo cultural. Instituto de Investigación en Medios de Buenos Aires. Argentina. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/3458/b15760224.pdf?sequence=1>

- Mora, M. (2002). Athenea Digital. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici, (2)
- Morales, H (2014). proceso de Educación Ancestral para la Formación Integral en la Comunidad Muisca De Fontibón. (Monografía). Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá
- Moscovici, Serge (1961) El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul, 1979.
- OEI (s,f) Sistemas Educativos Nacionales - Colombia. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/quipu/colombia/col02.pdf>
- Patiño, V (2018). Taller 4 Rojo. Historia de una representación, 1970 - 1978. (Trabajo de grado para optar al título de Magister). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Revista semana, (2015). La reconciliación de un etnocidio. Recuperado de <https://www.semana.com/educacion/articulo/etnocidio-casa-arana/442158-3>
- Ríos Acevedo, C. (2010). Un acercamiento al concepto de formación en Gadamer. Revista Educación y Pedagogía, 7(14-15), 15-35. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeypp/article/view/5578/5000>
- Torres,F (2014).Interculturalización de la sociedad Colombiana: Un camino hacia las democracias interculturales.
- Vargas, G y Reeder, H (2010). Ser y sentido. Hacia una fenomenología trascendental-hermenéutica. Editorial San Pablo. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=U7KGCXSI6wC&printsec=frontcover&dq=ser+y+sentido+vargas+Guillen&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwix4rXC3-niAhUMyFkKHb7jA0sQ6AEIKDAA#v=onepage&q=ser%20y%20sentido%20vargas%20Guillen&f=false>
- Vargas Guillén y otros.(2006). La formación y la constitución del ser. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2016
- Verdadabierta.com, (2016).Los Hitnu, comunidad indígena en riesgo de extinción. Recuperado de <https://verdadabierta.com/los-hitnu-comunidad-indigena-en-riesgo-de-extincion/>
- Sans y Graña. (1994). Auto-observación en adolescentes: 10s problemas de la escala de auto-observación de Snyder en poblaciones no adultas. Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61212/88844>
- Sousa, B (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce para esta edición. Montevideo, Uruguay 2010.
- Walsh, C (2005). La interculturalidad en la Educación. Ministerio de Educación - 2005 Derechos Reservados. Lima - Perú. Recuperado de https://www.unicef.org/peru/_files/Publicaciones/Educacionbasica/peru_educacion_interculturalidad.pdf
- Walsh, C (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. Recuperado de [https://scholar.google.com.co/scholar?q=Walsh,+C+\(2009\).+Interculturalidad+cr%C3%ADtica+y+educaci%C3%B3n+intercultural.&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholart](https://scholar.google.com.co/scholar?q=Walsh,+C+(2009).+Interculturalidad+cr%C3%ADtica+y+educaci%C3%B3n+intercultural.&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholart)
- walsh, c. (2005). interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/860/86012245004.pdf>

Sin título

Términos del glosario relacionados

Arrastrar términos relacionados aquí

Índice

Buscar término